

La filosofía de INVERSO

INVERSO fue creado para quienes anhelan una experiencia de estudio bíblico más intensa. Te retará a interactuar con la Biblia de manera más profunda y enriquecerá tu habilidad de compartir esta experiencia con otros. Tanto el contenido como el formato han sido pensados para realzar tu experiencia espiritual.

Como te habrás dado cuenta, hay ahora espacios en blanco titulados «Escríbelo aquí». No, no es que estemos tratando de ahorrar dinero en tinta. El espacio está ahí para que tú lo llenes, de tu propio puño y letra, durante tu estudio personal de la Biblia. *Numerosas investigaciones han demostrado que escribir a mano tus pensamientos, reflexiones e interacción con un texto profundiza la impresión que deja en tu mente.* Hay algo en deslizar el bolígrafo sobre el papel que ayuda a interiorizar conceptos. ¡No, no es lo mismo escribirlo en la computadora! En esta era digital, tenemos que beneficiarnos del espacio digital ilimitado, pero no esclavizarnos a sus limitaciones. Por eso, ¡dedica tiempo a escribir en los espacios en blanco provistos! No te preocupes si tu letra es espantosa. Este folleto es solo para ti.

INVERSO es un recurso al cual podrás referirte en el futuro, cada vez que quieras compartir un estudio bíblico, predicar un sermón o refrescar lo que aprendiste sobre algún tema de la Biblia en particular. Guarda cada folleto de manera que, en el futuro, tengas toda la colección en tu biblioteca personal.

INVERSO ofrecerá cada trimestre una GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA. En dos trimestres de cada año, el tema de la GUÍA será paralelo al de la Guía de Estudio de la Biblia de la Escuela Sabática de adultos, y por ende INVERSO podrá ser utilizado para enriquecer la clase de la Escuela Sabática. Para los otros dos trimestres está previsto que INVERSO presente asuntos diferentes a los de la Escuela Sabática de adultos, porque son de interés especial para la juventud de hoy.

Aunque el currículo de INVERSO está preparado principalmente para la experiencia del joven en la Escuela Sabática, también puede utilizarse como herramienta para el ministerio personal. No se imprimen fechas, así que puedes usar este recurso en cualquier momento, con cualquier persona. Tampoco hay días específicos de la semana; por ejemplo, si tienes un *Grupo pequeño* que se reúne los miércoles, podrían designar que el jueves sea el primer día de estudio, para culminar el estudio con una discusión grupal el siguiente miércoles. Las preguntas que verás al final de cada lección ayudarán a estimular el debate.

¿Qué beneficios te provee INVERSO?

- Profundizar tu identidad como cristiano cristocéntrico, creyente en la Biblia, que espera el advenimiento.
- Comprender mejor los temas bíblicos.
- Generar tus propios estudios bíblicos.
- Participar en discusiones más dinámicas sobre la base de la preparación por adelantado.
- Exponer menos opiniones y más lo que la Biblia realmente dice.
- Conocer, amar y servir al Señor Jesucristo de manera más completa.
- Puede que implique un poco más de esfuerzo, pero valdrá la pena.



Cómo aprovechar al máximo InVERSO

1. ¡Ora y reflexiona!
2. Ten siempre a mano la Biblia, bien sea digital o en papel.
3. Escribe lo que consideres necesario en cada caso. Si no te resulta suficiente el espacio provisto en este folleto, puedes anotar en un cuaderno —físico o virtual— aparte, donde guardes tus opiniones a modo de diario, que te será muy útil para la puesta en común de InVERSO y para futuras reflexiones individuales o en grupo.
4. Además de libros impresos o digitales, puedes usar cualquier instrumento electrónico apropiado para búsquedas complementarias clarificadoras y enriquecedoras.
5. Utiliza InVERSO en tus momentos devocionales diarios (contiene seis pasos para los seis primeros días de la semana más la sección «InQuiere», para el día de puesta en común con el grupo); en estudios bíblicos semanales; para la Escuela Sabática; en reuniones de oración; en grupos pequeños; para el culto familiar; para disciplinar respecto al estudio de la Biblia... Ten en cuenta que la última sección, «InQuiere», tienes que haberla analizado antes de reunirte con los demás a debatir las preguntas que allí se sugieren.

* * *

Esta Guía se propone estudiar la Biblia con toda seriedad, sin que eso tenga que significar que no se recurra a un sano y saludable sentido del humor. Todo ello para estimular nuestra inteligencia intelectual tanto como la emocional, a fin de buscar aplicaciones concretas para la vida real con un genuino ingrediente de autenticidad. Nuestro deseo es que recibas muchas bendiciones por participar en esta experiencia mientras que el Espíritu Santo abre tu mente y tu corazón.

InVERSO es una publicación del Departamento de Escuela Sabática y Ministerios Personales de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, dirigida a jóvenes que estudian o trabajan, adultos con inquietudes y espíritu joven, profesionales y parejas o matrimonios jóvenes.



En INVERSO cada semana tendrás...



1 **inTro**. La introducción que anuncia el pasaje bíblico semanal, así como sus aspectos más relevantes, invitándote a poner por escrito tu punto de vista. Según el DRAE (*Diccionario de la lengua* de la Real Academia Española) es: «Preparación, disposición para llegar al fin propuesto».



2 **inTerioriza**. Para que analices el texto bíblico buscando los principios que sustenta y sus aspectos prácticos, así como los elementos contextuales. La idea es que puedas interiorizarlo tú personalmente. «Interiorizar» es «incorporar a la propia manera de ser, de pensar y de sentir, ideas o acciones ajenas» (DRAE).



3 **inTerpreta**. Es la segunda parte del estudio del texto bíblico, ahora enfocando perspectivas apologéticas e interrogantes, que podrían surgir del análisis y las inferencias (deducciones, conclusiones, razonamientos) que te sugiera el texto. «Interpretar» consiste en «explicar o declarar el sentido de algo, y principalmente el de un texto», «explicar acciones, dichos o sucesos que pueden ser entendidos de diferentes modos», y «concebir, ordenar o expresar de un modo personal la realidad» (DRAE).



4 **inVestiga**. Proporciona un listado de textos bíblicos adicionales que pueden ser estudiados comparativamente para una clarificación y mejor comprensión del pasaje de la semana. «Investigar» supone «indagar para descubrir algo» y «realizar actividades intelectuales y experimentales de modo sistemático con el propósito de aumentar los conocimientos sobre una determinada materia» (DRAE).



5 **inVita**. Intenta poner de relieve los principios encontrados en el texto bíblico que señalan a Jesucristo, el Verbo de Dios. «Invitar», en INVERSO, es sobre todo «estimular a alguien a algo» e «instar cortésmente a alguien para que haga algo» (DRAE).



6 **imPlicate**. Reproduce fragmentos escogidos de los escritos de Elena G. de White relacionados con el texto bíblico, o con el tema propuesto, y te plantea preguntas sobre cómo puedes llevarlos a la práctica, o sea, para que te impliqués, es decir para «adquirir el compromiso de participar en algo» (DRAE).



7 **inQuiere**. Contiene preguntas para ser consideradas en forma reflexiva, o utilizadas como punto de partida para el debate en la Escuela Sabática o en un grupo pequeño de estudio de la Escritura. «Inquirir» es «indagar, averiguar o examinar cuidadosamente algo» (DRAE).

El libro de Josué

Introducción general

La historia de Josué y su generación trata tanto de un final como de un principio. Tras cuarenta años de difícil peregrinación por el desierto, Israel había vuelto por fin a casa y ese era un verdadero motivo de celebración. Por otra parte, la conquista de Canaán era también el comienzo de una nueva aventura, un viaje hacia lo desconocido, en el que tenían que adoptar el papel de los elegidos por Dios como portadores de la luz al mundo. Finalmente estaban preparados para recibir lo que Dios les había prometido tantos años antes.

La primera pregunta que nos asalta al leer cómo Israel se enfrenta a esta nueva empresa es si se puede confiar en ellos para cumplir su misión. La conquista de Canaán era una tarea de enormes proporciones, sobre todo teniendo en cuenta que habían sido esclavos en Egipto. Desde un punto de vista humano, no eran rivales para los gigantes, para las ciudades amuralladas ni para los bien equipados ejércitos de Canaán. Tuvieron que confiar en Dios para librar esas batallas. Avanzaron por fe y vieron cómo sucedía lo imposible al ir cayendo, uno a uno, sus enemigos más poderosos.

Josué es un libro lleno de esperanza. El futuro de Israel parecía brillante. No había grandes apostasías ni se estaban volviendo hacia los ídolos. Cuando fallaban, se arrepentían rápidamente, aprendían de sus errores y mejoraban. Es un alivio leer Josué, sobre todo después de la serie de rebeliones que se narran inmediatamente antes, en los libros de Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. La conquista de Canaán comenzó con muchas experiencias poderosas de fe y valor, pero, al final del libro, a los israelitas les faltaba determinación y sentido de urgencia para completar la obra que Dios les había encomendado. Los resultados de su complacencia no se desarrollaron plenamente hasta el libro de los Jueces, donde vemos que las generaciones posteriores se alejaron de Dios.

Los israelitas conquistaron Canaán bajo el hábil liderazgo de Josué, que los ayudó a permanecer fieles a Dios. Sus cualidades más importantes fueron el valor, la fe y la obediencia. Josué aceptaba las lecciones que Dios le enseñaba. Repetidamente se sometió a la voluntad de Dios a pesar de lo que veía ante sí. Josué obedeció sin



cuestionamientos cuando Dios le pidió que condujera a los ejércitos de Israel alrededor de las casi inexpugnables murallas de Jericó durante siete días simplemente tocando bocinas («trompetas», LPH) de cuernos de carnero y llevando el Arca de la alianza. Cuando se enfrentó a la derrota en Hai, cayó de rodillas, clamando a Dios por respuestas. Cuando los gabaonitas lo engañaron, fue capaz de reconocer sus errores y a aprender de ellos. Cuando Dios le dijo que cesara la conquista y se retirara, estuvo dispuesto a renunciar y a permitir que Israel continuara la obra sin él. En todo momento, Josué se mostró en disposición de aprender. Aunque estaba lejos de ser intachable, sí estaba consagrado y marcado por la voluntad de confiar en Dios, de aprender de sus errores y de servir al Señor con un corazón indiviso.

No hay suficiente espacio en una guía trimestral de estudio de la Biblia para cubrir todas las narraciones del libro de Josué ni para responder todas las preguntas que puedan surgirnos, pero sí exploraremos la mayoría de los relatos, así como los temas principales. Cada semana será un llamado a ser fieles a Dios y a la obra que nos encomienda. El eterno llamado del libro de Josué nos sigue interpellando en la actualidad: «Elijan hoy a quién van a servir: si a los dioses a los que sus antepasados servían a orillas del Éufrates, o a los dioses de los amorreos que viven en esta tierra. Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor» (Jos. 24: 15).

En esencia, el libro de Josué es una invitación: nos insta a tener el valor y la fe de elegir a Dios aun cuando las probabilidades están en nuestra contra, porque solo así venceremos a nuestros gigantes y terminaremos la obra que él nos ha encomendado.

Suki Goonatilleke

* **Sukeshinie (Suki) Goonatilleke** es autora, conferenciante y formadora. Vive con su esposo y sus dos hijos en Melbourne, Australia.



Las promesas del pacto



1ª SEMANA **1**

inTro

Nuevas fronteras

En un mundo lleno de incertidumbre (inestabilidad económica, polarización política, desafíos personales...), a menudo nos sentimos paralizados cuando estamos en el umbral mismo de tomar decisiones importantes. ¿Damos un paso adelante con fe o nos refugiarnos en lo que nos parece seguro? El libro de Josué habla directamente a nuestras vidas dándonos un ejemplo de cómo seguir adelante con fe a pesar de que aún tengamos preguntas sin resolver o dificultades que nos abrumen.

La generación de Josué llegó a un momento crucial de la historia de Israel en el que tuvieron que decidir si estaban preparados para avanzar por fe, enfrentarse a los gigantes y adentrarse en territorio desconocido. Las incógnitas que ellos tenían eran abrumadoras; la oposición, fe-roz; los desafíos, intimidantes. Todo dependía de la voluntad que ellos tuvieran de aceptar la misión aparentemente imposible que Dios les había encomendado. La narración de este libro nos invita a todos los creyentes de hoy a vencer nuestras dudas y temores y a recibir las bendiciones que Dios ofrece.

Tras cuarenta duros años de dar vueltas por el desierto, Israel estaba por fin a punto de recibir la herencia prometida a Abraham más de cuatro siglos antes. Abraham ejerció la fe esperando el cumplimiento de la promesa y Josué fue el instrumento que Dios utilizó para hacer esa promesa realidad. Para entender correctamente el libro de Josué es esencial comprender primero cómo se produjo el pacto de Dios con Abraham.

Cuando Dios llamó a Abraham para que dejara lo que le era familiar y cómodo para adentrarse en una aventura con él, Abraham tenía ya setenta y cinco años. Sin detenerse a cuestionar la viabilidad de aban-

donar su tierra natal, Abraham siguió a Dios hacia un territorio desconocido. Dios declaró que, a través de Abraham y de sus descendientes, cumpliría una promesa muy preciada para todos los que lo amaban y lo servían. Mucho tiempo antes, en el Jardín del Edén, Dios había anunciado un plan para salvar a la humanidad pecadora enviando a un Libertador que le aplastaría la cabeza a la serpiente (ver Gén. 3: 15). Generación tras generación habían esperado la llegada de la Simiente (el Descendiente) prometida. Dios renovó esta promesa cuando se le apareció a Abraham y lo llamó a ser el progenitor del Descendiente prometido.

Dios no solo estaba ofreciendo a Abraham un lugar en el linaje del Mesías, sino que su plan era aún más grandioso. El pacto iba acompañado de tierra: una fértil franja de terreno de primera categoría, situada en la intersección de tres grandes continentes: África, Asia y Europa. La promesa de una descendencia numerosa y de un territorio estratégicamente situado y fértil significaba que Abraham tendría un legado extraordinario. No solo sería uno de los antepasados directos del Mesías, sino que también engendraría toda una nación cuyo único propósito sería preparar al mundo para la llegada del Mesías y facilitar la propagación de su reino cuando llegara. En resumen, Dios prometió situar a Abraham y a sus descendientes en una posición que los haría cambiar el mundo. Sin embargo, cuando Abraham aceptó el llamado y levantó sus tiendas en la tierra de Canaán, había algo importante que aún no había comprendido: aceptar el llamado de Dios a cambiar el mundo significaba permitirle al Señor desarrollar sus planes a su tiempo, a su manera y según su voluntad. Abraham tuvo que aprender esta lección de forma gradual, reiterada y dolorosa.

La historia de Abraham es la que nos da el contexto del libro de Josué, ofreciéndonos una vislumbre de los requisitos que garantizan el éxito espiritual. Abraham tuvo que aprender lecciones fundamentales de entrega absoluta y confianza total. Estas mismas características son las que dieron a Josué y a los israelitas el éxito en su conquista de Canaán. Si queremos aceptar el legado que Dios nos ofrece, tenemos que replantearnos muchos de nuestros paradigmas y suposiciones de siempre y permitir que Dios nos guíe de formas inesperadas.

Dios tiene un llamado importante para cada uno de nosotros. El llamado de Dios requiere hoy no menos entrega y confianza que las que cultivaron Abraham y Josué. Si estamos dispuestos a seguir el plan de Dios, él está más que dispuesto a utilizarnos para que hagamos grandes cosas por él.

Escribe de tu versión preferida de la Biblia Génesis 15: 12-16. O, si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje o hacer un esquema o un mapa conceptual de todo Génesis 15.



1ª SEMANA 2

inTerioriza



El pacto de Dios con Abraham

Abraham dejó su hogar y se fue «sin saber a dónde iba» (Heb. 11: 8). La primera vez que se dio cuenta de que las cosas no iban a suceder como en línea recta fue cuando llegó el hambre, obligándolo a huir a Egipto, donde mintió para protegerse y donde tuvo que ser rescatado por Dios. A pesar de este comienzo poco propicio de su gran aventura, Abraham se levantó y siguió construyendo su vida en torno a una relación con Dios. Con el paso de los años, su fe fue puesta a prueba en repetidas ocasiones. Ni él ni su esposa Sara eran cada día más jóvenes y seguían sin tener hijos a pesar de que Dios había prometido que su familia se convertiría en «una gran nación» (Gén. 12: 2). Ajustarse al calendario de Dios es a menudo más difícil que creer que él es capaz de cumplir sus promesas. Sí, la fe requiere creer, pero también requiere paciencia y entrega.

Después de rescatar a su sobrino Lot de una peligrosa situación en la que se encontraba como rehén, Abraham regresó a casa asaltado por la duda y la ansiedad. Por muy dulce que fuera la victoria, a él le preocupaban las repercusiones de sus actos. Dios se le acercó para calmar sus temores a través de una visión. «No tengas miedo», le dijo el Señor, «porque yo soy tu protector. Tu recompensa va a ser muy grande» (Gén. 15: 1). A pesar de esta seguridad, Abraham seguía preguntándose por qué Dios no le había dado un hijo. «Señor y Dios, ¿de qué me sirve que me des recompensa, si tú bien sabes que no tengo hijos?» le preguntó (v. 2). Esta era una petición de pruebas tangibles de que la promesa era cierta. Dios le aseguró a Abraham que tendría un hijo. A pesar de que nada parecía apuntar a eso, «Abraham creyó al Señor, y por eso el Señor lo aceptó como justo» (v. 6). Abraham ejerció su fe «plenamente convencido de que Dios tiene poder para cumplir lo que promete» (Rom. 4: 20-22). Era así de sencillo, pero también así de desafiante.

Entonces, bajo un cielo tachonado de estrellas, Dios estableció su pacto con Abraham mediante una ceremonia solemne (ver Gén. 15: 9-21). Mientras que hoy en día, en muchas culturas, los acuerdos legales se formalizan estampando las firmas de las partes en contratos escritos, las antiguas culturas mediterráneas solían formalizar los pactos y tratados con la sangre de un sacrificio. El cadáver del animal era un

símbolo apropiado de lo que podría suceder a cualquiera de las partes si no cumplía sus responsabilidades del pacto. Esta ceremonia sacrificial era la promesa de Dios de que no olvidaría ni descuidaría ninguna de las promesas que le había hecho a Abraham. Dios le aseguró que el número de sus descendientes sería tan incontable como las estrellas de la noche y que a estos les daría tierras desde el río Éufrates hasta el Mediterráneo (Jos. 1: 4; Gén. 15: 18). Dios llamó a la familia de Abraham a un destino especial y él mismo los plantaría en ese lugar para que fueran una bendición para todo el mundo.

Regresa al pasaje que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar todo lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tu versículo favorito de Génesis 15. Escríbelo las veces necesarias a fin de que te ayude a memorizarlo.

- ✓ ¿Qué cambio de paradigma necesitaba Abraham para alinearse con los propósitos de Dios?
- ✓ ¿Cuándo has tenido que adaptarte al calendario de Dios?

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **3**

inTerpreta



Los habitantes de Canaán

Si el único propósito de Dios hubiera sido buscarles una patria a los descendientes de Abraham, podría haberles dado una tierra desocupada. Pero, en lugar de eso, Dios eligió darles una tierra en la que ya habitaban varios pueblos diferentes, sabiendo que poseerla requeriría muchos conflictos con esos pueblos. Es importante señalar que Dios no se desprecupó de las naciones que habían reclamado antes la tierra. Si a Dios no le hubieran importado esas naciones, podría haberlas expulsado inmediatamente y haberle dado la tierra a la familia de Abraham; en cambio, retrasó la conquista de Canaán por más de cuatrocientos años, mostrando continuamente su misericordia a las naciones a pesar de su creciente maldad. Dios le dijo a Abraham que su familia viviría en un país extranjero, donde serían esclavos, y que no podría regresar a Canaán durante varias generaciones más (ver Gén. 15: 13) porque «todavía no ha llegado al colmo la maldad de los amorreos» (Gén. 15: 16). En otras palabras, Dios estaba midiendo cuidadosamente la maldad de esas naciones y no daría la tierra de Canaán a los descendientes de Abraham hasta que esas naciones hubieran pasado el punto de no retorno. Por tanto, la conquista de Canaán por parte de Josué debe entenderse como un juicio de Dios contra naciones culpables de los peores crímenes. El pueblo de Canaán había normalizado y promovido rituales paganos que implicaban diversas formas de promiscuidad sexual, incesto, homosexualidad, sacrificio de niños y bestialidad (ver Lev. 18: 6-23). El sacrificio de niños era para los paganos un ritual religioso común, en el que quemaban a sus hijos e hijas como sacrificios a los demonios (ver Sal. 106: 37). Estas prácticas se mezclaban con la brujería, la comunicación con los muertos y otras prácticas espiritistas, que los arrastraron a una oscuridad e iniquidad cada vez más profundas (ver Deut. 18: 9-14). A causa de estas abominaciones, Dios expulsó a los habitantes de la tierra y advirtió a los israelitas que no siguieran su ejemplo, no fuera que los juzgara también a ellos (ver Lev. 18: 24-30). Dios iba a usar a Israel como instrumento de juicio contra las naciones que se habían endurecido en la maldad.

Cuando Dios le dijo a Abraham que su familia aún no podía heredar la tierra prometida, enmarcó la conquista de Canaán dentro de un juicio contra los malvados parecido a los relatos del diluvio y la destrucción de Sodoma y Gomorra (ver Gén. 6: 11-13; 19: 13). Antes de que Dios

destruyera Sodoma y Gomorra, Abraham le hizo a Dios la misma pregunta que muchos de nosotros nos hacemos hoy sobre estos difíciles momentos de juicio divino: «¿Vas a destruir a los inocentes junto con los culpables?» (Gén. 18: 23). Abraham quería asegurarse de que Dios no destruiría indiscriminadamente a los inocentes junto con los culpables: «Lejos de ti el hacerlo así, que hagas morir al justo con el impío y que el justo sea tratado como el impío. ¡Nunca tal hagas! El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?» (v. 25, RV95).

Al ir entrando en este diálogo con Dios, Abraham optó por confiar en que el Señor tendría cuidado de hacer lo correcto en todos los casos. Esta es la misma decisión que nos corresponde tomar a cada uno de nosotros hoy: ¿confiamos en que Dios ejercerá debidamente la justicia y la misericordia?

Después de repasar el texto que escribiste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué te parece lo que marcaste o subrayaste y relacionaste?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecen más difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Hasta qué punto confías en la justicia de Dios, aunque se retrase o aun cuando las cosas no tengan sentido para ti?

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿Cómo nos ayudan los siguientes pasajes bíblicos a comprender mejor el propósito de Dios para la familia de Abraham y la tierra de Canaán?

Las promesas de Dios
a Abraham:

Génesis 12: 1-9

Génesis 17: 1-22

Génesis 22: 15-18

Ejemplos de la
intervención de Dios
en lugares malvados:

Génesis 6: 5-18

Génesis 18: 17-33

Las prácticas cananeas:

Levítico 18: 6-30

Deuteronomio 9: 4-6

Salmo 106: 36-38

✓ ¿Qué otros versículos o promesas vienen a tu mente en relación con Génesis 15?

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **5**

inVita



El hijo prometido

«**C**uando Abram tenía noventa y nueve años, el Señor se le apareció y le dijo: “Yo soy el Dios todopoderoso; vive una vida sin tacha delante de mí, y yo haré una alianza contigo: haré que tengas muchísimos descendientes”» (Gén. 17: 1-2). Para entonces, Abraham ya se había asentado. Tras casi veinticinco años en Canaán, seguía siendo un forastero, pero al menos tenía un heredero: su hijo Ismael, su propia carne y sangre, su desesperado intento de ayudar a Dios a cumplir sus promesas. Tras reiterar los términos del pacto y establecer el rito de la circuncisión como señal de consagración, Dios le dijo a Abraham que su esposa, Sara, daría a luz a un hijo a pesar de tener noventa años (vv. 15-16). La respuesta de Abraham fue caerse de bruces, riéndose, y recordarle a Dios que ya tenía un hijo, Ismael (vv. 17-18). Paciente y misericordiosamente, Dios le informó de que no era un error: en efecto, Sara tendría un hijo en su vejez; un niño fruto de un milagro. El nacimiento de Isaac demuestra la capacidad de Dios para cumplir sus promesas sean cuales sean las circunstancias.

Cuando Isaac era joven, Dios puso a prueba la fe de Abraham una vez más. Dios se le apareció a Abraham y le pidió el sacrificio supremo: «Toma a Isaac, tu único hijo, al que tanto amas, y vete a la tierra de Moria. Una vez allá, ofrécelo en holocausto sobre el cerro que yo te señalaré» (Gén. 22: 2). Todas las esperanzas de Abrahán se centraban en su hijo prometido, Isaac. Dios mismo había declarado que Isaac formaba parte del pacto, pero luego le pidió que renunciara a lo que más atesoraba. Abraham obedeció, creyendo que, si era necesario, Dios resucitaría a Isaac de entre los muertos para cumplir sus promesas (ver Heb. 11: 17-19). Dios recompensó la fe de Abraham. No solo libró a Isaac de la muerte, sino que, como sustituto para el sacrificio, le proporcionó un carnero, que Abraham descubrió enredado entre los arbustos.

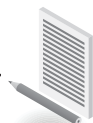
El carnero que Dios proveyó simbolizaba la culminación del pacto. Todas las promesas hechas a Abraham, entre ellas el hijo, la tierra de Canaán y la grandeza nacional, convergían en un único acontecimiento: el Mesías, el Hijo único de Dios, que sería sacrificado por los pecados del mundo. El propósito del pacto de Dios con Abraham era preparar a un pueblo y un lugar para cuando el Cordero de Dios fuera presentado al mundo (ver Juan 1: 29). Presentar a Jesús al mundo sigue

siendo el propósito del pacto, así como el llamado divino para cada uno de nosotros. Si, como Abraham, confiamos en Dios y en sus promesas, Dios también puede hacer grandes cosas a través de nosotros.

Medita nuevamente en Génesis 15 y busca a Jesús en el pasaje.

- ✓ ¿Te ofrece el texto una perspectiva nueva o diferente de Jesús?
- ✓ ¿Cómo ha sido puesta a prueba tu fe? ¿Qué lecciones aprendiste?

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **6**

imPlícate



El juicio precedido de la misericordia

«**A** medida que aumente la iniquidad y se manifieste el desprecio contra la ley de Dios, los que verdaderamente aman a Dios alcanzarán un estado más elevado de santidad. Tengamos todos presente el hecho de que nos acercamos rápidamente a esa crisis de la iniquidad humana en la que será necesaria la intervención de Dios. Los amorreos eran habitantes de Canaán, y el Señor había prometido la tierra de Canaán a los israelitas; pero debía transcurrir un largo intervalo antes de que su pueblo poseyera la tierra. Explicó la razón por la que debía transcurrir ese intervalo. Les dijo que la iniquidad de los amorreos aún no estaba consumada, y que su expulsión y exterminio no podían justificarse hasta que hubieran colmado la copa de su iniquidad. La idolatría y el pecado marcaron su curso, pero la medida de su culpa no era tal que pudieran ser entregados a la destrucción. En su amor y piedad, Dios quiso dejar que la luz brillara sobre ellos con rayos más claros; quiso darles la oportunidad de contemplar la obra de su maravilloso poder, para que no tuvieran excusa de su maldad. Así es como Dios trata a las naciones. Durante un cierto período de prueba se muestra paciente con las naciones, las ciudades y los individuos, pero, cuando es evidente que no quieren ir a él para tener vida, los castiga. Llegó el tiempo en que el juicio fue infligido a los amorreos, y llegará el tiempo en que todos los transgresores de su ley sabrán que Dios de ningún modo exonerará al culpable. “Aunque el pecador haga mal cien veces, y prolongue sus días, con todo yo también sé que les irá bien a los que a Dios temen, los que temen ante su presencia; y que no le irá bien al impío, ni le serán prolongados los días, que son como sombra; por cuanto no teme delante de la presencia de Dios” (Ecle. 8: 12-13). [...]

»Consideremos solemnemente los tratos de Dios con las naciones y los individuos, para que evitemos tomar un curso que nos arruine por transgresión de la ley de Dios. Atesoremos toda bendición, todo rayo de luz enviado por el cielo, en advertencias, en reprensiones, en muestras de misericordia que nos sean dadas. No seamos de los que menosprecian la paciencia de Dios». — ELENA G. DE WHITE, *Review and Herald*, 2 de mayo de 1893



1ª SEMANA 7

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas.

Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **¿Por qué es tan importante la historia de Abraham para entender el libro de Josué?**
- ☞ **¿Qué lecciones puedes aprender de Abraham sobre cómo afrontar tus miedos y un futuro incierto?**
- ☞ **¿De qué manera tuvo que ajustar Abraham sus planes y su calendario a los de Dios?**
- ☞ **¿Qué promesas hizo Dios a Abraham, y cuál era el propósito de Dios para Abraham?**
- ☞ **¿Por qué Canaán era el lugar ideal para presentar al Mesías al mundo?**
- ☞ **¿Por qué Dios no dio antes la tierra de Canaán a los descendientes de Abraham? ¿Qué dice esto sobre su naturaleza paciente?**
- ☞ **¿Cuáles eran algunas prácticas cananeas que exigían algún tipo de justicia?**
- ☞ **¿De qué manera siguió Dios fortaleciendo la fe de Abraham? ¿Cómo se ha fortalecido tu fe?**
- ☞ **¿Con qué parte de la historia de Abraham te sientes más identificado? Comprender la manera en que Dios guio la vida de Abraham, ¿cómo puede ayudarte a navegar por las incertidumbres a las que tú te enfrentas?**
- ☞ **¿Qué crees que significaron para Josué las promesas de Dios a Abraham? ¿Cómo pueden haberlo animado en la conquista de Canaán?**

Lecciones de liderazgo



2ª SEMANA **1**

inTro

Un joven líder

En este mundo de hoy, en el que las personas alcanzan el éxito o se vuelven celebridades de la noche a la mañana, Josué ofrece un poderoso contraste sobre el desarrollo cuidadoso y diligente del liderazgo.

El libro de Josué comienza con la narración de cómo los israelitas estaban acampados en las fronteras de Canaán, listos para poseer la tierra que Dios había prometido dar a los descendientes de Abraham. Todos los acontecimientos de la historia de la nación apuntaban hacia este momento crítico en el que los israelitas iban a conquistar a los habitantes de Canaán y a ocupar finalmente la tierra que Dios les estaba dando.

La responsabilidad de guiar a los hijos de Israel recaía sobre un hombre llamado Josué. Los israelitas lo conocían muy bien. Durante los últimos cuarenta años, Josué había sido el ayudante más cercano de Moisés. Solo él había tenido el privilegio de acompañar a Moisés en el monte Sinai cuando Dios le dio instrucciones sobre cómo construir el Tabernáculo y dirigir sus servicios (ver Éxo. 24: 13). Nadie más había tenido la oportunidad de ver de cerca las responsabilidades que Moisés llevaba sobre sus hombros. A lo largo de los años de peregrinación por el desierto, Josué había vivido de todo: experimentó los altibajos del liderazgo con todos sus desafíos, decepciones, victorias y sorpresas. A los pocos meses de salir de Egipto, incluso cuando el mismo Moisés era todavía un líder nuevo, su sucesor ya estaba siendo preparado. Moisés fue el mentor de este discípulo durante cuarenta años, antes de que Dios lo llamara también a él para ser el líder de Israel. La historia de Josué nos recuerda que los líderes verdaderamente sabios se toman su tiempo para formar a las personas que ocuparán su lugar. Hoy, necesitamos pastores, ancianos y líderes de todo tipo que inviertan en guiar a la siguiente generación, tal como hizo Moisés con Josué.

La primera vez que aparece Josué en la narración bíblica es en un momento de crisis, no mucho después de que los israelitas salieran de Egipto y cruzaran el mar Rojo. Mientras avanzaban penosamente por el desierto, los más cansados y vulnerables se habían quedado atrás, rezagados. Sin previo aviso, los amalecitas les tendieron una emboscada a estos israelitas (ver Deut. 25: 18). Dios ordenó a Moisés que Josué guiara a los israelitas en su primera batalla. El conflicto fue largo y feroz, pero Josué demostró ser un fiel hombre de acción al defender a Israel del ataque de los amalecitas.

Josué también demostró ser algo más que un guerrero: era un hombre de profunda fe y devoción al Señor. Siendo todavía joven, de una edad en la que muchos anhelan la acción, él se contentó con permanecer en el Tabernáculo, esperando a Moisés y ayudándolo en lo que fuera necesario (ver Éxo. 33: 11). Josué era adaptable, capaz de dar un paso al frente para luchar en las batallas más duras, pero también capaz de servir en un santuario tranquilo como humilde servidor de Moisés. La fidelidad de Josué en las pequeñas responsabilidades hizo que Moisés confiara en él para responsabilidades mayores. Dios necesita líderes que no esperen algo grande, sino que hagan las cosas pequeñas con excelencia (ver Luc. 16: 10).

La verdadera fuerza del carácter de Josué se puso de manifiesto cuando el campamento israelita se trasladó a Cades-barnea y Moisés envió a Josué con otros once hombres a espiar la tierra de Canaán. Al regresar de su misión, diez de los espías convencieron a toda la congregación de Israel de que era imposible para ellos conquistar la tierra de Canaán. Llegaron a la conclusión de que les habría ido mejor quedándose en Egipto o muriendo en el desierto. En contra de tan enorme presión de parte de sus compañeros, Josué, junto con Caleb, mantuvo que Dios podía entregar fácilmente Canaán en sus manos. La fe y la lealtad de Josué a Dios eran inquebrantables. La Biblia dice que Josué y Caleb «siguieron fielmente al Señor» (Núm. 32: 12) a pesar de la completa rebelión en el campamento. La mayor lealtad de Josué era hacia Dios y no tuvo miedo a quedarse solo en la multitud cuando la mayoría iba por el camino equivocado.

A lo largo de los siguientes cuarenta años dando vueltas por el desierto, Dios preparó a Josué para el manto de liderazgo que un día asumiría. A cada paso, Josué demostró una fe implícita e incuestionable en la capacidad de Dios para cumplir sus promesas. Josué no surgió como un líder completamente formado de la noche a la mañana, sino que Dios lo forjó en el crisol de las esperanzas defraudadas, las esperas continuas y las enormes pruebas. Fue un hombre que venció porque se aferró a su fe en la soberanía de Dios.

Escribe de tu versión preferida de la Biblia Éxodo 17: 8-16. O, si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje o hacer un esquema de la historia.



2ª SEMANA 2

inTerioriza



Un líder capaz

Cuando los israelitas sufrieron un ataque sorpresa de los amalecitas, Moisés actuó con rapidez. Llamó a Josué para que reuniera a un grupo de soldados y dirigiera la carga contra sus enemigos. La batalla fue dura y se prolongó durante el calor del día. Hubo momentos en los que Israel estaba al borde de la victoria y otros en los que parecía al borde de la derrota. Fue un día largo, lleno de sangre, sudor y, sobre todo, de paciente perseverancia.

Fue durante esta batalla contra Amalec cuando Josué demostró por primera vez que era un guerrero capaz. Demostró que poseía las características que los líderes espirituales necesitan para tener éxito: se apresuraba a obedecer la voz de Dios sin cuestionarla; no tenía miedo de enfrentarse al enemigo a pesar de los peligros; y su voluntad y valentía demostraban que tenía fe en Dios.

Josué, un esclavo liberado, nunca había dirigido a hombres en un campo de batalla. Había vivido toda su vida sometido a señores tiránicos, pero obedeció la orden de Dios y lideró la carga contra Amalec porque creía que Dios le daría la victoria. Así de simple. Josué salió victorioso porque tuvo el valor suficiente para dar un paso al frente con fe; una fe reforzada por sus experiencias pasadas con Dios. Confiaba en que el Dios que había preservado a la nación de Israel durante las plagas de Egipto seguía teniendo un propósito para ellos y continuaría preservándolos. Confiaba en que el Dios que había dividido el mar Rojo, en el que habían muerto ahogados los egipcios, derrotaría también a los amalecitas. Creía que el Dios que los había llamado al desierto los conduciría sanos y salvos por él.

Hoy, Dios necesita a jóvenes como Josué, que se muevan con rapidez cuando amenace el peligro y no retrocedan por muy feroz que sea la oposición. A menudo, cuando nos enfrentamos a gigantes en nuestras vidas, nos abruma la sensación de incompetencia. Sabemos que no tenemos recursos suficientes para obtener una victoria, pero Dios nos invita a mirar más allá de nosotros mismos y confiar en su fuerza. Nos invita a que le llevemos a él nuestras batallas, nuestras luchas y nuestras cargas. Si las ponemos a sus pies, él las llevará y nos concederá la victoria sobre ellas.

Regresa al pasaje que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar todo lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tu versículo favorito de Éxodo 17: 8-16. Escríbelo las veces necesarias a fin de que te ayude a memorizarlo.

- ✓ ¿Qué batallas estás enfrentando que Dios está usando para probarte y fortalecerte?
- ✓ ¿Qué aprendiste de las batallas a las que se te enfrentaste en el pasado?

Escríbelo aquí





2ª SEMANA **3**

inTerpreta



Confiar en el poder de Dios

Mientras Josué dirigía la batalla contra los amalecitas, Moisés ascendió a lo alto de una colina para orar. Con los brazos levantados hacia el cielo, Moisés intercedió en favor del pueblo de Dios, que eran un agotado grupo de refugiados. Levantar los brazos hacia el cielo simbolizaba la total dependencia de Dios y la conexión con el cielo a través de la oración.

Mientras Moisés mantenía los brazos levantados hacia el cielo, Josué y sus combatientes iban dominando en la batalla; cada vez que Moisés bajaba los brazos, los amalecitas tomaban ventaja (ver Éxo. 17: 9-11). Josué sabía que nunca ganaría la batalla con sus propias fuerzas. Se daba cuenta de que la batalla tenía una dimensión sobrenatural, con fuerzas invisibles en acción. Sabía que la intercesión de Moisés era tan esencial como su propia acción en el campo de batalla. Josué estaba preparado para la batalla y tenía confianza en que Dios traería la victoria porque sabía que Moisés estaba detrás de él orando. Esta es una hermosa imagen del tipo de ministerio intergeneracional que necesitamos hoy en día. Los jóvenes pueden hacer cosas asombrosas cuando son humildes y cuentan con el apoyo de personas mayores que oran por ellos y los animan.

Como hombre joven, Josué desarrolló así una confianza total en la capacidad de Dios para obtener la victoria. La plena confianza en el poder divino fue la clave de su éxito como líder a partir de ese día. Lo que hizo de Josué un destacado líder no fue su entrenamiento, ni sus brillantes estrategias, ni su estatura, ni su fuerza; fue su fe en Dios. Josué creía que Dios podía librarlos de los más arduos enemigos, y que así lo haría.

Tiempo después, esta fe inquebrantable en Dios hizo que Josué se mantuviera junto a Caleb y no cediera a las exigencias de la multitud cuando los otros diez espías regresaron de Canaán con un informe desalentador. Josué se unió a Caleb para suplicar a la congregación que no se rebelaran contra el Señor. Les dijo: «Si el Señor nos favorece, nos ayudará a entrar a esa tierra y nos la dará» (Núm. 14: 8). Josué y Caleb no depositaban su fe en sí mismos ni en sus capacidades, sino en el poder y la bondad de Dios. Eran muy conscientes de los gigantes que había en

la tierra y de los peligros que los amenazaban, sin embargo, apelaron a la congregación: «Nosotros tenemos de nuestra parte al Señor. ¡No tengan miedo!» (v. 9). Su fe firme enfureció a los incrédulos; su propio pueblo los habría apedreado hasta la muerte en el acto si Dios no hubiera aparecido en escena para intervenir (v. 10).

La vida de Josué demuestra que el liderazgo espiritual no siempre es apreciado o aceptado. Ser líder puede ser muy solitario. Cultivar una relación con Dios es esencial para todo líder, ya que él es la única fuente constante de apoyo.

Después de repasar el texto que escribiste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué te parece lo que marcaste o subrayaste y relacionaste?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecen más difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Cómo actúas respecto a tus convicciones? ¿Cómo manejas la presión de la multitud?

Escríbelo aquí





2ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿Cómo revelan, los siguientes pasajes bíblicos, la forma en que Dios desarrolló a Josué como líder?

Cuando era ayudante
de Moisés:

Éxodo 24: 13

Éxodo 32: 17

Éxodo 33: 11

Cualidades
de liderazgo de Josué:

Números 14: 1-10

Números 27: 15-23

Números 32: 12

Deuteronomio 34: 9

✓ ¿Qué otros versículos o promesas vienen a tu mente en relación con Éxodo 17: 8-16 y el pronto desarrollo de Josué como líder?

Escríbelo aquí





2ª SEMANA **5**

inVita



El Capitán de nuestra salvación

Moisés le cambió el nombre a su ayudante, de «Oseas» a «Josué» (ver Núm. 13: 16), un nombre similar al de Jesús. El liderazgo de Josué prefiguraba el de Jesús. Ambos nombres significan lo mismo: «Jehová salva» o «Jehová libera». Tanto Josué como Jesús se enfrentaron a terribles enemigos, a los que solo podían vencer confiando firmemente en Jehová. Ambos fueron enviados para liberar al pueblo de Dios.

Josué derrotó a los ejércitos cananeos y Jesús vino a este mundo «para deshacer lo hecho por el diablo» (1 Juan 3: 8). Josué se enfrentó a gigantes físicos, pero Jesús tuvo que enfrentarse a gigantes mentales y emocionales, quizá los más difíciles de vencer. En el desierto, Satanás cuestionó que Jesús fuera el Hijo de Dios (ver Mat. 4: 3), lo tentó a la presunción (v. 6) y lo indujo a abandonar los planes de Dios a cambio de recibir ganancias mundanas (vv. 8-9). Cuando se enfrentó a cada uno de estos gigantes, Jesús respondió con dos simples palabras: «Escrito está». Ante cada tentación que Satanás le lanzaba, Jesús se defendía con la espada de las Escrituras y el escudo de la fe. Esta estrategia lo hizo victorioso.

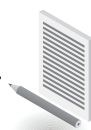
La intensidad de las batallas de Jesús se ve en las noches en vela en las que el Capitán de nuestra salvación permanecía orando (ver Luc. 6: 12). Sus oraciones no eran monótonas y soñolientas. Jesús oraba a menudo «con voz fuerte y muchas lágrimas» (Heb. 5: 7). La lucha más dura contra los poderes de las tinieblas comenzó en el huerto de Getsemaní, cuando Jesús dijo: «Siento en mi alma una tristeza de muerte» (Mat. 26: 38). Agobiado por los pecados del mundo, la vida de Jesús se iba apagando poco a poco. La muerte habría supuesto un alivio al que darle la bienvenida, pero un ángel vino a fortalecerlo para que continuara su obra aún no terminada (ver Luc. 22: 43). «Lleno de angustia oraba más intensamente, y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra» (v. 44, RV95). El sudor sangriento de Jesús era un claro indicio de la intensa batalla espiritual que se desarrolló cuando liberó a su pueblo de los poderes de las tinieblas. Todo campo de batalla tiene sangre en el suelo, señal de las heridas y las muertes de los soldados que lucharon. El huerto de Getsemaní no fue una excepción; la sangre se derramó sobre el suelo para señalar el lugar donde Jesús «resisti[ó] hasta la sangre, combatiendo contra el pecado» (Heb. 12: 4).

Las historias de Josué en la batalla prefiguraban las batallas mucho más grandes que libraría Jesús. Saber que Jesús fue un «guerrero» nos ayuda a sentirnos seguros en él. Cuanto más experimentamos la victoria con Cristo, más confianza tenemos en que él ha ganado la guerra contra el mal.

Medita nuevamente en Éxodo 17: 8-16 y busca a Jesús en el pasaje.

- ✓ ¿Te ofrece el texto una perspectiva nueva o diferente de Jesús?
- ✓ ¿En qué sentido ves a Jesús como un vencedor?

Escríbelo aquí





2ª SEMANA **6**

imPlícate



Fuerza divina y esfuerzo humano

«**U**n nuevo peligro los amenazaba ahora. A causa de su murmuración contra el Señor, él permitió que fueran atacados por sus enemigos. Los amalecitas, tribu feroz y guerrera que habitaba aquella región, salió contra ellos, y atacó a los que, desfallecidos y cansados, habían quedado rezagados. Moisés, sabiendo que la mayoría del pueblo no estaba preparada para la batalla, mandó a Josué que escogiera de entre las diferentes tribus un cuerpo de soldados, y que al día siguiente los capitaneara contra el enemigo, mientras él mismo estaría en una altura cercana con la vara de Dios en la mano.

»Al siguiente día Josué y su compañía atacaron al enemigo, mientras Moisés, Aarón y Hur se situaron en una colina que dominaba el campo de batalla. Con los brazos extendidos hacia el cielo, y con la vara de Dios en su diestra, Moisés oró por el éxito de los ejércitos de Israel. Mientras proseguía la batalla, se notó que siempre que sus manos estaban levantadas, Israel triunfaba; pero cuando las bajaba, el enemigo prevalecía. Cuando Moisés se cansó, Aarón y Hur sostuvieron sus manos hasta que, al ponerse el sol, el enemigo huyó.

Al sostener Aarón y Hur las manos de Moisés, mostraron al pueblo que su deber era apoyarlo en su ardua labor mientras recibía las palabras de Dios para transmitírselas a ellos. Y lo que hizo Moisés también fue muy significativo, pues les demostró que su destino estaba en las manos de Dios; mientras el pueblo confiara en el Señor, él pelearía por ellos y dominaría a sus enemigos; pero cuando no se apoyaran en él, cuando confiaran en su propia fortaleza, entonces serían aún más débiles que los que no tenían el conocimiento de Dios, y sus enemigos triunfarían sobre ellos.

»Como los hebreos triunfaban cuando Moisés elevaba las manos al cielo e intercedía por ellos, así también triunfará el Israel de Dios cuando mediante la fe se apoye en la fortaleza de su poderoso Ayudador. No obstante, el poder divino ha de combinarse con el esfuerzo humano. Moisés no creyó que Dios vencería a sus enemigos mientras Israel permaneciera inactivo. Al mismo tiempo que el gran jefe imploraba al Señor, Josué y sus valientes soldados estaban haciendo cuanto podían para derrotar a los enemigos de Israel y de Dios». — ELENA G. DE WHITE, *Patriarcas y profetas*, cap. 26, pp. 270-271



2ª SEMANA 7

inQuiere

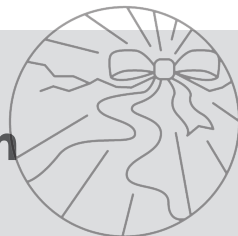


Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas.

Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **¿Qué papel desempeñaron Moisés y Josué en la derrota de los amalecitas? ¿Por qué fueron ambos esenciales para obtener la victoria?**
- ☞ **¿De qué maneras se mostró fiel Josué en sus primeros años?**
- ☞ **Menciona algunas de las responsabilidades y los privilegios otorgados a Josué como joven.**
- ☞ **¿Qué lecciones crees que aprendió Josué cuando era el ayudante de Moisés?**
- ☞ **¿Por qué Caleb y Josué estaban dispuestos a ir a la batalla cuando los otros diez espías estaban seguros de la derrota?**
- ☞ **¿Cuánto arriesgaron Caleb y Josué cuando se negaron a ceder a las exigencias de la multitud? (Ver Números 14: 1-10).**
- ☞ **¿Cómo se preparó Josué para el liderazgo antes de la muerte de Moisés?**
- ☞ **¿De qué maneras la vida de Josué prefiguró la vida y la misión de Jesús?**
- ☞ **¿Cómo te han orientado y formado otras personas para asumir responsabilidades? ¿Cómo puedes ayudar a preparar a la próxima generación?**
- ☞ **¿De qué manera la fidelidad en las cosas pequeñas te prepara para responsabilidades mayores?**
- ☞ **¿Cuáles son algunas formas prácticas en las que puedes ejercitar la fe en Dios en medio de las circunstancias que estás enfrentando?**

Tiempo de transición



3ª SEMANA **1**

inTro

Adaptarse al cambio

Las transiciones en el liderazgo siempre conllevan cierto grado de incertidumbre. Ya se trate del nuevo pastor de una iglesia, de un nuevo jefe en el trabajo o del nuevo presidente de un país, lleva tiempo adaptarse a trabajar con un nuevo líder. Es natural que uno se pregunte qué seguirá igual y qué cambiará. Y el nuevo líder también puede hacerse preguntas: «¿Me aceptará la gente? ¿Seguirán las indicaciones que les dé? ¿Me compararán con el líder anterior?».

Había llegado la hora del cambio para los israelitas. Moisés había sido un líder que se había mantenido fiel a Dios en momentos turbulentos de Israel, pero había llegado la hora de que fuera al descanso. Pudo ver la tierra prometida a la distancia, pero no pudo entrar en ella. Eso no era lo que él deseaba ni lo que Dios había elegido para él, sino que fue la consecuencia de su pecado (ver Deut. 3: 23-28). Sabiendo esto, Moisés traspasó sus responsabilidades a Josué y le encargó que guiara a los hijos de Israel para entrar a la tierra prometida y tomar posesión de ella.

Ese fue un momento emotivo, pues Moisés tuvo que renunciar a un sueño largamente acariciado. Josué recibió el manto del liderazgo de un hombre al que amaba y cuya pérdida lloraría profundamente. El pueblo, que a menudo había cuestionado el liderazgo de Moisés, vio cómo Moisés encargaba a Josué que dirigiera con valor y firmeza (ver Deut. 31: 7-8). Cuando los gigantes se enfrentaran a él y la victoria pareciera estar fuera de su alcance, Josué debía seguir adelante, impertérrito, confiando en la promesa de Dios.

Josué era muy consciente de la magnitud de sus nuevas responsabilidades. Dios le había encomendado liderar a un grupo de personas

por naturaleza testarudas, cobardes, quejumbrosas y propensas a la rebelión. Josué había visto a Moisés enfrentarse a todo eso a lo largo de las cuatro décadas de peregrinación por el desierto; sin embargo, Josué también se enfrentó a una serie de desafíos completamente nuevos. Mientras que Moisés había guiado al pueblo por el desierto, Josué lo llevaría a la batalla. Este variopinto grupo de esclavos fugitivos, sin formación militar, tendría que enfrentarse a ciudades amuralladas, a ejércitos entrenados y a despiadados adversarios. Josué tendría que ser lo bastante valiente como para enfrentarse él mismo a los gigantes, inspirando así al pueblo a que lo acompañaran en la batalla.

Dios había preparado bien a Josué para este llamamiento. Josué había estado al lado de Moisés en algunas de las mayores crisis de su liderazgo: lo había visto tomar decisiones difíciles, interceder a favor del pueblo, humillarse y fracasar y levantarse de nuevo... Josué había visto de primera mano cómo era un buen liderazgo, aunque recordar eso seguramente no lo hizo sentirse menos intimidado. Moisés dejaba tras de sí unos zapatos tan grandes que parecía imposible caminar en ellos. Tal vez el pueblo se preguntaba cómo podría Josué estar a la altura de Moisés, y en parte por eso Dios dejó claro a todos que él mismo había elegido a Josué (ver Núm. 27: 12-22; Deut. 3: 28; 31: 1-23; 34: 7-9). Dios mismo guiaría a Josué, sin dejar lugar a dudas sobre el origen divino de su llamado y comisión.

Nada más abrir el libro de Josué vemos el cambio en el liderazgo. Mientras que antes Dios había hablado a Josué a través de Moisés, aquí Dios habla directamente a Josué, informándole de la muerte de Moisés y ordenándole que prepare al pueblo para avanzar y reclamar su herencia. Si bien es cierto que cuando Dios llamó a Josué para que fuera el nuevo líder le dio la seguridad de la ayuda divina, el cumplimiento de las promesas de Dios se basaba en ciertos requisitos: Josué debía ser fuerte, confiar plenamente en Dios y ser fiel a su palabra. Todo dependía de un pacto relacional entre Dios, Josué y el pueblo. Dios les daría grandes victorias cuando estuvieran dispuestos a confiar en él y en sus promesas, a pesar de las sombrías realidades a las que se enfrentaban.

Esta semana, identifica dónde te está llamando Dios a «ser fuerte y valiente» frente a transiciones de liderazgo o incluso frente a tus desafíos personales. Así como hizo Josué al asumir el papel que antes le había correspondido a Moisés, tú también puedes confiar en que la presencia de Dios (y no tus capacidades) es lo que determinará tu éxito.

- ✓ Escribe de tu versión preferida de la Biblia Josué 1: 1-9. O, si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje o hacer un esquema o un mapa conceptual de todo Josué 1.



3ª SEMANA 2

inTerioriza



Hora de ponerse a trabajar

Una vez terminado el período de luto de treinta días tras la muerte de Moisés (ver Deut. 34: 8), la atención de todos se volvió hacia Josué. Probablemente el manto del liderazgo le pesaba mucho, pues lo había llevado un hombre que había conocido a Dios cara a cara, un profeta, un verdadero líder, un estadista de una capacidad sin parangón.

Dios vino a Josué con instrucciones: «Como mi siervo Moisés ha muerto, ahora eres tú quien debe cruzar el río Jordán con todo el pueblo de Israel, para ir a la tierra que voy a darles a ustedes» (Jos. 1: 2). La orden era simple y directa. Era hora de que Josué se arremangara y se pusiera manos a la obra.

Dios procedió entonces a exponer el alcance de la misión de Josué. Debía conducir a Israel a la conquista de la tierra «desde el desierto y la sierra del Líbano hasta el gran río Éufrates, con todo el territorio de los hititas, y hasta el mar Mediterráneo» (v. 4). La tarea parecía desalentadora, casi imposible: mucha tierra por conquistar, muchos gigantes por someter; sin embargo, Dios proporcionó a Josué los medios para cumplir la misión. Y le prometió que su presencia iría con él: «Nadie te podrá derrotar en toda tu vida, y yo estaré contigo así como estuve con Moisés, sin dejarte ni abandonarte jamás» (v. 5). Con estas palabras, Dios garantizaba el éxito de la misión. Todo lo que Israel tenía que hacer era confiar en la palabra de Dios y actuar por fe. El mismo medio para el éxito está a nuestra disposición. Cuando nos enfrentamos a grandes dificultades, la Palabra de Dios debe ser nuestra guía y garantía. «Todos sus mandatos son habilitaciones».* Todas sus promesas son seguras (ver 2 Cor. 1: 20). Su fuerza nos capacitará. Sus promesas nos darán poder. Podemos levantarnos y seguir adelante con él.

Josué comprendió la urgencia de las órdenes de Dios e inmediatamente hizo llegar un mensaje a todo el campamento de Israel anunciando que cruzarían el río Jordán en tres días (ver Jos. 1: 11). Después de cuarenta largos años de frustración y de dar vueltas por el desierto, por fin había llegado el momento de que Israel entrara en la tierra prometida.

Una sensación eléctrica de emoción debió de recorrer el campamento. El tiempo pasaba rápidamente. Cruzarían el Jordán apenas setenta días después del último discurso de Moisés a la nación (ver Deut. 1: 3; Jos. 4: 19).

Regresa al pasaje que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.

Memoriza tu versículo favorito de Josué 1. Escríbelo las veces necesarias a fin de que te ayude a memorizarlo.

- ✓ ¿Qué promesas hizo Dios a Josué y cuáles fueron las condiciones de su cumplimiento?
- ✓ ¿Has experimentado la presencia de Dios en tu vida cuando reclamaste promesas concretas? Escribe un ejemplo como recordatorio de su bondad.

* Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, cap. 25, p. 272.

Escríbelo aquí



A large, light gray rectangular box intended for writing, occupying the lower half of the page.



3ª SEMANA **3**

inTerpreta



Interiorizar la Palabra

Los israelitas se enfrentaban a enormes peligros en la tierra de Canaán. Un grupo inexperto de antiguos esclavos que llevaban cuarenta años vagando por el desierto se preparaba para enfrentarse a las tribus más feroces y mejor equipadas de la región. Su única garantía era la Palabra de Dios. No tenían nada más. El éxito de Josué y el futuro de toda la nación dependían de lo fieles que fueran a las instrucciones de Dios que habían sido dadas a través de Moisés: «Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que está escrito en él, porque entonces harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien» (Jos. 1: 8, RV95). Para librar sus batallas, debían estar firme y continuamente conectados a Dios y a su Palabra. Su misión prosperaría en la medida en que acogieran las instrucciones de Dios e interiorizaran cuidadosamente el libro de la ley.

Mientras los ejércitos de Canaán blandían sus espadas y desempolvaban sus carros de hierro, Israel confiaba en el poder de Dios. Preparar a los ejércitos para la batalla suele implicar ejercicios y prácticas militares para formar tropas con un buen entrenamiento y una buena disciplina, pero Israel no se preparaba para librar batallas militares comunes. Ellos ganarían estas batallas por fe y confiando en la intervención sobrenatural de Dios. Aun así, Josué tenía mucho que hacer. Aunque el reloj estaba en cuenta regresiva, la máxima prioridad en ese momento era renovar el compromiso del pueblo con Dios y su ley. Más que cualquier otra cosa, Dios buscaba un compromiso y una obediencia indivisos por parte de su pueblo. Las batallas que tenían por delante nunca podrían ganarse con la fuerza y la habilidad del pueblo israelita; la victoria dependía completamente de Dios. La mayor necesidad de Israel era ser fieles a Dios en todas las cosas. Como su líder, Josué tenía que ser rápido para escuchar la voz de Dios y obedecer y guiar al pueblo a seguirle.

Amar y confiar en Dios siempre lleva a rendirse a sus requisitos. Una fe viva y vibrante se basa en la voluntad de seguir la Palabra de Dios, poner a prueba sus promesas y apoyarse en su sabiduría. Las Escrituras, inculcadas en todos los aspectos de nuestras vidas, marcarán la dife-

rencia entre la victoria y la derrota. Vivir según la Palabra de Dios nos da una ventaja sobre los gigantes de nuestra vida y nos permite ver el poder de Dios obrando en nosotros y a través de nosotros.

Hoy, Dios quiere darnos victorias inimaginables si nos tomamos el tiempo para leer su Palabra con la mente y el corazón abiertos, para reflexionar cuidadosamente sobre su significado y para ser diligentes en seguir lo que dice.

Después de repasar el texto que escribiste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué te parece lo que marcaste o subrayaste y relacionaste?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecen más difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Es la obediencia a los mandamientos de Dios menos o más importante hoy que en los tiempos de Josué? ¿Por qué?

Esríbelo aquí





3ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿Cómo nos ayudan los siguientes pasajes bíblicos a comprender mejor la transición de Josué hacia el liderazgo?

Josué es elegido
y comisionado:

Deuteronomio 1: 38

Deuteronomio 3: 28

Deuteronomio 31: 1-8

Deuteronomio 31: 14-23

Promesas de la presencia de Dios:

Éxodo 23: 20-33

Deuteronomio 7: 17-26

Deuteronomio 20: 1-4

✓ ¿Qué otros versículos o promesas vienen a tu mente en relación con Josué 1?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **5**

inVita



La promesa de la presencia de Dios

Josué debió de sentirse solo al darse cuenta de que iba a librar grandes batallas sin la presencia y la dirección de Moisés, su líder de confianza los últimos cuarenta años. ¡Cuánto debió de echar de menos su apoyo y su sabiduría! Sin duda, la pérdida de Moisés hizo que Josué sintiera una gran dependencia de Dios. Sabía que toda su fuerza tenía que venir del Señor.

A Josué se le encomendó la misión de conquistar a los poderosos cananeos, lo cual era imposible meramente con medios humanos. Contar con la bendición y con la presencia de Dios era la única esperanza de éxito para Josué, por eso encontró refugio en la promesa que el Señor le hizo: «Yo estaré contigo así como estuve con Moisés, sin dejarte ni abandonarte jamás» (Jos. 1: 5). Josué escuchó atentamente mientras Dios le repetía la promesa: «Porque yo, tu Señor y Dios, estaré contigo dondequiera que vayas» (v. 9). No habría narraciones sobre Josué y la conquista de Canaán si él no hubiera aceptado primero la promesa de la presencia de Dios y decidido avanzar con fe. Todo dependía de la fe de Josué en que Dios estaba con él.

Al igual que Josué, los discípulos de Jesús también recibieron una misión imposible que nunca hubieran podido cumplir meramente con medios humanos: llevar el evangelio a todo el mundo. También ellos se hubieran sentido completamente abrumados por la enormidad de su misión si no fuera porque dependían de la presencia divina, que los acompañaba. Cuando Jesús comisionó a sus discípulos, les garantizó su presencia con palabras que recordaban la promesa hecha a Josué: «Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo» (Mat. 28: 20). La promesa de Cristo de que su presencia continua estaría con ellos era la única base sobre la que los discípulos podían esperar el éxito en la obra de llevar el mensaje de salvación al mundo.

A medida que los discípulos avanzaban en su misión, se tenían que enfrentar a una oposición inmensa. A lo largo de sus viajes, confiaron en la presencia de Dios para que los sostuviera. Al apóstol Pablo, Jesús se le apareció en una visión y le dijo: «No tengas miedo; sigue anunciando el mensaje y no calles. Porque yo estoy contigo y nadie te puede tocar para hacerte daño, pues mi pueblo es muy grande en esta

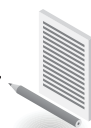
ciudad» (Hech. 18: 9-10). La iglesia primitiva encontró el valor para seguir predicando a pesar del riesgo al creer que Dios estaba con ellos.

La tarea que Dios nos ha encomendado hoy de cumplir la Gran Comisión no requiere menos fe en él. Nos puede parecer fácil refugiarnos en nuestros hogares, aulas y lugares de trabajo, tratando de escondernos de la obra que Dios nos llama a hacer, pero, como Josué y los discípulos, tenemos la seguridad de la presencia de Dios. Con su fuerza, debemos aferrarnos a su promesa, superar nuestros miedos y avanzar con fe para cumplir su llamado.

Medita nuevamente en Josué 1 y busca a Jesús en el pasaje.

- ✓ ¿Te ofrece el texto una perspectiva nueva o diferente de Jesús?
- ✓ ¿Alguna vez te llamó Dios a hacer algo imposible? ¿Qué aprendiste?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **6**

imPlícate



El nuevo líder

«**M**oisés había muerto, pero su influencia no murió con él. Ella había de sobrevivir, reproduciéndose en el corazón de su pueblo. El recuerdo de aquella vida santa y desinteresada se conservaría por mucho tiempo con amor, y con poder silencioso y persuasivo amoldaría la vida hasta de los que habían descuidado sus palabras cuando vivía. [...]

»Josué era ahora el jefe reconocido de Israel. Se había distinguido principalmente como guerrero, y sus dones y virtudes resultaban de un valor especial en esta etapa de la historia de su pueblo. Valeroso, decidido y perseverante, pronto para actuar, incorruptible, despreocupado de los intereses egoístas en su solicitud por aquellos encomendados a su protección y, sobre todo, inspirado por una viva fe en Dios, tal era el carácter del hombre escogido divinamente para dirigir los ejércitos de Israel en su entrada triunfal en la tierra prometida. Durante la permanencia en el desierto, sirvió como primer ministro de Moisés, y por su fidelidad serena y humilde, su perseverancia cuando otros flaqueaban, su firmeza para sostener la verdad en medio del peligro, había dado evidencias de su capacidad para suceder a Moisés aun antes de ser llamado a ese puesto por la voz de Dios.

»Con gran ansiedad y desconfianza de sí mismo, Josué había mirado la obra que le esperaba; pero Dios eliminó sus temores al asegurarle: “Como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni te desampararé. [...] Tú repartirás a este pueblo como heredad la tierra que juré dar a sus padres”. “Yo os he entregado, tal como lo dije a Moisés, todos los lugares que pisen las plantas de vuestros pies” (ver Jos. 1–4). Había de ser suya toda la tierra que se extendía hasta las alturas del Líbano en la lejanía, hasta las playas de la gran mar, y hasta las orillas del Éufrates en el este.

»A esta promesa se agregó el mandamiento: “Solamente esfuérzate, y sé muy valiente, cuidándote de obrar conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó”. Además le ordenó el Señor: “No te apartes de ella ni a la derecha ni a la izquierda, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que está escrito en él, porque entonces harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien”». — ELENA G. DE WHITE, *Patriarcas y Profetas*, cap. 44, pp. 457-458



3ª SEMANA **7**

inQuiere

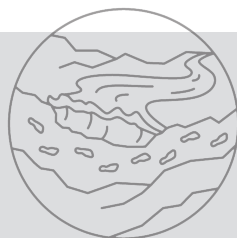


Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas.

Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **¿Cómo puede la experiencia de Josué darte valor para seguir adelante tras la muerte de un mentor o modelo?**
- ☞ **¿Cuáles crees que fueron los retos y las bendiciones de suceder a un líder tan emblemático como Moisés?**
- ☞ **Di algunas razones por las que Josué podría haber dudado en la misión que Dios le encomendó.**
- ☞ **¿Cómo crees que Josué tuvo el valor de ser tan decidido ante los riesgos y los peligros tan increíbles que enfrentó?**
- ☞ **¿Por qué la promesa de la presencia de Dios fue tan esencial para el éxito de Josué?**
- ☞ **¿Por qué Josué dedicó tanto tiempo a la fidelidad a las instrucciones de Dios mientras se preparaba para la guerra?**
- ☞ **¿Qué cualidades debemos buscar en el liderazgo espiritual? ¿En qué se diferencia el liderazgo espiritual del secular?**
- ☞ **¿Cómo has experimentado la presencia de Dios cuando has sido llamado a llevar a cabo una misión muy difícil?**
- ☞ **¿Qué situaciones te han enseñado a confiar en Dios? ¿Cómo puedes fortalecer tu fe?**
- ☞ **¿Qué has aprendido de la experiencia de Josué que pueda ayudar a los jóvenes a superar la apatía hacia la obra de Dios?**

Cruzar el Jordán



4ª SEMANA **1**

inTro

El desbordamiento del Jordán

Mientras se preparaban para cruzar el Jordán, probablemente los israelitas se hacían preguntas como: «¿Por qué aquí?», «¿Por qué ahora?». Con un poco de planificación, podrían haber evitado la dificultad de cruzar un río que estaba desbordado (ver Jos. 3: 15, RV95).

En términos de altitud, el Jordán es el río con la elevación más baja del mundo. La cuenca inferior del Jordán comienza en el extremo sur del mar de Galilea, a unos 200 m por debajo del nivel del mar. El agua fluye hacia el sur a lo largo de 120 km antes de llegar al mar Muerto, situado a 430 m por debajo del nivel del mar. El agua del Jordán que entra en el mar Muerto solo puede salir de él por evaporación (lo que contribuye a la notoria alta concentración de sal de este mar). El pueblo de Israel cruzó el río Jordán en dirección a la ciudad de Jericó (ver Jos. 3: 16), que se encuentra a solo unos 18 km al norte del mar Muerto. En teoría, los israelitas podrían haber evitado cruzar cualquier río invadiendo Canaán por el sur en lugar de por el este.

El río Jordán no es que sea muy difícil de cruzar en las estaciones más secas del año. En tiempos modernos, este río apenas tiene entre 0.5 y 3 m de profundidad en la mayoría de las épocas del año. Debido al desarrollo industrial, hasta el 95% de su caudal se desvía ahora para fines humanos, lo que hace que el río sea hoy mucho más pequeño de lo que era en la antigüedad. Pero, incluso en tiempos bíblicos, el Antiguo Testamento ofrece muchos ejemplos de personas que cruzaron este río (ver Juec. 8: 4; 1 Sam. 13: 7; 2 Sam. 17: 22, 24). El cruce podía ser algo rutinario durante la mayor parte del año, pero, en primavera, con el deshielo de la nieve de las montañas, la subida del nivel del

agua podía hacer que se desbordara, lo que hacía que los cruces fueran bastante peligrosos.

Incluso cuando el río estaba desbordado, no era imposible cruzarlo. Sabemos de dos espías que lo cruzaron justo antes de que lo hiciera todo el campamento israelita (ver Jos. 2: 23); y, en tiempos de David, soldados entrenados, en un acto de valor, cruzaron el río «cuando iba crecido hasta los bordes» (1 Crón. 12: 15). Sin embargo, Josué no estaba trasladando a fuerzas especiales del ejército. Los sacerdotes debían transportar el Arca del pacto y el resto del mobiliario del Santuario, y cientos de miles de familias debían trasladar a sus hijos y sus enseres domésticos a través de un río desbordado y caudaloso. Habría sido razonable esperar uno o dos meses a que amainaran las corrientes y bajara el nivel de las aguas, pero Dios los envió en el peor momento desde el punto de vista de la planificación humana. Debían cruzar el río durante la época de la cosecha, cuando el Jordán se desbordaba por todas sus riberas (ver Jos. 3: 15).

Para todos los que han recibido una misión imposible con recursos insuficientes; para todos los que se han preguntado: «¿Por qué aquí?, ¿por qué ahora?», la historia de Josué nos recuerda que Dios puede abrir un camino. La historia del cruce del Jordán por parte de Israel ilustra por qué Dios no conduce necesariamente a su pueblo por el camino más fácil en el momento más conveniente. Más bien, a menudo permite que nos enfrentemos a circunstancias difíciles para que su poder se manifieste plenamente. Dios se deleita en liberar a su pueblo en situaciones imposibles, lo que no puede suceder si siempre nos conduce por un camino fácil.

En cada prueba, el propósito de Dios es fortalecer nuestra fe y revelar más de sí mismo. Sin duda, la crisis del Jordán fortaleció la confianza de los israelitas y les infundió valor para afrontar los grandes desafíos que les aguardaban. Hoy, deberíamos recordar adónde nos ha guiado Dios y evaluar lo que nos está enseñando en nuestras circunstancias actuales. ¿Interpretamos nuestros desafíos como una forma que tiene Dios para desarrollar nuestra fe? ¿Permitimos que Dios nos fortalezca en preparación para mayores conquistas? Dios nos pregunta: «Si tanto te cansas corriendo contra gente de a pie, ¿cómo podrás competir con gente de a caballo? En terreno seguro te sientes tranquilo, ¿pero qué harás en la espesura del Jordán?» (Jer. 12: 5). La historia de Josué nos desafía a avanzar con fe allí donde Dios nos llame, aunque parezca irracional desde una perspectiva humana.

✓ Escribe de tu versión preferida de la Biblia Josué 3: 5-13. O, si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje o hacer un esquema o un mapa conceptual de todo Josué 3 y 4.



4ª SEMANA 2

inTerioriza



Avanzar por fe

Cuando llegó el momento de cruzar el río desbordado, la fe de Israel fue puesta a prueba. «Purifíquense», «Conságrense» (NVI, NLBLA), «Santifícaos» (RV), le dijo Josué al pueblo, «porque mañana verán al Señor hacer milagros» (Jos. 3: 5). Los sacerdotes debían encabezar la marcha, llevando el Arca del pacto delante del pueblo. Josué les dijo de antemano lo que sucedería: en cuanto los pies de los sacerdotes tocaran el agua, la corriente del Jordán se detendría y el curso río abajo quedaría sin agua. Entonces, los israelitas cruzarían sobre un lecho seco. El pueblo debía mantenerse a una distancia de más de 1 km del Arca sagrada (v. 4).

Cuando cruzaron el lecho del río, sin duda recordaron la historia de cómo Dios había abierto el mar Rojo cuarenta años antes. Salvo Caleb y Josué, toda una generación había muerto en el desierto. Puede que algunos tuvieran un leve recuerdo infantil de haber cruzado el mar Rojo, pero la mayoría solo habían oído hablar de ello. Cruzar el Jordán de esta manera dio al pueblo la confianza de que, así como Dios había estado con Moisés, también estaba con Josué. El pueblo se sintió fortalecido en su creencia de que el Dios que había detenido la crecida del río era realmente «el Señor de toda la tierra» (vv. 11, 13). Este milagro era una muestra de la capacidad de Dios para expulsar «a los cananeos, los hititas, los heveos, los ferezeos, los gergeseos, los amorreos y los jebuseos» (v. 10).

Todo el pueblo siguió el ejemplo de los sacerdotes, que fueron los primeros en ejercer fe en la promesa de Dios. A lo largo de las Sagradas Escrituras vemos distintos grados de disposición a responder al llamado de Dios. Afortunadamente, Dios muestra paciencia incluso con los que aún dudan. Cuando Jesús le pidió a Pedro que llevara la barca de pesca a «la parte honda del lago», donde estaban las aguas profundas, y echara las redes, Pedro respondió con fe vacilante: «Maestro, hemos estado trabajando toda la noche sin pescar nada; pero, ya que tú lo mandas, voy a echar las redes» (Luc. 5: 4-5); en cambio, el centurión romano ni siquiera exigió a Jesús que pusiera un pie en su casa: «Señor, yo no merezco que entres en mi casa; solamente da la orden, y mi criado quedará sano» (Mat. 8: 8). Abraham, por su parte, demostró una fe similar cuando se le pidió que ofreciera a Isaac en sacrificio. Hebreos 11: 17, 19 nos dice que «por fe, Abraham, cuando Dios lo puso a prueba,

tomó a Isaac para ofrecerlo en sacrificio. [...] Es que Abraham reconocía que Dios tiene poder hasta para resucitar a los muertos».

Hoy, Dios necesita jóvenes que sean ejemplos de fe; personas que marquen el camino y sean los primeros en poner el pie en el agua. Cuando ejercemos fe, nuestro ejemplo puede animar a otros a seguirnos. El ejemplo de fe de Josué puede continuar con nosotros a medida que avanzamos por fe.

Regresa al pasaje que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar todo lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tu versículo favorito de Josué 3, 4. Escríbelo las veces necesarias a fin de que te ayude a memorizarlo.

- ✓ ¿Qué Jordán te llama Dios a cruzar?
- ✓ ¿En qué ha sido Dios paciente contigo cuando has dudado?

Escríbelo aquí



A large, light gray rectangular box intended for writing the verse and answers to the reflection questions.



4ª SEMANA **3**

inTerpreta



En una acción unida

Antes de que los israelitas cruzaran el Jordán, Josué les recordó que la conquista había de ser una tarea emprendida por parte de todo Israel. Moisés ya había guiado a Israel en la destrucción de todas las ciudades pertenecientes a Og y Sehón, dos reyes amorreos que los habían amenazado (ver Deut. 3: 3-6). La tierra conquistada en el lado oriental del Jordán ya había sido entregada a las tribus de Rubén, Gad y la mitad de la tribu de Manasés. Este había sido el primer paso de la conquista y la primera materialización de un asentamiento permanente. Las familias de esas tribus debieron de sentir que por fin habían cruzado la línea de meta; que, después de cuatro décadas de peregrinaje y de numerosos problemas, estaban por fin en casa, podían echar raíces, trabajar la tierra, plantar sus cultivos y descansar. La tentación de hacer que las demás tribus siguieran conquistando Canaán sin la ayuda de ellos probablemente fue fuerte, pero Moisés había intervenido para asegurarse de que nadie olvidara su deber: «El Señor su Dios les entrega este país en propiedad. Que todos los que sepan pelear, tomen las armas y *marchen al frente de sus compatriotas israelitas*» (v. 18). Es decir, que Rubén, Gad y la mitad de la tribu de Manasés debían permanecer con las demás tribus hasta que todas hubieran recibido su herencia. Entonces podrían ellos regresar a casa.

Josué repitió este mandato a los israelitas cuando se disponían a cruzar el Jordán (ver Jos. 1: 12-18). Los que ya habían recibido su asentamiento debían dejarlo atrás para ayudar a sus hermanos a adquirir su propia tierra. Aunque algunas de las tribus habían disfrutado ya de las primicias de la tierra, toda la nación debía seguir adelante como un solo hombre. Que apenas una sola tribu se volviera perezosa mientras las demás cargaban con el peso del trabajo que aún restaba los desmoralizaría a todos. Todos debían apoyar a los demás en una acción unida. Como líder humano de la nación, Josué tenía que asegurarse de que estas tribus cumplieran con su compromiso.

Esta historia sobre las tribus de Rubén, Gad y Manasés nos recuerda la importancia de ayudarnos unos a otros en nuestros diversos retos y oportunidades. Los hombres de estas tribus no podían simplemente enviar ayuda económica; tenían que dejar temporalmente a sus familias y viajar a otro lugar para ayudar a sus compatriotas. Este concepto puede resultar difícil hoy en día, en un mundo fragmentado por la cul-

tura, la lengua y las distancias. El valor de esta ética del compartir también se encuentra en el Nuevo Testamento, donde Pablo escribió a la iglesia de Galacia: «Ayúdense entre sí a soportar las cargas, y de esa manera cumplirán la ley de Cristo» (Gál. 6: 2). La iglesia hoy necesita adultos jóvenes dispuestos a servir fuera de sus hogares, más allá de los muros de la iglesia, e incluso en otros países, para ayudar a avanzar la obra de Dios allí donde se los necesite.

Después de repasar el texto que escribiste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué te parece lo que marcaste o subrayaste y relacionaste?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecen más difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿De qué maneras puedes apoyar el avance de la misión de la iglesia junto con tus hermanos creyentes?

Escríbelo aquí





4ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿Cómo nos ayudan los siguientes pasajes a comprender mejor el cruce del Jordán por parte de los israelitas y el monumento de piedra que construyeron?

La importancia de recordar: Otras historias para recordar:

Salmo 44: 1-3

Éxodo 16: 32-34

Salmo 78: 5-11, 42

1 Samuel 7: 12

Salmo 103: 2

Salmo 105: 1-5

Salmo 145: 4-7

Proverbios 10: 7

✓ ¿Qué otros versículos o promesas vienen a tu mente en relación con Josué 3, 4?

Escríbelo aquí





4ª SEMANA **5**

inVita



Volver a contar las historias

Después que todos hubieron cruzado el río sanos y salvos, Dios ordenó a Josué que eligiera a doce hombres, uno de cada tribu, para una tarea especial. Debían recoger doce piedras del lecho del Jordán, del lugar donde habían estado parados los sacerdotes. Con estas piedras, construyeron un monumento para ayudar al pueblo a recordar y honrar la fidelidad de Dios (Jos. 4: 1-7).

Recordar el pasado facilita el éxito en el futuro. A medida que Israel iba marchando en Canaán, sus mayores esperanzas chocarían con sus más profundos temores. Cuando las batallas fueran encarnizadas, el recuerdo de la provisión de Dios en el pasado los movería a seguir avanzando. Cuando sus hijos se sintieran tentados a seguir a otros dioses, las historias del pasado los protegerían de la apostasía.

Las historias importan, especialmente las que relatan la fidelidad de Dios hacia su pueblo. Como escribió el apóstol Juan: «Les anunciamos, pues, lo que hemos visto y oído, para que ustedes estén unidos con nosotros, como nosotros estamos unidos con Dios el Padre y con su Hijo Jesucristo. Escribimos estas cosas para que nuestra alegría sea completa» (1 Juan 1: 3-4). Juan compartía sus historias con los demás para profundizar su comunión con Jesús y ofrecer a sus lectores la misma bendición.

El apóstol Juan también recibió visiones que registró en el libro de Apocalipsis para ayudar al pueblo de Dios de los últimos tiempos a recordar su pasado. Por medio de símbolos, Apocalipsis 12 traza la historia de la persecución que sufre la iglesia de Dios desde el tiempo de los apóstoles hasta el ataque final de Satanás contra el remanente. En el centro mismo de esta narración profética, Juan escribió: «Lo han vencido con la sangre derramada del Cordero y con el mensaje que ellos proclamaron» (Apoc. 12: 11). Contar el testimonio, o la historia, del pueblo de Dios proporciona fuerza para vencer al enemigo en la siguiente batalla. En su conflicto final con Satanás, el pueblo de Dios de los últimos días hallará valor y consuelo en los testimonios de las generaciones anteriores. Saber cómo Jesús ha sido victorioso en el pasado nos da la confianza de que será victorioso en el futuro.

Las historias de nuestro linaje espiritual son esenciales para comprender nuestra identidad y nuestra misión.

¿Conoces las historias de lo que Dios ha hecho por tu familia y de cómo tu familia fue guiada a la fe? ¿Conoces la historia de cómo el cristianismo y la fe adventista llegaron a tu país? ¿Conoces las biografías de los pioneros y misioneros que llegaron a tu país y de los que han sido enviados desde tu país? ¿Estás al día de los acontecimientos actuales y contribuyes a la próxima historia de fe?

Medita nuevamente en Josué 3, 4 y busca a Jesús en el pasaje.

- ✓ ¿Te ofrece el texto una perspectiva nueva o diferente de Jesús?
- ✓ ¿Qué recursos (por ejemplo, libros, podcasts, videos, sermones, informes) puedes utilizar para aprender nuevas historias de edificación de la fe?

Escríbelo aquí





4ª SEMANA **6**

imPlícate



Dios dio a Israel la seguridad que necesitaban

«**A** la hora señalada comenzó el avance. El Arca, llevada en hombros de los sacerdotes, encabezaba la vanguardia. [...] Todos observaron con profundo interés cómo los sacerdotes bajaban hacia la orilla del Jordán. Los vieron avanzar firmemente con el Arca santa en dirección a la corriente airada y turbulenta, hasta que los pies de los portadores del Arca tocaron el agua. Entonces, las aguas que venían de arriba fueron rechazadas de repente, mientras que las de abajo siguieron su curso, y se vació el lecho del río.

»Obedeciendo el mandamiento divino, los sacerdotes avanzaron hacia el centro del cauce, y se quedaron detenidos allí, mientras todo el ejército descendía y cruzaba al otro lado. Así se grabó en la mente de todo Israel el hecho de que el poder que había contenido las aguas del Jordán era el mismo que había abierto el mar Rojo para sus padres cuarenta años antes. Cuando todo el pueblo hubo pasado, se llevó el arca a la orilla occidental. En cuanto llegó a un sitio seguro, y “las plantas de los pies de los sacerdotes estuvieron en seco”, las aguas aprisionadas, quedando libres, se precipitaron hacia abajo por el cauce natural del río en un torrente irresistible.

»Las generaciones venideras no debían carecer de testimonio con referencia a este gran milagro. Mientras los sacerdotes que llevaban el Arca estaban aún en medio del Jordán, doce hombres escogidos con anticipación, uno de cada tribu, se encargaron de tomar cada uno una piedra del cauce del río donde estaban los sacerdotes, y las llevaron a la orilla occidental. Estas piedras se colocarían en forma de monumento en el primer sitio donde acampara Israel después de cruzar el río. El pueblo recibió la orden de repetir a sus hijos y a los hijos de sus hijos la historia del libramiento que Dios había obrado en su favor. [...]

»Este milagro ejerció gran influencia, tanto sobre los hebreos como sobre sus enemigos. Por él Dios daba a Israel una garantía de su continua presencia y protección, una evidencia de que obraría en su favor por medio de Josué como lo había hecho por medio de Moisés. Esta seguridad era necesaria para fortalecer su corazón en el momento de emprender la conquista de la tierra, tarea estúpida que había hecho tambalear la fe de sus padres cuarenta años atrás». — ELENA G. DE WHITE, *Patriarcas y Profetas*, cap. 44, pp. 460-461



4ª SEMANA 7

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas.

Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **¿De qué manera las condiciones del río Jordán cuando los israelitas lo cruzaron ponen de manifiesto el poder milagroso de Dios? (Ver Jos. 3: 15).**
- ☞ **¿Cómo nos ayuda esta historia a entender por qué Dios no siempre nos guía por el camino más fácil o en el momento más fácil?**
- ☞ **¿Por qué era importante que los sacerdotes entraran en el agua antes de que se abriera?**
- ☞ **Aunque dos tribus y media se habían asentado en el lado oriental del Jordán, ¿por qué se exigió a sus combatientes que cruzaran el Jordán con las demás tribus? (Ver Jos. 1: 12-18).**
- ☞ **Hoy en día, ¿cómo pueden los miembros de una iglesia mundial, separados por la cultura, la lengua y las distancias, trabajar juntos y apoyarse unos a otros?**
- ☞ **¿Qué podemos aprender del monumento que los israelitas construyeron con piedras del lecho del río?**
- ☞ **¿Por qué es importante recordar nuestra historia? ¿De qué manera la historia adventista configura tu identidad?**
- ☞ **¿Qué haces para recordar lo que Dios ha hecho por ti?**
- ☞ **¿Qué historias de fe te han ayudado? ¿Quizás la historia de la Reforma? ¿La de la Iglesia Adventista? ¿Historias de misioneros? Comparte con el grupo libros, podcasts o canales de YouTube que te hayan ayudado a conocer estas historias.**
- ☞ **¿Cuál es el reto al que te enfrentas ahora? Para fortalecer tu fe, cuenta cómo Dios te ha ayudado a ti o a alguien que conozcas en una situación similar en el pasado.**

Jerico



5ª SEMANA **1**

inTro

Una misión imposible

La historia de Jericó conecta con todas las personas que han sido llamadas por Dios para llevar a cabo una misión aparentemente imposible. En las canciones populares, el arte, la literatura y los sermones, esta historia se ha convertido en un símbolo de esperanza para quienes confían en que Dios libra sus batallas. Para las personas que viven por fe, esta narración no es apenas un emocionante relato para niños, sino un llamado a dar espacio a Dios para que actúe en nuestras vidas. En algún momento, Dios permite que todos nos enfrentemos a nuestra propia Jericó, es decir, a algún desafío que se cierne sobre nosotros y que parece imposible de superar.

Como ciudad bien fortificada en la frontera oriental de Canaán, Jericó estaba posicionada para cerrar el paso al avance de ejércitos invasores por el este. Los habitantes de esta ciudad habían anticipado durante mucho tiempo la llegada de los israelitas. Cuarenta años antes, se habían quedado aterrados ante las noticias de que Dios había liberado milagrosamente a su pueblo de Egipto y había separado las aguas del mar Rojo para salvarlos (ver Jos. 2: 10). Como Israel había dado vueltas en el desierto durante cuarenta años, el ejército de Jericó había tenido tiempo de reforzar su armamento y de hacer todos los preparativos para la guerra. Cuando los israelitas acamparon frente a Jericó, al otro lado del río Jordán, los habitantes de la ciudad se apresuraron a terminar de almacenar alimentos, municiones y otros artículos necesarios en caso de asedio. A medida que los israelitas cruzaban el río y se acercaban, los habitantes de Jericó se mostraban ansiosos, no sabiendo cuándo exactamente comenzaría la batalla. Su cuidadosa vigilancia quedó ilustrada por las acciones de su rey, que rápidamente envió exploradores para perseguir a los espías israelitas en cuanto se enteró de su inoportuna presencia (ver Jos. 2: 3-7).

Las puertas de la ciudad estaban cerradas, los centinelas se hallaban en sus puestos y la ciudad al completo se había preparado. Por su parte, Israel,

en aparente contraste, carecía de arietes y de otros medios que les permitieran abrir boquetes en las murallas. Según todos los criterios humanos, el riesgo de que se produjeran bajas masivas entre los israelitas era extremadamente alto. Aunque los lectores contemporáneos conocemos el desenlace de la historia, Josué no vio en ese momento ninguna forma práctica de tomar la fortaleza militar. Sin la ayuda de Dios, Israel estaba destinado al fracaso. No es de extrañar que Josué se alejara del campamento para pasar tiempo a solas con Dios. Muchas preguntas debieron de rondarle por la cabeza mientras contemplaba las altas murallas de la ciudad fortificada. Aun así, confió en que el Dios que los había guiado a través de un Jordán desbordado les proporcionaría una manera de llevar a cabo esta próxima tarea.

Dios le había hablado a Josué antes de esta instancia (ver, por ejemplo, Jos. 1: 1; 3: 7; 4: 1, 15; 5: 2, 9) y, a medida que los desafíos del líder aumentaban, también lo hacía la presencia de Dios. Un día, mientras Josué se acercaba al Señor en oración, un guerrero armado apareció de repente ante él con la espada desenvainada. Josué se puso inmediatamente en guardia y exclamó: «¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?» (Jos. 5: 13). El guerrero respondió: «Ni lo uno ni lo otro. Vengo como jefe del ejército del Señor» (v. 14). Debió de sorprenderle mucho a Josué oír a aquel guerrero declarar que no estaba ni a favor de Israel ni de sus adversarios, y es que Dios no puede ser encasillado en función de las lealtades humanas. Como Comandante del ejército del Señor, él había venido no solo como Líder de Israel, sino también como «Señor de toda la tierra» (3: 11, 13), el que está por encima de todo y que lo trasciende todo.

Ante esta proclamación, Josué se humilló inmediatamente y se postró sobre su rostro para adorar, preguntando: «¿Qué le manda mi Señor a este siervo suyo?» (v. 14). Como en la historia de Moisés ante la zarza ardiente, el Comandante ordenó a Josué que se descalzara, porque el lugar donde estaba era sagrado.

Dios le dio entonces a Josué las instrucciones para la conquista de Jericó. El ataque sería, cuando menos, poco convencional. Una procesión de sacerdotes tocando cuernos/bocinas/trompetas de carnero y de sacerdotes portando el Arca del pacto serían seguidas por largas filas de soldados que marcharían alrededor de las murallas de la ciudad una vez al día durante seis días. Al séptimo día, la procesión debía dar siete vueltas alrededor de las murallas. Al terminar la última vuelta, los sacerdotes debían hacer sonar sus trompetas y los hombres de guerra debían lanzar un fuerte grito. Con este sonido, las murallas de Jericó se derrumbarían, permitiendo a Israel tomar la ciudad.

- ✓ Escribe de tu versión preferida de la Biblia Josué 6: 15-19. O, si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje o hacer un esquema o un mapa conceptual de todo Josué 5, 6.



5ª SEMANA 2

inTerioriza



Caen los muros

Cuando Israel se enfrentó a los ejércitos del faraón en el mar Rojo, Dios les dio un sencillo mensaje de aliento: «Ustedes no se preocupen, que el Señor va a pelear por ustedes» (Éxo. 14: 14). Dios cumplió su promesa al separar las aguas del mar Rojo y destruir al ejército del faraón. Cuando Israel se enfrentó a la fortaleza de Jericó, Dios quiso enseñarles una lección similar. No habría un asedio sangriento y prolongado; no matarían de hambre a los habitantes de la ciudad ni emprenderían una elaborada estrategia militar; Israel adoptaría la estrategia de Dios. Es fácil imaginar la creciente aprensión de los habitantes de Jericó al ver la extraña procesión rodear su ciudad día tras día. Según Rahab, todos habían oído hablar del Dios de Israel (ver Jos. 2: 11); sabían que era un Dios que actuaba de forma diferente a las inertes deidades cananeas. Al séptimo día, observaron con creciente alarma cómo la columna en marcha rodeaba la ciudad siete veces en lugar de una sola. En medio de la creciente tensión llegó el golpe inesperado: los sacerdotes tocaron las trompetas, el pueblo gritó y las «casi» impenetrables murallas de Jericó se derrumbaron al completo, salvo por la pequeña sección de la muralla en la que había una casa de cuya ventana colgaba una cuerda roja.

Jericó cayó porque Dios luchó por Israel, que confiaba más en la estrategia divina que en cualquier cosa que se les pudiera ocurrir a ellos. Después que Dios derribó las murallas de Jericó, ordenó a los israelitas que entraran en la ciudad y mataran a todos menos a Rahab y a su familia, porque ella había protegido a los dos espías israelitas (ver Jos. 6: 17). Todo lo que respiraba, incluidos los animales, fue destruido, y los demás despojos estaban absolutamente prohibidos para cualquier israelita. Todo lo que había en Jericó se consideraba «maldito» y había que dejarlo intacto para que no trajera problemas al campamento israelita (v. 18). Todo el oro, la plata, el bronce y el hierro fueron consagrados a Dios y depositados en el tesoro del Santuario, pero todo lo demás fue quemado y la ciudad reducida a cenizas.

Como esta fue la primera batalla en Canaán, Dios reclamó todo para sí como una especie de primicias de la tierra (ver Éxo. 23: 19). Aquella no había sido una batalla para obtener ganancias ambiciosas, sino

que había sido ordenada por Dios, ganada mediante un milagro directo del Cielo y guiada por reglas estrictas que prohibían a los vencedores sacar provecho económico.

Regresa al pasaje que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar todo lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tu pasaje favorito de Josué 5, 6. Escríbelo las veces necesarias a fin de que te ayude a memorizarlo.

- ✓ ¿Cómo sabemos cuándo estamos librando las batallas de Dios y cuándo las nuestras? ¿En qué se diferencian?

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **3**

inTerpreta



Operaciones quirúrgicas

A veces se piensa que la conquista de Canaán requirió una matanza indiscriminada de gente, sin embargo, el juicio de Dios contra las naciones cananeas fue un proceso quirúrgico que eliminó cuidadosamente el mal, preservando al mismo tiempo toda vida que pudiera salvarse. Desde la primera batalla en Canaán, vemos el deseo de Dios de salvar a quien pudiera. Aunque Jericó fue una de las ciudades que Dios determinó que debía ser destruida, tuvo cuidado de proteger la vida de Rahab y su familia.

De todas las personas de Jericó a las que Dios podría haber salvado, Rahab parecía una candidata poco probable. Lo primero que la Biblia dice de ella es que era prostituta (ver Jos. 2: 1). Sin embargo, salvó la vida de los espías israelitas durante su misión de reconocimiento de la ciudad. Aun a riesgo de su propia vida, escondió a los espías en su casa, que formaba parte de las murallas de la ciudad. Cuando los espías llegaron, les dijo que creía en el éxito de su misión y en la supremacía de su Dios: «Porque el Señor, el Dios de ustedes, es Dios lo mismo arriba en el cielo que abajo en la tierra» (Jos. 2: 11). Les rogó que le perdonaran la vida a ella y a toda su familia cuando cayera Jericó. Debido a su fe, los espías prometieron proteger sus vidas si ella los ayudaba a escapar. Arrojando una cuerda de color rojo por la ventana, proporcionó a los espías una forma segura de deslizarse por la muralla de la ciudad y refugiarse en las colinas cercanas. Sin embargo, no se marcharon sin antes decirle que dejara la cuerda roja colgada en la ventana para que la gente de su casa se salvara de la destrucción. Esa cuerda escarlata era un signo de su alianza secreta con Israel y su Dios.

La historia de Rahab es un poderoso recordatorio de que Dios acepta a personas de todas las naciones (ver Hech. 10: 34-35). Aunque Dios ordenó la conquista de Canaán como un acto de juicio contra las naciones malvadas, siempre brindó una oportunidad de liberación a todo el que estuviera dispuesto a alcanzarla. Las palabras y acciones de esta mujer cananea fueron un poderoso testimonio de la fe que albergaba en su corazón. A pesar de su vida pasada de inmoralidad sexual, esta mujer encontró un nuevo hogar entre el pueblo del pacto. Además, llegó a ser antepasada de Jesús, lo que la convier-

te en una pieza importante del relato evangélico (ver Mat. 1: 5). Rahab es el tipo de persona que Jesús vino a salvar y es el tipo de persona que Dios utiliza para bendecir a otros.

Después de repasar el texto que escribiste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué te parece lo que marcaste o subrayaste y relacionaste?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecen más difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Cuándo te has sentido como un forastero? ¿Qué esperanza te da la historia de Rahab?

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿Cómo nos ayudan los siguientes pasajes bíblicos a comprender mejor la historia de Jericó?

Comentarios posteriores
sobre Jericó y Rahab:

1 Reyes 16: 34

Mateo 1: 5

Hebreos 11: 30-31

Santiago 2: 25

Dios lucha por su pueblo:

Éxodo 14: 13-14

Deuteronomio 1: 28-30; 3:21-22

1 Samuel 17: 45-47

2 Crónicas 20: 17; 32: 7-8

✓ ¿Qué otros versículos o promesas vienen a tu mente en relación con Josué 5, 6?

Escríbelo aquí



Empty rounded rectangular box for writing.



5ª SEMANA **5**

inVita



La circuncisión y la Pascua

La batalla de Jericó reveló que fuerzas invisibles libraban estas batallas. Las murallas de la ciudad se derrumbaron sin que los israelitas empuñaran una sola arma. Josué no permitió que el pueblo pensara que habían obtenido la victoria con sus propias fuerzas. Recalcó que «el Señor les ha entregado la ciudad» (Jos. 6: 16). Como se trataba de una batalla espiritual, los israelitas tenían que consagrarse primero a Dios y cumplir todos sus requisitos. Antes de que comenzara la batalla, Josué preparó espiritualmente al campamento para lo que estaba a punto de suceder. Lo hizo mediante dos rituales ceremoniales: la circuncisión y la Pascua.

La circuncisión le había sido dada a Abraham como señal de la alianza establecida entre él y Dios (ver Gén. 17: 10-11). La circuncisión indicaba el compromiso con una relación de alianza continua con Dios, en la que ambas partes elegían ser fieles la una a la otra. Mientras que la generación de israelitas que había salido de Egipto había sido circuncidada, sus hijos nacidos en el desierto no lo habían sido (ver Jos. 5: 5). Josué se apresuró a corregir este descuido, y esta ronda de circuncisión simbolizó la renovada consagración de Israel a Dios, que era un elemento necesario para su conquista. «Entonces el Señor le dijo a Josué: “Con esta circuncisión les he quitado la vergüenza de los egipcios”» (v. 9). La estancia de Israel en Egipto era un símbolo bíblico de la cautividad del pecado y de Satanás. La lección para Israel en esta coyuntura era significativa: antes de que pudieran enfrentarse a sus gigantes y derrotarlos, necesitaban ser limpiados de sus pecados, lo que únicamente era posible mediante la fe en Dios y en su poder para salvar. La circuncisión era un acto de fe que significaba una consagración y un compromiso totales.

La celebración de la Pascua recordaba además a los israelitas que sufrirían el golpe del ángel destructor si no estaban cubiertos por la sangre del cordero (ver Éxo. 12: 13, 23). Por fe, Israel aplicó la sangre de sus corderos sacrificados a los postes de sus puertas. Por la fe, se salvaron de la destrucción. Solo la sangre del cordero, símbolo de la sangre de Jesús, podía salvarlos de los enemigos a los que se enfrentaban en Canaán y darles la victoria.

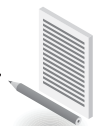
La consagración es igual de necesaria en nuestras vidas hoy. La victoria sobre Satanás en cualquier área de nuestras vidas es posible solo

a través de la fe en Jesús. Como Cristo mismo dijo: «Yo soy la vid, y ustedes son las ramas. El que permanece unido a mí, y yo unido a él, da mucho fruto; pues sin mí no pueden ustedes hacer nada» (Juan 15: 5). Solo permaneciendo en Cristo podemos vencer a los gigantes del miedo, la ansiedad, la adicción y el pecado en nuestras vidas. Solo Cristo, nuestro Cordero pascual (ver 1 Cor. 5: 7), puede salvarnos del pecado y llevarnos sanos y salvos al cielo. Que nuestra esperanza de salvación descansa enteramente en él.

Medita nuevamente en Josué 5, 6 y busca a Jesús en el pasaje.

- ✓ ¿Te ofrece el texto una perspectiva nueva o diferente de Jesús?
- ✓ ¿Cómo es vivir una vida completamente consagrada a Dios?
¿En qué se manifiesta exteriormente?

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **6**

imPlícate



Amor y justicia

«**L**a destrucción total de los habitantes de Jericó no fue sino el cumplimiento de las órdenes dadas previamente por medio de Moisés con respecto a las naciones de los habitantes de Canaán: “Del todo las destruirás”. “De las ciudades de estos pueblos, [...] ninguna persona dejarás con vida” (Deut. 7: 2; 20: 16). Muchos consideran estos mandamientos como contrarios al espíritu de amor y de misericordia ordenado en otras partes de la Biblia; pero eran en verdad dictados por la sabiduría y la bondad infinitas. Dios estaba por establecer a Israel en Canaán, para convertirlo en una nación y un gobierno que fueran una manifestación de su reino en la tierra. No solo habían de ser los israelitas herederos de la religión verdadera, sino que habían de difundir sus principios por todos los ámbitos del mundo. Los cananeos se habían entregado al paganismo más vil y degradante; y era necesario limpiar la tierra de lo que con toda seguridad habría de impedir que se cumplieran los bondadosos propósitos de Dios.

»A los habitantes de Canaán se les habían otorgado amplias oportunidades de arrepentirse. Cuarenta años antes, la apertura del mar Rojo y los juicios caídos sobre Egipto habían atestiguado el poder supremo del Dios de Israel. Y ahora la derrota de los reyes de Madián, Galaad y Basán, había recalcado aún más que Jehová superaba a todos los dioses. Los juicios que cayeron sobre Israel a causa de su participación en los ritos abominables de Baal-peor, habían demostrado cuán santo es el carácter de Jehová y cuánto aborrece la impureza. Los habitantes de Jericó conocían todos estos acontecimientos, y eran muchos los que, aunque se negaban a obedecerla, participaban de la convicción de Rahab, de que Jehová, el Dios de Israel, era “Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra.” Como los antediluvianos, los cananeos vivían solo para blasfemar contra el cielo y corromper la tierra. Tanto el amor como la justicia exigían la pronta ejecución de estos rebeldes contra Dios y enemigos del hombre.

»¡Cuán fácilmente derribaron los ejércitos celestiales las murallas de Jericó, orgullosa ciudad cuyos baluartes, cuarenta años antes, habían aterrado a los espías incrédulos! El Poderoso de Israel había dicho: “He entregado en tu mano a Jericó.” Y contra esa palabra fueron impotentes las fuerzas humanas. [...]

»Dios hará cosas maravillosas por los que confían en él. El motivo porque los que profesan ser sus hijos no tienen más fuerza consiste en que confían demasiado en su propia sabiduría, y no le dan al Señor la oportunidad de revelar su poder en favor de ellos. Él ayudará a sus hijos creyentes en toda emergencia, si ponen toda su confianza en él y le obedecen fielmente».—

ELENA G. DE WHITE, *Patriarcas y Profetas*, cap. 45, pp. 466-468



5ª SEMANA **7**

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas.

Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **¿Qué éxito podían esperar los israelitas si lucharan contra Jericó sin la ayuda de Dios? ¿Por qué?**
- ☞ **Según el discurso de Rahab a los espías, ¿cuánto sabía el pueblo de Jericó sobre los israelitas? (Ver Jos. 2: 8-13).**
- ☞ **¿Qué pruebas dio Rahab de su fe en el Dios de Israel?**
- ☞ **¿Cómo se preparó Israel para la batalla contra Jericó? ¿Cuál es el significado espiritual de la circuncisión y la Pascua?**
- ☞ **¿Cómo dio Dios seguridad y guía a Josué antes de la batalla de Jericó?**
- ☞ **¿Por qué respondió el Señor «ni lo uno ni lo otro» cuando Josué le preguntó de qué lado estaba?**
- ☞ **¿Qué razones puedes identificar para que Dios prohibiera terminantemente a los israelitas tomar botín de Jericó?**
- ☞ **¿Qué significa que Rahab y su familia fueran aceptados en el pueblo del pacto y que ella llegara a convertirse en uno de los antepasados de Jesús?**
- ☞ **¿A qué obstáculos insuperables te enfrentas en tu vida? ¿Cómo te llama Dios a seguir adelante?**
- ☞ **¿Qué necesitas entregar a Dios para que él pueda obrar más plenamente en tu vida?**

Un revés devastador



6ª SEMANA **1**

inTro

Una derrota inesperada

¿Alguna vez te sentiste tan seguro de ti mismo, después de un triunfo, que te lanzaste de cabeza al siguiente reto solo para enfrentarte a una humillante derrota? Josué podría entenderte. Sintiendo en las alas el impulso de su extraordinario reciente éxito en Jericó, los israelitas estaban confiados ante su próxima batalla. Olvidando sus propias debilidades, se lanzaron al ataque esperando otra gran victoria. Josué no perdió tiempo en enviar espías desde las humeantes ruinas de Jericó para explorar su próximo objetivo.

El viaje de Jericó a la ciudad de Hai era una subida de aproximadamente 19 km. Hai estaba enclavada en la región montañosa, a unos 790 m sobre el nivel del mar, mientras que Jericó se encontraba en el valle del Jordán, a unos 274 m bajo el nivel del mar. Cuando los espías exploraron Hai, llegaron a la conclusión de que los habitantes de esa ciudad eran pocos y podían ser derrotados fácilmente. Al regresar, aconsejaron a Josué que enviara una pequeña fuerza de combate, apenas una sección del ejército de no más de tres mil hombres, para llevar a cabo esta misión aparentemente sencilla. Josué accedió y permitió que el resto del pueblo se quedara descansando en el campamento.

A pesar de la confianza inicial de Israel, el pueblo de Hai hizo retroceder rápidamente a las fuerzas israelitas y las envió a una desastrosa retirada colina abajo, matando a treinta y seis hombres por el camino. Aunque treinta y seis bajas puede parecer un número pequeño comparado con otras batallas, debemos recordar que Israel acababa de tomar Jericó sin sufrir una sola baja. Pensaban que Dios pelearía estas batallas por ellos y, claramente, no lo había hecho en Hai de la misma manera que en Jericó.

Este inesperado revés desmoralizó a todo el campamento israelita y causó una profunda preocupación por lo que sucedería a continuación. Los israelitas vivían en un campamento no fortificado que ni siquiera tenía murallas. ¿Llegarían a los cananeos las noticias del fracaso de Israel y se aprovecharían de la posición expuesta de ellos? Sin la protección de Dios, tenían motivos para preocuparse por su seguridad. En señal de total horror por esta devastadora pérdida, Josué se rasgó las vestiduras, se echó polvo sobre la cabeza y se postró sobre el rostro en tierra ante el Arca del pacto, clamando a Dios: «¿Para qué? [...] ¿Qué puedo decir? [...] ¿Qué será de tu gran nombre?» (Jos. 7: 7-9). Es una oración franca, llena de lágrimas y preguntas difíciles. En la privacidad de la oración, Josué llega a expresar alguna duda: «¡Ojalá nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán!» (v. 7). Fue, en efecto, un momento bajo para él, pero acudió a Dios en busca de refugio.

A veces, Dios debe permitir que suframos una derrota aplastante antes de que estemos dispuestos a frenar, hacer examen de conciencia, plantearnos preguntas difíciles y esperar en él. Son estos valles oscuros de nuestras vidas los que se convierten en momentos decisivos en los que encontramos nuevas respuestas y una nueva dirección desde lo Alto. Lo que sucedió en Hai nos desafía a tener cuidado de no atribuirnos demasiado mérito por nuestros éxitos, no sea que Dios permita que nos suceda una vergonzosa derrota para que volvamos a él. Esta historia nos invita a mantenernos humildes y a confiar en Dios por mucho éxito que tengamos. A veces, nuestras experiencias personales «de Jericó» nos hacen sentir demasiado seguros en nosotros mismos y confiados en que todo nos saldrá bien en el futuro. De repente, avanzamos confiando en nuestra propia sabiduría y fuerza, y perdemos nuestra dependencia de Dios.

Como revela esta historia, los espías subestimaron la fuerza de Hai y sobreestimaron la de Israel. Cuando Israel volvió a Hai por segunda vez, Josué llevó más de diez veces el número de guerreros que había enviado la primera vez. En la segunda batalla cayeron doce mil personas de Hai. Sin embargo, el verdadero problema causante de la derrota anterior de los israelitas no tenía nada que ver con los números; tenía que ver con que Israel había roto su pacto con Dios por causa del pecado de un hombre. Josué estaba a punto de recibir las respuestas a sus desconsoladas preguntas, y no serían agradables.

- ✓ Escribe de tu versión preferida de la Biblia Josué 7: 1-13. O, si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje o hacer un esquema o un mapa conceptual de Josué 7, 8.



6ª SEMANA 2

inTerioriza



Un pacto roto

Josué comprendió que la derrota en Hai se había debido a que Dios había retirado su bendición de Israel. Como Israel había violado el pacto, Dios no podía seguir bendiciéndolos. Esto no era meramente el pecado personal de un individuo; todo el campamento de Israel era corporativamente responsable de su pacto con Dios. «Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto, el que yo les mandé. También han tomado algo del anatema, y hasta lo han robado, han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres» (Jos. 7: 11, RV95). Se trataba de una crisis nacional. Legalmente, Israel había incumplido su acuerdo con Dios y había perdido sus privilegios como pueblo del pacto. Más allá de eso, Israel tenía que estar condenado a la destrucción al igual que sus enemigos, a menos que el pacto pudiera ser reparado (v. 12).

Antes de que Jericó fuera tomada, Dios había sido inequívocamente claro en que todo en Jericó estaba consagrado a él. *Nada en absoluto* debía ser tomado como botín o para uso personal. Josué había anunciado a todos: «En cuanto a ustedes, cuidense de no tomar ni tocar nada de lo que hay en la ciudad y que el Señor ha consagrado a la destrucción, pues de lo contrario pondrán bajo maldición el campamento de Israel y le acarrearán la desgracia» (Jos. 6: 18). Nadie podía hacer como que no había entendido o no había oído. Desoír la orden de Dios era trivializar su milagro en Jericó y rechazar su pacto con Israel.

Solo había una solución. El Señor le dijo a Josué: «Levántate, santifica al pueblo» (7: 13, RV95). Esta palabra, «santificar», también significa «apartar». Dios había apartado a Israel del mundo tanto en identidad como en práctica. Al elegir traer un anatema al campamento, habían elegido identificarse de nuevo con el mundo. Este anatema tenía que ser eliminado para que ellos pudieran ser restaurados como pueblo del pacto de Dios. «Tú, Israel, has tomado lo que debió ser destruido por completo, y mientras no lo destruyas y lo echas fuera de ti, no podrás hacer frente a tus enemigos» (v. 13).

Josué se dirigió a la multitud y les dio a todos una noche para que se escudriñaran los corazones y confesaran sus pecados. Al día siguiente se echaron suertes, que finalmente señalaron como culpable a un hombre llamado Acán. Sin ningún lugar donde esconderse, Acán reco-

noció que había visto, codiciado y tomado para sí objetos prohibidos de las ruinas de Jericó. Entre los objetos había un bello manto importado de Babilonia, unos 2.3 kg de plata y una barra de oro de 0.6 kg. Con la esperanza de ocultar estas ganancias, Acán se había apresurado a esconder los objetos enterrándolos debajo de su tienda, pero no hay forma de esconderse de Dios. Acán se condenó a sí mismo, no solo por su propio testimonio, sino también por las pruebas innegables recuperadas de su tienda. Por haberse identificado con las cosas de Jericó, tuvo que sufrir el mismo castigo que el pueblo de Jericó.

Regresa al pasaje que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar todo lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tu pasaje favorito de Josué 7, 8. Escríbelo las veces necesarias a fin de que te ayude a memorizarlo.

- ✓ ¿Cómo podemos distinguir la codicia de la buena mayordomía?
- ✓ ¿Cómo podemos protegernos de la tentación de identificarnos con las cosas del mundo en lugar de apartarnos de ellas?

Escríbelo aquí





6ª SEMANA **3**

inTerpreta



Silencio y complicidad

Una de las partes más difíciles de entender de la historia de Acán es que toda su familia fue apedreada con él. Sin embargo, es importante señalar que los hijos de Acán no fueron castigados por los pecados de su padre. Las Escrituras condenan la injusticia de castigar a los hijos por los pecados de sus padres. La generación que apedreó a Acán y a su familia sin duda recordaba cómo Dios había salvado a los hijos de Coré cuando se negaron a unirse a la rebelión de su padre. En un momento dramático del juicio divino, Coré, sus coconspiradores Datán y Abiram, y las esposas e hijos de Datán y Abiram, fueron todos tragados porque «la tierra se abrió debajo de ellos» (Núm. 16: 31); «sin embargo, los hijos de Coré no murieron» (26: 11) sino que se separaron de la tienda de su padre y se salvaron. Sin duda, los hijos supervivientes de Coré seguían vivos en la época de Acán.

A través de la ley de Moisés, Dios estableció firmemente la responsabilidad personal: «Los padres no podrán ser condenados a muerte por culpa de lo que hayan hecho sus hijos, ni los hijos por lo que hayan hecho sus padres, sino que cada uno morirá por su propio pecado» (Deut. 24: 16). En tiempos de los reyes israelitas, el rey Amasías recordó y reconoció esta ley como un importante pilar de la verdadera justicia (ver 2 Rey. 14: 6). Los profetas también reforzaron la importancia de este principio siglos más tarde (ver Eze. 18: 20). Sabiendo lo cuidadoso que era Dios de no castigar nunca a los hijos por los pecados de sus padres, podemos concluir sin temor a equivocarnos que la familia de Acán sabía lo que este había hecho, y habían guardado silencio, por eso no fueron absueltos de la responsabilidad de seguir a su padre para hacer el mal.

La tendencia humana natural es que los hijos, sean jóvenes o mayores, sigan en el mal en que caminaron sus padres. La historia de los hijos de Coré representa la excepción al patrón habitual. Por la gracia de Dios, todo aquel que pertenezca a una familia con un Acán o un Coré puede seguir el ejemplo inspirador de los hijos de Coré. Cuando hay pecado flagrante o rebelión abierta, los hijos que tienen edad suficiente para tener su propia identidad no deben ratificar ni facultar a sus padres para que hagan el mal. En estas situaciones difíciles, los

hijos deben encontrar la manera de ser fieles a Dios. En los casos más extremos, cuando los pecados de los padres implican delitos, los hijos deben denunciar el delito a las autoridades, buscar ayuda y separarse de sus padres. A veces los hijos se sienten obligados a obedecer todo lo que sus padres les piden que hagan, sin importar si es moral o no (y esto vale también para los adultos); sin embargo, Pablo escribió: «Hijos, obedezcan *en el Señor* a sus padres, porque esto es justo» (Efe. 6: 1, RVA15). Es decir, que los hijos deben obedecer a sus padres solo en la medida en que estos honren a Dios. Cuando los padres dirigen a sus hijos a deshonorar al Señor, los hijos deben mostrar que su lealtad a Dios es lo primero.

Después de repasar el texto que escribiste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué te parece lo que marcaste o subrayaste y relacionaste?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecen más difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Cómo pueden los hijos honrar a sus padres cuando sus padres están obrando mal?

Escríbelo aquí





6ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿De qué manera los siguientes pasajes e historias bíblicas revelan la gravedad y los resultados finales de la codicia?

Ejemplos de codicia:

1 Reyes 21: 1-19

2 Reyes 5: 15-27

Mateo 19: 16-30

Mateo 26: 14-16

Hechos 5: 1-11

La inclinación del corazón:

Mateo 6: 19-24

1 Timoteo 6: 6-10

✓ ¿Qué otros versículos o promesas vienen a tu mente en relación con Josué 7, 8?

Escríbelo aquí





6ª SEMANA **5**

inVita



Salvados de la maldición

Después de ejecutar la sentencia contra Acán, Dios envió a Israel de vuelta a Hai con la seguridad de su bendición. Esta vez, Hai cayó, los israelitas obtuvieron la victoria y le prendieron fuego a la ciudad. Con las dos primeras ciudades de Canaán tomadas, era hora de que Israel hiciera una pausa en la guerra y renovara su pacto con Dios. La pérdida de la familia de Acán fue un recordatorio aleccionador de lo importante y serio que era proteger su relación de pacto con Dios. La incorporación de la familia de Rahab a la comunidad del pacto recordó a Israel la misericordia y la salvación de Dios.

Aunque los israelitas estaban rodeados de poderosos enemigos, abandonaron su campamento en Gilgal y se adentraron unos 32 km en territorio enemigo hasta el valle que había entre los montes Gerizim y Ebal para confirmar su pacto con Dios (ver Jos. 8: 30-35). A este largo viaje debían ir también las esposas, los hijos y los extranjeros que se encontraban entre ellos, pues el pacto era para todos en Israel. En dos ocasiones, Moisés había dado instrucciones para esta ceremonia del pacto, que debían llevar a cabo tras su llegada a la tierra de Canaán (ver Deut. 11: 29; 27: 1-26). Josué siguió cuidadosamente las instrucciones de Moisés.

Seis tribus se situaron en el monte Gerizim para afirmar las bendiciones de guardar la ley. Las otras seis tribus estaban apostadas en el monte Ebal, donde respondían con un «¡Amén!» a cada maldición pronunciada contra los que quebrantaran la ley de Dios. De pie en el valle entre los dos montes, Josué leyó todas las palabras de la ley a oídos de toda la nación. La ley no solo se leyó en voz alta, sino que también se inscribió en piedras como monumento nacional y testimonio para las generaciones futuras. Así como se erigieron piedras para conmemorar el milagro de Dios en el Jordán, también se colocaron piedras para conmemorar la ley de Dios y su pacto con Israel.

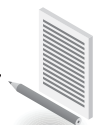
Moisés había dejado también instrucciones para que los sacerdotes organizaran lecturas públicas similares de la ley cada siete años, cuando se reunieran en el Templo para la Fiesta de los Tabernáculos (ver Deut. 31: 9-13). Estas lecturas públicas ayudarían a los niños a aprender la ley y recordarían a toda la familia su relación de pacto con Dios.

El monte Ebal simbolizaba las maldiciones de la ley, pero este monte también contenía la promesa de la redención y el perdón de Dios. En el monte Ebal, Josué construyó un altar al Señor en el que se sacrificaron holocaustos y ofrendas de paz. Cada sacrificio señalaba a Jesús, que «nos rescató de la maldición de la ley» cuando vino a este mundo y se ofreció a sí mismo como sacrificio (Gál. 3: 13). El altar señalaba al único que puede rescatar a cualquiera de la maldición del pecado. La única esperanza de Israel residía en la promesa del altar.

Medita nuevamente en Josué 7, 8 y busca a Jesús en el pasaje.

- ✓ ¿De qué maneras nos salvó Jesús de la maldición de la ley?
- ✓ Para celebrar la renovación del pacto, Josué adentró a Israel en territorio enemigo. ¿Qué riesgos te pide Dios que corras?

Escríbelo aquí





6ª SEMANA **6**

imPlícate



El pecado de la codicia

«**A**cán cometió su pecado en desafío de las advertencias más directas y solemnes y de las manifestaciones más poderosas de la omnipotencia de Dios. Se había proclamado a todo Israel: “Guardaos vosotros del anatema, [...] porque no hagáis anatema el campo de Israel”. Se le dio este mandamiento inmediatamente después del milagroso cruce del Jordán, después que el pacto de Dios fuera reconocido mediante la circuncisión del pueblo, y después que se observara la pascua y apareciera el Ángel del pacto, el Capitán de la hueste del Señor. Se había producido luego la caída de Jericó, evidencia de la destrucción que sobrevendrá infaliblemente a todos los transgresores de la ley de Dios. El hecho de que el poder divino era lo único que había dado la victoria a Israel y este no había alcanzado, por lo tanto, la posesión de Jericó por sus propias fuerzas, daba un peso solemne al mandamiento que prohibía tomar despojos. Por el poder de su palabra, Dios había derrocado esta fortaleza; la conquista era suya, y únicamente a él debía dedicarse la ciudad con todo lo que contenía. [...]

»El pecado mortal que condujo a Acán a la ruina tuvo su origen en la codicia, que es, entre todos los pecados, el más común y el que se considera con más liviandad. Mientras que otros pecados se averiguan y se castigan, ¡Cuán raro es que se censure siquiera la violación del décimo mandamiento! [...]

»La codicia es un mal que se desarrolla gradualmente. Acán albergó avaricia en su corazón hasta que ella se hizo un hábito en él y lo ató con cadenas casi imposibles de romper. Aunque fomentaba este mal, le habría horrorizado el pensamiento de que pudiera acarrear un desastre para Israel; pero el pecado embotó su percepción, y cuando le sobrevino la tentación cayó fácilmente.

»¿No se cometen aún hoy pecados semejantes a ese, y frente a advertencias tan solemnes y explícitas como las dirigidas a los israelitas? Se nos prohíbe tan expresamente albergar la codicia como se le prohibió a Acán que tomara despojos en Jericó. Dios declara que la codicia o avaricia es idolatría. Se nos amonesta: “No podéis servir a Dios y a las riquezas.” “Mirad, y guardaos de toda avaricia.” “Ni aun se nombre entre vosotros” (Col. 3: 5; Mat. 6: 24; Luc. 12: 15; Efe. 5: 3). Tenemos ante nosotros la terrible suerte que corrieron Acán, Judas, Ananías y Safira. Y aun antes de estos casos tenemos el de Lucifer, aquel “hijo de la mañana” que, codiciando una posición más elevada, perdió para siempre el resplandor y la felicidad del cielo. Y no obstante, a pesar de todas estas advertencias, la codicia reina por todas partes». — ELENA G. DE WHITE, *Patriarcas y Profetas*, cap. 45, pp. 470-471



6ª SEMANA **7** **inQuiere**



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas.

Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **¿Qué problemas contribuyeron a la derrota de Israel en Hai?**
- ☞ **¿Cuándo es apropiado hacer preguntas difíciles a Dios, como hizo Josué en su oración? (Ver Jos. 7:6-9).**
- ☞ **¿Por qué a veces Dios tiene que esperar a que estemos en lo más bajo para darnos nuevas respuestas?**
- ☞ **¿Cómo y por qué afectó el pecado de Acán a la relación de Dios con toda la nación?**
- ☞ **¿Por qué apedrearon con él a los hijos de Acán?**
- ☞ **¿Por qué la sociedad suele tratar la codicia como un pecado menor? ¿Cómo se compara con otros pecados a los ojos de Dios?**
- ☞ **¿De qué manera se ven tentados los adultos jóvenes a codiciar hoy en día?**
- ☞ **¿A qué otros pecados conduce la codicia?**
- ☞ **¿Por qué Josué lo arriesgó todo para adentrar a todo el campamento de Israel en territorio enemigo?**
- ☞ **¿Cómo podemos hacer para que la lectura pública de las Escrituras tenga más significado para nosotros?**

Engaño mortal



7ª SEMANA **1**

inTro

Recordar los errores

No hay nada que se haga más viral que un buen video corto de alguien metiendo la pata. Algunos videos destacan las divertidísimas meteduras de pata de celebridades de la televisión; otros recopilan desastrosos fallos de deportistas, músicos u otros artistas. Aunque a algunos artistas del mundo del entretenimiento puede que no les importe que se los recuerde por sus meteduras de pata, la mayoría de los líderes de alto nivel prefieren que se los celebre por sus logros más respetables. Líderes prominentes como reyes o presidentes suelen hacer todo lo posible por ocultar sus errores y destacar o incluso exagerar sus éxitos. Gestionar su imagen pública es una prioridad absoluta para ellos. Pagan a profesionales de las relaciones públicas y aprovechan la influencia de los medios de comunicación para que informen de sus decisiones y logros de la forma más positiva posible. Los reyes del Antiguo Cercano Oriente hacían lo mismo: publicitaban y conmemoraban sus victorias militares y otros logros destacados. Los arqueólogos han recuperado muchos artefactos antiguos hechos para vanagloria de conquista y dominación. Lo que a menudo falta en los registros históricos son los errores, los fracasos o las pérdidas de un gran rey o un gran reino.

En marcado contraste con esto, la historia bíblica está repleta de detalles poco halagüeños sobre las experiencias de Israel y sus líderes. La Biblia es especialmente sincera sobre los errores de sus héroes más emblemáticos. Si la Biblia no fuera más que una historia de la nación de Israel, ciertamente habría sido en su mejor interés nacional que Israel eliminara de sus registros algunos de los episodios más vergonzosos; sin embargo, dado que es un documento inspirado con el propósito

más amplio de enseñar al pueblo de Dios a lo largo del tiempo, las historias tanto de lo bueno como de lo malo se conservaron cuidadosamente para instruir y advertir al pueblo de Dios.

El libro de Josué recoge una historia bastante humillante, en la que Josué y los demás dirigentes nacionales mostraron una decepcionante falta de discernimiento espiritual, lo que resultó en el engaño exitoso de unos visitantes misteriosos. Errores que se habían cometido en Hai se repitieron aquí con los gabaonitas. Una vez más, los israelitas se precipitaron sin esperar a recibir orientación divina. La Biblia registra que Josué y los demás líderes «no pidieron el consejo del Señor» (Jos. 9: 14, NBLA). Los gobernantes de Israel acordaron un tratado de paz con esta delegación extranjera y fueron engañados. Cuando se descubrió el error, la opinión pública se volvió contra Josué y sus compañeros: «Entonces el pueblo protestó contra sus líderes» (v. 18, TLA). A causa de este error, Josué se enfrentó a una crisis de credibilidad como dirigente.

En las batallas que siguieron (descritas en el capítulo 10 de Josué), Dios ayudó a Josué a recuperar el respeto de los israelitas hacia su persona. Cuando se escribió el libro de Josué, este ya se había convertido en un héroe nacional. La gente de su generación no habría protestado si alguien se hubiera olvidado convenientemente de registrar esta historia, pero la Biblia no «limpia» sus registros históricos. Al igual que muchos otros relatos decepcionantes de la Biblia, este capítulo de la historia de Israel ayuda a enseñar a las generaciones posteriores los peligros de la autosuficiencia.

En una época en la que tantas cosas son *fake* o pura apariencia, la gente anhela algo auténtico. La historia de la Biblia nos desafía hoy a ser honestos con nuestros errores y sinceros con las historias que contamos. Debemos estar dispuestos a reconocer nuestras meteduras de pata para no volver a cometerlas. Cuando tomamos una decisión imprudente, Dios es bueno con nosotros y está dispuesto a ayudarnos a reparar, en la medida de lo posible, el daño causado. En la historia de Dios, nuestros fracasos no nos definen. La gracia divina es poderosa para perdonar, restaurar y reconstruir cuando sufrimos por haber tomado una decisión equivocada.

Mientras estudiamos esta historia de Josué y los dirigentes de Israel, oremos para que podamos discernir las lecciones que contiene y obtener el valor para reconocer nuestros propios errores y aprender de nuestras experiencias.

- ✓ Escribe de tu versión preferida de la Biblia Josué 9: 1-15. O, si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje o hacer un esquema o un mapa conceptual de todo Josué 9.



7ª SEMANA **2**

inTerioriza



Cumplir promesas que se hicieron precipitadamente

Las victorias de Israel en Jericó y Hai causaron conmoción entre las tribus de Canaán. Hubo dos reacciones inmediatas ante la amenaza de invasión: varias tribus, como los hititas, los amorreos, los ferezeos y los heveos, se aliaron para derrotar a los israelitas. Los gabaonitas, por su parte, recurrieron al engaño.

Una delegación de Gabaón salió al encuentro de Josué con la esperanza de engañarlo para que firmara un acuerdo de paz con ellos. Para que los israelitas se creyeran el engaño, los gabaonitas prepararon una colección de objetos convincentes: pan mohoso, sacos gastados, ropas remendadas y sandalias rotas. Cuando llegaron a Gilgal, dijeron que venían «de tierras lejanas» (Jos. 9: 6). El problema era que Dios había prohibido expresamente a Israel hacer pactos con las naciones cananeas (ver Deut. 7: 2). «A lo mejor ustedes viven por aquí, cerca de nosotros; ¿cómo vamos entonces a hacer un pacto con ustedes?» (Jos. 9: 7), replicaron los gobernantes israelitas. La continua insistencia de los gabaonitas persuadió a Josué y a los ancianos de Israel a ceder a su petición. Sin consultar al Señor, «Josué hizo un pacto de paz con ellos, comprometiéndose a perdonarles la vida; y los demás jefes israelitas *juraron* hacer lo mismo» (v. 15).

«Tres días después, los israelitas se enteraron de que los gabaonitas eran vecinos suyos, y de que vivían cerca de ellos» (v. 16). Se descubrió el engaño. Los israelitas se quejaron de la precipitada decisión de sus dirigentes y estaban dispuestos a revocar su acuerdo con los gabaonitas, pero los líderes se negaron. Aunque los gabaonitas habían obtenido fraudulentamente el acuerdo de paz, los dirigentes de Israel no estaban dispuestos a incumplir la palabra que habían dado. A instancias de Dios, Josué convirtió a los gabaonitas en sus siervos (debían cortar leña y sacar agua en lugar de la congregación para el servicio del Santuario), pero les perdonó la vida y les permitió permanecer en Canaán.

El incidente dice mucho sobre cumplir las promesas que hacemos. Perder el interés, cambiar de opinión o encontrar algo mejor no nos libera de nuestras promesas. El problema para Israel en este caso fue que se apresuró a firmar un acuerdo contractual sin buscar el consejo de Dios, sin tomarse un minuto para pensar y orar sobre lo que estaban acordando y las posibles repercusiones de sus actos. Fue una lección difícil de aprender.

El Salmo 15: 1 pregunta: «Señor, ¿quién puede adorar en tu santuario? ¿Quién puede entrar a tu presencia en tu monte santo?» (NTV). La respuesta se encuentra en los versículos siguientes, y destaca algo que nos recuerda a la historia de Josué y los gabaonitas: «El que cumple sus promesas aunque le vaya mal» (v. 4). Ciertamente, este es un camino difícil de elegir. Es más fácil cambiar de opinión después de haberse comprometido a un determinado curso de acción que pensar bien las cosas de antemano. Pero la Biblia es clara: no hagas promesas que no puedas cumplir.

Regresa al pasaje que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar todo lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tu versículo favorito de Josué 9. Escríbelo las veces necesarias a fin de que te ayude a memorizarlo.

- ✓ ¿Cómo puedes responder cuando te presionan para que tomes una decisión rápidamente, antes de que hayas tenido tiempo de buscar la dirección de Dios?
- ✓ ¿Confía la gente en tus promesas? ¿Por qué?

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **3**

inTerpreta



Decir la verdad

Los gabaonitas eran una tribu temible. Sus vecinos reconocían que Gabaón «era una ciudad importante, más grande que Hai y comparable a las gobernadas por un rey, y los gabaonitas eran valientes» (Jos. 10: 2). Eran guerreros que ocupaban el corazón del territorio cananeo. Sin embargo, los informes del Dios de Israel habían infundido tal terror en sus corazones que recurrieron al engaño en lugar de a la destreza militar para salvar sus vidas. Su capitulación es reveladora, pues mostraba que reconocían su incapacidad para ganar una batalla contra el Dios de Israel.

La cuestión sigue siendo si les habría ido mejor si hubieran dicho la verdad. Si la historia de la redención de Rahab nos sirve de referente, decir la verdad les habría granjeado un lugar mejor dentro de la comunidad del pacto. Dios no los habría rechazado si hubieran acudido a él con fe. Pero los gabaonitas ignoraban la bondad de Dios; servían a ídolos a los que había que apaciguar y adoraban a dioses falsos que eran coléricos y exigentes. Los dioses en los que creían eran inaccesibles. Aunque esto no excusa su engaño, ciertamente nos da un contexto acerca de ellos, pues nuestra percepción de Dios determina cómo nos acercamos a él. A veces tenemos la tentación de acercarnos a Dios como lo hicieron los gabaonitas: vemos su fuerza, su poder, su capacidad de hacer lo imposible, pero nos cuesta creer que se preocupa por nosotros y que nos cuida. A veces nos parece más fácil acercarnos a Dios con un argumento convincente de por qué debería ayudarnos (recordándole nuestras buenas obras, por ejemplo) que simplemente aceptar su misericordia y suplicar su clemencia, no porque nosotros seamos dignos, sino porque él es bueno.

Dios nunca excluyó arbitrariamente a otras naciones de sus bendiciones. Moisés enseñó que Dios «no hace acepción de personas» y que «ama al extranjero» (Deut. 10: 17-18, RV95). Para que Israel fuera hospitalario con los pueblos de las otras naciones, Moisés les ordenó repetidamente: «Amen al extranjero, porque también ustedes fueron extranjeros en Egipto» (v. 19). Si los gabaonitas hubieran venido con un deseo genuino de unirse a la adoración del Dios verdadero y hubieran dicho la verdad, podemos suponer que habrían encontrado un lugar de pertenencia como lo encontró Rahab. En cambio, debido a

su engaño, estos guerreros, ciudadanos de una ciudad rica, fueron obligados a la servidumbre como leñadores y aguadores al servicio del Santuario. Recogieron una amarga cosecha por su engaño, cuando la verdad podría haberles concedido mucho más.

Después de repasar el texto que escribiste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué te parece lo que marcaste o subrayaste y relacionaste?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecen más difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Cómo ha influido tu percepción de cómo es Dios en tu forma de acercarte a él?
- ✓ ¿Cómo ha cambiado tu percepción del carácter de Dios a lo largo del tiempo?

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿Qué revelan los siguientes pasajes y relatos bíblicos sobre la naturaleza y los resultados del engaño?

El dolor del engaño:

Génesis 27: 1-45

Génesis 37: 23-35

Sabiduría para discernir
la verdad:

Deuteronomio

19: 15-20

1 Reyes 3: 16-28

Valor para decir

la verdad:

Proverbios 12: 22

1 Pedro 3: 10

Apocalipsis 14: 5

✓ ¿Qué otros versículos o promesas vienen a tu mente en relación con Josué 9: 1-15?

Escríbelo aquí.



Empty rounded rectangular box for writing.



7ª SEMANA **5**

inVita



Abrazar la verdad

Cuando los gabaonitas se vieron acorralados por circunstancias que escapaban a su control, recurrieron a la mentira. Es una estrategia común que vemos aplicada a lo largo de la historia. Cuando Satanás conspiraba para derrocar a Dios, utilizó la mentira para lograr que una tercera parte de los ángeles del cielo se le uniera. Jesús dijo que el diablo «es mentiroso y es el padre de la mentira» (Juan 8: 44). El libro de Apocalipsis se refiere a él como «aquella serpiente antigua que se llama Diablo y Satanás, y que engaña a todo el mundo» (12: 9). Satanás utilizó la mentira para cortar la estrecha conexión de Adán y Eva con Dios en el Jardín del Edén. Desde entonces, el engaño ha pasado a formar parte de la naturaleza humana, no solo en el sentido de que mentimos a los demás, sino de que también nos engañamos a nosotros mismos. La Biblia dice: «Nada hay tan engañoso y perverso como el corazón humano. ¿Quién es capaz de comprenderlo?» (Jer. 17: 9).

Viendo todos los engaños a los que nos enfrentamos como seres humanos y el daño que causan, Jesús nos ofrece un camino mejor. En Juan 14: 6, leemos que Jesús declaró: «Yo soy el camino, la verdad y la vida», dándonos así la solución a los engaños que se arremolinan a nuestro alrededor. Quizá el aspecto más poderoso de esta afirmación sea la forma en que Jesús presenta la verdad, no como una idea, sino como una Persona. Se presenta a sí mismo como la encarnación y la esencia de la verdad. La verdad tiene un nombre: Jesús. Hablando de Jesús, Juan dijo: «Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros. Y hemos visto su gloria, la gloria que recibió del Padre, por ser su Hijo único, abundante en amor y verdad» (Juan 1: 14). Podemos encontrar personalmente la verdad de Jesús a través de las Escrituras. Jesús dijo a los judíos: «Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí» (5: 39, RV95). Las Escrituras abren un portal a la comunión con Jesús, que es la Verdad.

Vivimos en un mundo que se esfuerza por hacer que la verdad sea subjetiva. Es común que la gente crea que cada uno tiene su propia verdad, como quiera definirla. Esta noción niega la posibilidad de que exista una verdad objetiva e innegable con la que todo el mundo deba estar de acuerdo. Sin embargo, las Escrituras son claras al afirmar que

existe una única e inmutable fuente de verdad para todos: Jesús, el Verbo viviente. Jesús mismo dijo: «Conocerán la verdad, y la verdad los hará libres» (Juan 8: 32). Jesús, la Verdad, nos ofrece la libertad del pecado, y del engaño en particular. Cuando permitimos que Jesús retire de nosotros las mentiras que tan fácilmente creemos sobre nosotros mismos y sobre los demás, encontramos en él una libertad que no podemos encontrar en ningún otro lugar.

Medita nuevamente en Josué 9 y busca a Jesús en el pasaje.

- ✓ ¿Te ofrece el texto una perspectiva nueva o diferente de Jesús?
- ✓ ¿Cómo puedes dejar atrás las mentiras que has creído y aceptar completamente la verdad?

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **6**

imPlícate



Un camino mejor

«**F**ue grande la indignación de los israelitas cuando supieron que se los había engañado. [...] “Toda la congregación empezó a murmurar contra los príncipes”; pero estos rehusaron quebrantar la alianza que habían hecho a pesar de que fue lograda por fraude porque habían “jurado por Jehová Dios de Israel”. “Y los hijos de Israel no los mataron”. Los gabaonitas se habían comprometido solemnemente a renunciar a la idolatría, y a aceptar el culto de Jehová; y al perdonarles la vida, no se violaba el mandamiento de Dios que ordenaba la destrucción de los cananeos idólatras. De manera que por su juramento los hebreos no se habían comprometido a cometer pecado. Y aunque el juramento se había obtenido por engaño no debía ser violado. La obligación incurrida al empeñar uno su palabra, con tal que no sea para cometer un acto malo o ilícito, debe tenerse por sagrada. Ninguna consideración de ganancia material, venganza o interés personal, puede afectar la inviolabilidad de un juramento o promesa. “Los labios mentirosos son abominación a Jehová”. “Subirá al monte de Jehová” y “estará en lugar de su santidad” el que “aun jurando en perjuicio suyo, no por eso cambia” (Prov. 12: 22; Sal. 24: 3; 15: 4).

»Pero les hubiera salido mejor a los gabaonitas si hubieran tratado honradamente con Israel. Aunque su sumisión a Jehová les permitió conservar la vida, su engaño solo les reportó deshonor y servidumbre. Dios había estatuido que todos los que renunciaran al paganismo y se unieran con los israelitas, debían participar de las bendiciones del pacto. Quedaban incluidos en la expresión “el extranjero que habite con vosotros”, y con pocas excepciones esta clase había de gozar iguales favores y privilegios que Israel. El mandamiento de Dios fue: “Como a uno de vosotros trataréis al extranjero que habite entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo” (Lev. 19: 33, 34). Con respecto a la pascua y al ofrecimiento de sacrificios se había ordenado: “Un mismo estatuto tendréis en la congregación para vosotros y para el extranjero que con vosotros vive, [...] igual que vosotros, así será el extranjero delante de Jehová” (Núm. 15: 15).

»Estas eran las condiciones en las cuales los gabaonitas podrían haber sido recibidos de no haber mediado el engaño al cual habían recurrido. Ser hechos leñadores y aguadores por todas las generaciones no era poca humillación para aquellos ciudadanos de una ciudad real, donde todos los hombres eran “valientes”. Pero habían adoptado el manto de la pobreza con fines de engaño, y les quedó como insignia de servidumbre perpetua. A través de todas las generaciones, esta servidumbre iba a atestiguar el aborrecimiento en que Dios tiene la mentira». — ELENA G. DE WHITE, *Patriarcas y Profetas*, cap. 47, pp. 482-483



7ª SEMANA 7

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas.

Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **¿Por qué los gabaonitas sintieron la necesidad de recurrir al engaño en lugar de apelar a la misericordia de Dios?**
- ☞ **A pesar de sus claros recelos, ¿por qué Israel decidió creer a los gabaonitas?**
- ☞ **¿De qué manera nos sentimos tentados a imitar las acciones de Josué y de los gobernantes de Israel cuando tenemos que tomar una decisión difícil?**
- ☞ **¿Por qué la Biblia incluye relatos poco halagüenos de líderes de Dios que cometieron grandes errores? ¿Cómo influye esto en tu confianza en la Biblia?**
- ☞ **¿Cómo equilibró Josué el cumplimiento de su promesa con la exigencia de consecuencias por el engaño del que habían sido objeto?**
- ☞ **¿Cómo decides cuándo debes hacer un compromiso o una promesa y cuándo debes abstenerte de hacerlos? ¿Qué otras alternativas existen para no hacer una promesa irrevocable?**
- ☞ **¿Cómo podemos aprender a confiar más en la dirección de Dios y menos en nuestra propia sabiduría?**
- ☞ **¿Qué mentiras te dices a ti mismo que te impiden seguir completamente la voluntad de Dios? ¿Qué verdad debes creer en su lugar?**
- ☞ **¿Cómo has aprendido de tus errores y utilizado tus fracasos para hacerlo mejor en situaciones posteriores?**

El día que el sol se detuvo



8ª SEMANA **1**

inTro

Misericordia en el juicio

Aunque el libro de Josué es un libro que registra juicios, también registra misericordia. La destrucción de las naciones cananeas fue un juicio que Dios había retrasado por cuatrocientos años (ver Gén. 15: 13-16). La historia de Josué ilustra que la misericordia precede a los juicios de Dios. Durante cuatrocientos años, todos los habitantes de Canaán vivieron bajo la misericordia de Dios, pero Dios no permitiría que siguieran hundiéndose en el pecado y la corrupción para siempre. Finalmente, los cananeos llegaron a un punto en el que Dios determinó que no podía permitirles ir más allá. Sin embargo, aun cuando el juicio llegó, Dios mostró misericordia a los que fueron receptivos.

Antes de que comenzara la conquista de Canaán, Dios había dado instrucciones concretas por medio de Moisés sobre cuáles de las naciones idólatras debían ser destruidas debido a sus prácticas degradantes y cuáles podían ser perdonadas si se rendían. Dios nombró siete naciones que debían ser completamente destruidas (ver Deut. 7: 1-2). Para los otros pueblos fuera de esas siete naciones, Dios hizo provisión de manera que Israel hiciera la paz con ellos si estaban dispuestos (20: 10-11). E incluso después de que Dios pronunciara juicio contra las siete naciones, sus juicios podían ser revertidos si ellos se arrepentían. Incluso después de haber anunciado públicamente sus juicios, se arrepentirá si la gente se arrepiente. Por ejemplo, en tiempos de Jonás, los habitantes de Nínive estaban condenados a la destrucción, pero recibieron la misericordia de Dios porque se arrepintieron y se volvieron a él con humildad (ver Jon. 3: 4-10). El libro de Jeremías nos asegura que Dios librará a cualquier nación del juicio «si esa nación se aparta del mal» (Jer. 18: 8). A diferencia de los ninivitas, los cananeos no recibieron misericordia porque sus corazones

estaban endurecidos, exceptuando a Rahab y su familia, y a los gabaonitas de la región montañosa.

De todas las ciudades de Canaán, solo los gabaonitas hicieron las paces con Israel (ver Jos. 11: 19-20). Los gabaonitas pertenecían a la nación hevea (9: 3, 7) y, por tanto, estaban entre las siete naciones que habían recibido el juicio divino. A pesar de que los gabaonitas emplearon una forma equivocada de pedir misericordia (ver Jos. 9: 3-6), Dios los aceptó. Sin embargo, a causa de su falta de honradez, Josué los destinó a ser aguadores y leñadores del Santuario. Fueron limitados a estas tareas como castigo por su engaño (vv. 22, 23). Aun así, dentro de esta maldición había una bendición: al tener responsabilidades en el Santuario, renunciaron a sus ídolos y se convirtieron en parte integrante del sistema de culto israelita.

La historia posterior de los gabaonitas muestra los privilegios que obtuvieron y la lealtad que mantuvieron hacia Israel. Cuando los ejércitos de Babilonia destruyeron Jerusalén siglos más tarde, los hijos de Gabaón regresaron con Nehemías para ayudar a reconstruir Jerusalén (ver Neh. 7: 25). Los gabaonitas podrían haber seguido disfrutando de los lujos de Babilonia, pero, al regresar con Nehemías, demostraron su fe en el Dios de Israel y en el destino de Jerusalén.

Al igual que los gabaonitas, que sabían que el Dios de Israel había decretado su destrucción, todo pecador en este mundo vive bajo una sentencia de muerte (ver Rom. 6: 23). Solo por la misericordia de Dios puede alguno de nosotros encontrar un lugar de pertenencia en su familia. Tal vez nos acercamos a Dios con miedo, con mentiras y con todo tipo de bagaje, pero Dios busca todas las oportunidades para mostrar su misericordia a quienes se acercan a él.

Cuando los reyes vecinos se enteraron de que los gabaonitas se habían pasado a los israelitas, reunieron inmediatamente a todos sus ejércitos y se volvieron contra ellos. Josué respondió con prontitud, pues Israel no solo había hecho un tratado con los gabaonitas, sino que Gabaón estaba situada en un lugar estratégico. Esta ciudad vigilaba los pasos hacia el centro y el sur de Palestina. Quien quisiera controlar Canaán necesitaba controlar Gabaón. Israel marchó durante la noche desde Gilgal y llegó a Gabaón al amanecer. Su repentina llegada sobresaltó a la alianza cananea. En este campo de batalla, protegiendo a los gabaonitas que recientemente habían sido condenados a la destrucción, Dios obró uno de los milagros más extraordinarios de toda la Biblia.

- ✓ Escribe de tu versión preferida de la Biblia Josué 10: 1-15. O, si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje o hacer un esquema o un mapa conceptual de todo Josué 10, 11.



8ª SEMANA 2

inTerioriza



El Señor luchó por Israel

El elemento sorpresa dio a Josué y a su ejército una ventaja estratégica, pero la bendición de Dios es lo que les dio una ventaja decisiva. El Señor fortaleció a Josué para la batalla con estas palabras: «No les tengas miedo, porque yo voy a entregártelos, y ninguno de ellos va a poder hacerte frente» (Jos. 10: 8). Josué se enfrentó a una temible coalición de cinco reyes amorreos y sus ejércitos, pero permaneció centrado en el poder de Dios y no en la fuerza de sus enemigos.

Las tropas amorreas sufrieron graves pérdidas a causa del inesperado ataque de los israelitas, pero una tormenta que dejó caer grandes piedras de granizo causó aún más bajas (v. 11). La combinación de la espada y el granizo permitió a Israel obtener la victoria aquel día. El esfuerzo humano cooperó con el poder divino. A menudo tenemos la tentación de pensar que la fe nos permite quedarnos al margen como espectadores mientras Dios hace todo el trabajo duro, pero Dios nos llama a involucrarnos. La fe requiere acción (ver Sant. 2: 18).

Mientras Josué observaba el sol, calculó que el día acabaría antes de que terminara la batalla, así que el enemigo podría escabullirse en la oscuridad. En una de las oraciones más audaces de toda la Biblia, le pidió a Dios que el sol se detuviera en el cielo para que el ejército de Israel tuviera tiempo suficiente para obtener una victoria decisiva (ver Jos. 10: 12-14). Dios concedió la audaz petición de Josué, deteniendo la rotación de la Tierra y manteniendo el sol quieto en el cielo. Sin embargo, este espectacular milagro no hizo que Israel disminuyera sus esfuerzos. Josué lideró la carga contra los cananeos, lanzándose a la lucha con decisión. Aunque Dios quiere que nos apoyemos en él para obtener fuerza, apoyo, guía y seguridad, nuestra fe en sus capacidades nunca debe ser una excusa para la inactividad. Israel luchó duro y durante mucho tiempo porque confiaba en que Dios estaba con ellos.

La Biblia dice que «el Señor peleaba a favor de Israel» (v. 14). En este caso, Dios les había prometido la victoria (v. 8). Hoy, nosotros también podemos orar para que Dios pelee nuestras batallas contra Satanás y contra nosotros mismos, porque él nos ha prometido la victoria en su nombre (ver Sant. 4: 7). Sin embargo, en situaciones en las que Dios no promete la victoria (como en los conflictos interpersonales) debemos permanecer humildes y confiar en que él juzgará qué es correcto.

Aquellos a quienes percibimos como enemigos nuestros también pueden estar orando para que Dios luche por ellos. No debemos esperar que Dios luche siempre por nosotros de la forma precisa que esperamos. En última instancia, debemos entregar la batalla al Señor y pedir que se haga su voluntad, incluso cuando eso pueda significar un resultado diferente del que nosotros deseamos.

Regresa al pasaje que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar todo lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tu pasaje favorito de Josué 10, 11. Escríbelo las veces necesarias a fin de que te ayude a memorizarlo.

- ✓ ¿Cuándo ha peleado Dios tus batallas por ti? ¿Qué lecciones aprendiste?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA **3**

inTerpreta



La fuerza de los caballos

Cuando Josué terminó de conquistar las ciudades-estado del sur de Canaán, trasladó sus tropas hacia el norte, donde se encontró con una oposición militar aún más fuerte. Los habitantes de los territorios del norte habían formado ejércitos bien equipados y habían establecido alianzas. «Todos estos reyes salieron con sus ejércitos y con muchísimos caballos y carros de guerra. Eran tantos los soldados que no se podían contar, como los granitos de arena a la orilla del mar» (Jos. 11: 4). Cuando Josué se enfrentó a otra difícil batalla, Dios volvió a darle seguridad: «No les tengas miedo, porque yo haré que mañana, a esta misma hora, todos ellos caigan muertos delante de ustedes» (v. 6).

A pesar de enfrentarse a enemigos más fuertes que nunca, el mayor peligro para Israel no era la derrota. Su mayor tentación era enorgullecerse de sus victorias y depositar su confianza en los nuevos caballos y carros que habían capturado. Para evitar que confiaran en sus propias fuerzas, Dios les dio instrucciones estrictas de desjarretar a todos los caballos que capturaran y quemar todos los carros que obtuvieran. Desjarretar a un caballo significaba cortar el tendón principal de la pata trasera, de modo que quedara lisiado y no fuera apto para la batalla. A veces, la mejor manera de resistir la tentación es eliminarla y restringir el acceso a ella. Dios sabía que adquirir grandes cantidades de caballos y carros listos para la batalla no era lo que los israelitas necesitaban.

En realidad, no se trataba de los caballos ni de los carros, sino de quién sería la fuerza de Israel. Mientras todas las naciones circundantes confiaban en su poderío militar, Israel tenía que demostrar que su fe estaba en otra cosa. El salmista lo expresó con acierto: «Algunos confían en carros y otros en caballos, pero nosotros en el nombre del Señor nuestro Dios confiaremos» (Sal. 20: 7, NBLA). Dios quiere dar a su pueblo otro tipo de victoria. Quiere hacer algo totalmente inesperado por su pueblo. Desde un punto de vista humano, desjarretar a los caballos y quemar los carros era algo muy ilógico. Ningún general militar en su sano juicio rechazaría tales ventajas estratégicas. Sin embargo, Dios juega con otras reglas. Su pueblo a veces hace cosas radicales que solo pueden explicarse por su confianza en Dios y en sus planes.

Hoy en día, el mundo tiene muchas expectativas sobre cómo debe ser el éxito y cómo una persona debe seguir una carrera. ¿Es posible que Dios esté buscando jóvenes que no se guíen por las expectativas del mundo, sino que vivan de una manera radical y completamente inesperada?

Después de repasar el texto que escribiste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué te parece lo que marcaste o subrayaste y relacionaste?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecen más difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Cuándo te ha llamado Dios a hacer cosas que no tienen sentido para los demás?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA **4**

inVestiga



¿Qué enseñan los siguientes pasajes bíblicos sobre la confianza en el poder de Dios para liberar?

Salmo 33: 17

Salmo 76: 6-9

Salmo 147: 10

Proverbios 21: 31

Isaías 31: 1-3

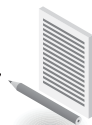
Jeremías 51: 21

Oseas 1: 7

Amós 2: 15

✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Josué 10: 1-15?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA **5**

inVita



Control absoluto de la naturaleza

La Biblia presenta a Dios como dueño absoluto de la naturaleza. La creación está bajo la autoridad de su Creador. Dios no está sujeto a las leyes de la ciencia tal como las entendemos nosotros. El sol, que tantas culturas antiguas respetaban profundamente como un dios, obedecía al Dios de Israel. Así como el milagro del sol que se detuvo para Israel desafió la confianza de los antiguos paganos en el dios sol, los otros milagros de la Biblia confrontan la visión naturalista del mundo en la que tantos creen hoy. El naturalismo rechaza las explicaciones sobrenaturales o espirituales y enseña que la naturaleza es todo lo que existe. La creación del mundo, el diluvio, las plagas que cayeron sobre Egipto, el sol que se detuvo para Josué y los muchos otros acontecimientos sobrenaturales registrados en la Biblia no pueden ser explicados por la ciencia y son rechazados en la cosmovisión naturalista.

Incluso algunos cristianos tratan de descartar los milagros de la Biblia, pero quienes intentan dar una explicación naturalista a cada milagro deshonran a Jesús, cuyas obras no pueden explicarse sino por lo sobrenatural. Jesús curó a los enfermos, dio la vista a los ciegos, devolvió el oído a los sordos, sanó a los leprosos, calmó tormentas, caminó sobre el agua, dio de comer a miles de personas con la comida de un niño y resucitó a los muertos. Estos milagros constituyen una prueba crucial del origen celestial de Cristo, y dejan sin excusa a las personas que lo rechazan (ver Juan 3: 2; 6: 36; 14: 11). Los milagros de Jesús hicieron que su fama se extendiera rápida y ampliamente, y dieron credibilidad a todo lo que enseñaba.

Mientras que Josué siempre señaló a Dios como su única fuente de poder, Jesús afirmó ser la fuente de poder. Dijo: «Yo soy la resurrección y la vida» (Juan 11: 25). «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (14: 6). Jesús hizo afirmaciones que ningún otro profeta verdadero había hecho jamás. «Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla y tengo poder para volverla a tomar» (10: 17-18, RV95). El apóstol Juan testificó: «En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres» (1: 4). Todos los milagros que Jesús realizó fueron para ayudar a la gente a responder a la pregunta más importante de todas:

¿quién es él? Según Pablo, Jesús es nuestro Creador: «En él Dios creó todo lo que hay en el cielo y en la tierra, tanto lo visible como lo invisible. [...] Cristo existe antes que todas las cosas, y por él se mantiene todo en orden» (Col. 1: 16-17). Él es nuestro Creador, nuestro Sanador y nuestro Redentor, Aquel que vino a la tierra para mostrarnos un camino mejor y obrar el mayor milagro de todos: renovar nuestros corazones pecadores.

Medita nuevamente en Josué 10, 11 y busca a Jesús en el pasaje.

- ✓ ¿Te ofrece el texto una perspectiva nueva o diferente de Jesús?
- ✓ ¿Cómo influye lo que creemos sobre el poder de Dios en nuestra comprensión del evangelio?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA **6**

imPlícate



Ayuda divina

«**M**ientras los amorreos continuaban huyendo precipitadamente, procurando hallar refugio en las fortalezas de la montaña, Josué, mirando hacia abajo desde la altura, vio que el día iba a resultar corto para completar su obra. Si sus enemigos no quedaban completamente derrotados, se reunirían y reanudarían la lucha. “Entonces Josué habló a Jehová, [...] y dijo en presencia de los israelitas: ‘Sol, detente en Gabaón, y tú, luna, en el valle de Ajalón’. Y el sol se detuvo, y la luna se paró, hasta que la gente se vengó de sus enemigos. [...] El sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero”.

»Antes de que anoheciera, la promesa que Dios hizo a Josué se había cumplido. Todo el ejército enemigo había sido entregado en sus manos. Israel iba a recordar durante mucho tiempo los acontecimientos de aquel día. “No hubo un día como aquel, ni antes ni después de él, en que Jehová haya obedecido a la voz de un hombre, porque Jehová peleaba por Israel”. “El sol y la luna se detienen en su lugar, a la luz de tus saetas que cruzan, al resplandor de tu refulgente lanza. Con ira pisas la tierra, con furor pisoteas las naciones. Has salido para socorrer a tu pueblo” (Hab. 3: 11-13).

»El Espíritu de Dios inspiró la oración de Josué, para que se manifestara otra vez el poder del Dios de Israel. Por consiguiente, la petición no evidenciaba presunción por parte del gran caudillo. Aunque Josué había recibido la promesa de que Dios derrocaría ciertamente a los enemigos de Israel, realizó un esfuerzo tan ardoroso como si el éxito de la empresa dependiera solamente de los ejércitos de Israel. Hizo todo lo que era posible para la energía humana, y luego pidió con fe la ayuda divina. El secreto del éxito estriba en la unión del poder divino con el esfuerzo humano. Los que logran los mayores resultados son los que confían más implícitamente en el Brazo todopoderoso. El hombre que exclamó: “Sol, detente en Gabaón, y tú, Luna, en el valle de Ajalón”, es el mismo que durante muchas horas permanecía postrado en tierra, en ferviente oración, en el campamento de Gilgal. Los hombres que oran son los hombres fuertes.

»Este gran milagro atestigua que toda la creación está bajo el dominio del Creador. Satanás procura impedir a los hombres que vean la intervención divina en el mundo físico y quiere ocultarles la obra incansable de la gran Causa primera. Este milagro reprende a todos los que ensalzan a la naturaleza sobre el Dios de la naturaleza». — ELENA G. DE WHITE, *Patriarcas y Profetas*, cap. 47, pp. 484-485



8ª SEMANA 7

inQuiere

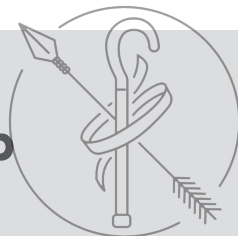


Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas.

Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **¿Por qué salvó Dios a los gabaonitas a pesar de que estaban entre las siete naciones que iban a ser destruidas?**
- ☞ **¿Por qué los reyes de Canaán se volvieron repentinamente contra los gabaonitas?**
- ☞ **Cuando alguien cambia su lealtad a Dios, ¿qué reacciones has visto en su familia, amigos o compañeros de trabajo?**
- ☞ **¿Qué oposición has encontrado por defender a Dios?**
- ☞ **¿En qué situaciones puedes reclamar las promesas de Dios y esperar que él luche por ti? ¿Hay situaciones en las que no puedes hacer eso?**
- ☞ **¿En qué situaciones le has pedido a Dios que luche por ti, pero obtuviste un resultado diferente al que esperabas?**
- ☞ **¿Qué nos dice el hecho de que el sol se detuviera durante casi un día sobre el control que Dios tiene sobre la naturaleza?**
- ☞ **¿Por qué exigió Dios que los israelitas desjarretaran a todos los caballos y quemaran los carros que capturarán? (Ver Jos. 11: 6).**
- ☞ **¿A qué tentaciones te enfrentas que necesitas superar eliminando algo de tu vida?**
- ☞ **¿Qué experiencias de la vida te han enseñado a confiar en Dios? Si lo consideras oportuno, cuéntaselo al grupo.**

La herencia de Caleb



9ª SEMANA **1**

inTro

Un guerrero anciano

Si hay un momento para aprovechar la fuerza de los jóvenes y los adultos jóvenes es en tiempos de guerra. Los ancianos no son los típicos reclutas de un ejército. Sin embargo, vemos en el libro de Josué que Caleb tenía ochenta y cinco años cuando se ofreció voluntario para luchar contra los gigantes más grandes de Canaán y reclamar para sí el territorio montañoso más duro de la zona (ver Jos. 14: 6-12). Lo natural hubiera sido dejar las batallas más feroces para guerreros más jóvenes, pero, incluso en sus últimos años, Caleb se alistó para el desafío más duro de su vida. Josué tampoco era un hombre joven cuando dirigió la conquista de Canaán (ver Jos. 13: 1). En el ejército israelita, jóvenes y ancianos permanecían unidos en una misión común. La historia de Caleb y Josué nos recuerda que Dios acepta el trabajo de las personas en todas las etapas de la vida. A veces, uno aporta su mejor contribución cuando menos lo espera.

Nadie debería excusarse descuidadamente a sí mismo o a otros de la obra del Señor solo porque se considere demasiado mayor o demasiado joven. Con frecuencia, las iglesias se enzarzan en guerras generacionales en las que los más jóvenes impulsan sus ideas y los mayores defienden sus tradiciones, pero la iglesia debería ser un lugar en el que jóvenes y mayores aprendieran a trabajar juntos y a crear estrechas relaciones intergeneracionales. El mundo actual es vertiginoso y cambia constantemente, lo que a veces puede dejar atrás a las personas mayores en lo que respecta a los últimos avances tecnológicos y a otras tendencias; sin embargo, en lugar de ver a las personas mayores como un estorbo para el avance, hay que considerarlas como uno de los activos más importantes de la iglesia. Los jóvenes, con su fuerza y su perspicacia, también son necesarios. Hombro con hombro y cooperan-

do unos con otros, jóvenes y mayores pueden obtener grandes victorias en la obra del Señor.

Saber la edad que tenía Caleb cuando heredó Hebrón ayuda a formar una importante cronología. Caleb dijo que tenía cuarenta años cuando sirvió como uno de los doce espías que pisaron por primera vez Canaán (ver Jos. 14: 7). Caleb y Josué tenían mucha fe en que Dios les daría la tierra, pero los otros diez espías convencieron al campamento de Israel de que conquistar Canaán era imposible. A causa de su incredulidad, Dios retrasó su entrada en Canaán y devolvió a los israelitas al desierto. Cuarenta y cinco años después, Caleb recibía por fin lo que siempre había creído. Durante todos los años de peregrinación por el desierto, Caleb nunca perdió la fe en las promesas de Dios. Sabemos que los israelitas vagaron por el desierto treinta y ocho años después de los sucesos de Cades-barnea (ver Deut. 2: 14), así que basta con restar treinta y ocho a cuarenta y cinco para concluir que Caleb heredó Hebrón unos siete años después de que Israel cruzara finalmente a Canaán. Esto significa que las guerras descritas en el libro de Josué duraron seis o siete años. Estas batallas requirieron gran resistencia y perseverancia.

Josué finalmente había conquistado Canaán: «Así pues, Josué conquistó toda la tierra, de acuerdo con todo lo que el Señor le había dicho a Moisés. Luego la repartió entre las tribus de Israel, para que fuera su herencia. Después de eso hubo paz en la región» (Jos. 11: 23). Sin embargo, aunque la obra de conquista de Josué había concluido, quedaban focos de enclaves cananeos: «Cuando Josué era ya muy anciano, el Señor le dijo: “Tú estás ya entrado en años, y todavía queda mucha tierra por conquistar; [...] reparte esta tierra entre las nueve tribus y la media tribu de Manasés”» (13: 1, 7). Los rubenitas, los gaditas y la mitad de la tribu de Manasés ya habían recibido su heredad al este del Jordán, así que lo que quedaba era dividir la tierra al oeste del Jordán entre las tribus restantes que aún no habían recibido su herencia. Después sería responsabilidad de cada tribu expulsar a los cananeos restantes de sus respectivos territorios. Caleb fue el primero en recibir su herencia. Pidió a Josué que le diera la región montañosa donde vivían los descendientes del gigante Anac, es decir, una tierra habitada por una tribu de gigantes. Caleb dijo: «Yo espero que el Señor me acompañe y me ayude a echarlos de allí, como él lo ha dicho» (14: 12). Así fue como, después de cuarenta y cinco años, Caleb recibió por fin la recompensa que Dios le había prometido en Cades-barnea.

- ✓ Escribe de tu versión preferida de la Biblia Josué 14: 6-14. O, si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje o hacer un esquema o un mapa conceptual de todo Josué 13, 14.



9ª SEMANA **2**

inTerioriza



Una obra inacabada

A los cuarenta años de dar vueltas en el desierto les siguieron de seis a siete años de duros combates. Dios condujo sistemáticamente a Josué a través de la tierra hasta que quebró irreversiblemente el poderío militar de los reyes cananeos. Cada conflicto era más difícil que el anterior, pero cada batalla y la consiguiente victoria fortalecían la fe de Israel.

Cuando por fin la tierra fue sometida, Dios le dio permiso a Josué para descansar (ver Jos. 11: 23). Había luchado fielmente, demostrando valor ante la adversidad. Ante sus errores, había demostrado humildad. Había hecho el trabajo para el que Dios lo había llamado. Sin embargo, la conquista de Canaán estaba incompleta. Aunque Israel controlaba la mayor parte del territorio, aún quedaba trabajo por hacer. Una vez dividida la tierra entre las tribus, Dios quería que cada tribu asumiera la responsabilidad de continuar la guerra en sus respectivos territorios. Dios quería que sometieran la tierra por completo. Josué había dado un buen ejemplo de fidelidad y lealtad, y le correspondía a Israel terminar la obra que él había comenzado. Tenían más retos que superar, pero se sintieron tentados a descansar y disfrutar de sus victorias pasadas en lugar de seguir adelante para lograr nuevas conquistas.

Es fácil experimentar la misma complacencia espiritual en nuestras propias vidas, estando dispuestos a conformarnos con una experiencia cristiana promedio en lugar de esforzarnos por alcanzar la excelencia espiritual a través de una comunión más profunda con Cristo. A menudo nos sentimos satisfechos yendo tan lejos como la generación que nos ha precedido, cuando Dios nos llama a reclamar nuevas victorias y a adentrarnos en territorios desconocidos. No debemos medirnos por los que nos rodean, sino reconocer el llamado de Dios a avanzar más.

Los relatos de guerra de Josué sirven como símbolo de nuestras propias batallas espirituales. Pablo enseñó que «no estamos luchando contra poderes humanos, sino contra malignas fuerzas espirituales del cielo, las cuales tienen mando, autoridad y dominio sobre el mundo de tinieblas que nos rodea» (Efe. 6: 12). Estamos inmersos en un gran conflicto de consecuencias eternas. La herencia de la Canaán celestial es nuestro objetivo y no podemos contentarnos con una victoria parcial cuando Jesús nos ofrece algo mejor. «Por eso, tomen toda la armadura

que Dios les ha dado, para que puedan resistir en el día malo y, después de haberse preparado bien, mantenerse firmes» (v. 13). Dios quiere ayudarnos a obtener victorias completas en las batallas espirituales que libramos.

Regresa al pasaje que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar todo lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tu pasaje favorito de Josué 13, 14. Escríbelo las veces necesarias a fin de que te ayude a memorizarlo.

- ✓ ¿De qué formas sientes la tentación de conformarte con una obra inacabada?

Escríbelo aquí





9ª SEMANA **3**
inTerpreta



«Dame esta montaña»

Caleb fue uno de los doce espías que habían sido enviados inicialmente para recabar información sobre la tierra cuando Israel acampó en Cades-barnea. De esos doce, solo Josué se unió a él para presentar un informe positivo de su exploración. El informe de ellos dos estaba tan en desacuerdo con el de los otros espías, que los diez estaban dispuestos a matar a Caleb y a Josué. El desacuerdo de Caleb y Josué con el resto se basaba en su creencia de que Dios era capaz de entregar a los guerreros más feroces de Canaán en manos de Israel. Su fe se vio ahogada por protestas airadas y ruidosas, que desembocaron en una innecesaria travesía de cuarenta años por el desierto.

Después de unirse al resto de Israel en el sometimiento de la tierra, Caleb se presentó para reclamar su derecho original: «Por eso te pido que me des ahora la región montañosa que el Señor me prometió» (Jos. 14: 12). Caleb pedía la montaña más difícil de toda la región. En lugar de buscar la misión más fácil, se ofreció voluntario para tomar una de las más difíciles. Esto no fue por engreimiento u orgullo, sino porque Caleb confiaba humildemente en Dios y puso el éxito de la misión en sus manos. Quería que el mundo viera su fe en Dios y su confianza en las promesas divinas.

Cuando pensamos en la labor misionera, es natural que elijamos el terreno más fácil, algún lugar con corazones receptivos y gran apertura al mensaje del evangelio. Rara vez estamos dispuestos a aventurarnos en territorio hostil, en zonas con fuerte resistencia; sin embargo, a veces Dios nos llama a ir allí donde los riesgos son altos y los desafíos enormes. Dios no nos llama a buscar la comodidad ni la facilidad.

Pablo se aventuró en algunas de las ciudades más duras del mundo, predicando las buenas nuevas de Jesús en Atenas, Corinto, Roma y Éfeso, entre otras. Todas estas ciudades eran centros de culto pagano, habitadas por ciudadanos profundamente devotos de sus respectivos dioses y sus filosofías paganas. Pablo se adentró en estos territorios declarando con valentía que no se avergonzaba «del evangelio, porque es poder de Dios para que todos los que creen alcancen la salvación» (Rom. 1: 16). Aunque Pablo no vio bautizarse a miles de personas en un solo día como Pedro en Pentecostés, y aunque a menudo fue expulsa-

do de las ciudades, su fiel trabajo en estos difíciles campos estableció una base firme de fe que ha seguido creciendo desde entonces. En estos últimos días, Dios nos ha encomendado llevar el evangelio eterno a toda nación, tribu, lengua y pueblo (ver Apoc. 14: 6), por difíciles que sean los obstáculos. Aceptar este llamado requiere un valor inquebrantable y una fe genuina.

Después de repasar el texto que escribiste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué te parece lo que marcaste o subrayaste y relacionaste?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecen más difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Qué montaña te llama Dios a reclamar, independientemente de tu edad o de las expectativas de la sociedad?

Escríbelo aquí





9ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿De qué manera las siguientes promesas bíblicas nos dan fuerzas para enfrentarnos a nuestros propios gigantes u obstáculos con la fuerza de Cristo?

Enfrentar los obstáculos:

Marcos 11: 23

2 Corintios 10: 4-6

Efesios 6: 10-18

Obtener la victoria:

Romanos 8: 37

Romanos 16: 20

1 Corintios 15: 57

1 Juan 5: 4

✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Josué 14: 6-14?

Escríbelo aquí





9ª SEMANA **5**

inVita



Matar a los gigantes

Ocupar la tierra prometida sin matar a los gigantes no era posible. Caleb, a la edad de ochenta y cinco años, estaba listo para enfrentarse al territorio montañoso en el que vivían los descendientes de Anac, los más temidos de todos los gigantes. El valor de Caleb no se debía a que tuviera algo que demostrar, sino a que creía que se podía confiar en la palabra de Dios. La ocupación de Canaán, aunque es un hecho histórico, también sirve como alegoría espiritual, ya que nos ofrece lecciones sobre la Canaán celestial que Dios ha prometido a los redimidos. En nuestras propias vidas, temibles gigantes se interponen entre nosotros y la tierra prometida celestial. Debemos creer que Jesús ya los ha vencido a todos y que, a través de él, podemos obtener la victoria. De todos los gigantes con los que luchamos en nuestro camino a Canaán, uno de los más persistentes es la incredulidad. Es difícil confiar en un Dios al que no podemos ver. Apoyarnos en nuestras propias fuerzas, confiar en nuestra sabiduría y fijarnos en las cosas tangibles de la tierra suele ser más fácil que tratar de asir la mano invisible de Dios o centrarnos en las realidades invisibles de un reino eterno.

Cuando Jesús estaba frente a la tumba de Lázaro, armado con el conocimiento previo de que iba a resucitarlo de entre los muertos, se detuvo un momento para llorar. No lloró por Lázaro, porque sabía el milagro que estaba a punto de realizar favor de él. Jesús lloró por la incredulidad de las personas que lo rodeaban. El Dador de la vida estaba en medio de ellos, listo para vencer a la muerte, pero ninguno de ellos creía que podía hacerlo. Cuando Jesús le dijo a Marta: «Tu hermano volverá a vivir», Marta le respondió: «Sí, ya sé que volverá a vivir cuando los muertos resuciten, en el día último» (Juan 11: 23-24). Era más fácil creer en algo que sucedería en el futuro, algo que no requería ningún ejercicio especial de fe en el presente.

La incredulidad puede ser más fácil que la fe. Es difícil creer que Dios puede hacer lo imposible, pero eso es exactamente lo que prometió hacer. Como dijo Jesús: «Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible» (Mat. 19: 26). Jesús no estaba diciendo que Dios nos dará el poder para lograr todas nuestras metas;

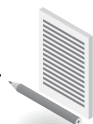
estaba diciendo que, al rendirnos a Dios, le damos espacio para cumplir sus planes, que son mucho más grandes y milagrosos que los nuestros. Dios está buscando creyentes hoy que tengan la misma fe y valentía que tuvo Caleb, y que no retrocedan ante los gigantes que tienen enfrente.

Medita nuevamente en Josué 13, 14 y busca a Jesús en el pasaje.

✓ ¿Te ofrece el texto una perspectiva nueva o diferente de Jesús?

✓ ¿De qué gigantes que hay en tu vida necesitas que Dios te libere?

Esríbelo aquí





9ª SEMANA **6**

imPlícate



Un ejemplo de valentía

«**A**ntes de que comenzara la distribución de la tierra, Caleb, acompañado de los jefes de su tribu, presentó una petición especial. Con excepción de Josué, era Caleb el hombre más anciano de Israel. Ambos habían sido entre los espías los únicos que trajeron un buen informe acerca de la tierra prometida, y animaron al pueblo a que subiera y la poseyera en nombre del Señor. Caleb le recordó ahora a Josué la promesa que se le hizo entonces como galardón por su fidelidad: “Ciertamente la tierra que pisó tu pie será para ti y para tus hijos como herencia perpetua, por cuanto te mantuviste fiel a Jehová, mi Dios” (Jos. 14: 9). Por consiguiente, solicitó que se le diera Hebrón como posesión. Allí habían residido muchos años Abraham, Isaac y Jacob; allí, en la cueva de Macpela, habían sido sepultados. Hebrón era la capital de los temibles anaceos, cuyo aspecto formidable tanto había amedrentado a los espías y, por su medio, anonadado el valor de todo Israel. Este sitio, sobre todos los demás, era el que Caleb, confiado en el poder de Dios, eligió por heredad. [...]

»Lo que pedía le fue otorgado inmediatamente. A ningún otro podía confiarse con más seguridad la conquista de esa fortaleza de gigantes. “Josué entonces lo bendijo, y dio a Caleb hijo de Jefone a Hebrón como heredad [...] por cuanto se había mantenido fiel a Jehová, Dios de Israel” (Jos. 14: 13-14). La fe de Caleb era en esa época la misma que tenía cuando su testimonio contradijo el informe desfavorable de los espías. Él había creído en la promesa de Dios, de que pondría su pueblo en posesión de la tierra de Canaán, y en esto había seguido fielmente al Señor. Había sobrellevado con su pueblo la larga peregrinación por el desierto, y compartido las desilusiones y las cargas de los culpables; no obstante, no se quejó de esto, sino que ensalzó la misericordia de Dios que le había guardado en el desierto cuando sus hermanos eran eliminados. En medio de las penurias, los peligros y las plagas de las peregrinaciones en el desierto, durante los años de guerra desde que entraron en Canaán, el Señor lo había guardado, y ahora que tenía más de ochenta años su vigor no había disminuido. No pidió una tierra ya conquistada, sino el sitio que por sobre todos los demás los espías habían considerado imposible de subyugar. Con la ayuda de Dios, quería arrebatar aquella fortaleza de manos de los mismos gigantes cuyo poder había hecho tambalear la fe de Israel. Al hacer su petición no fue movido Caleb por el deseo de conseguir honores o engrandecimiento. El valiente y viejo guerrero deseaba dar al pueblo un ejemplo que honrara a Dios, y alentar a las tribus para que subyugaran completamente la tierra que sus padres habían considerado inconquistable». — ELENA G. DE WHITE, *Patriarcas y Profetas*, cap. 48, pp. 488-490



9ª SEMANA **7**

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas.

Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **¿Cuáles son algunos de tus mejores recuerdos de jóvenes trabajando en estrecha colaboración con personas mayores?**
- ☞ **¿Cómo ilustra la historia de Caleb y Josué la importancia de que jóvenes y mayores trabajen juntos?**
- ☞ **¿Por qué crees que Caleb pidió el territorio más difícil en lugar del más fácil?**
- ☞ **¿Cuáles son algunas de las dificultades más comunes de la labor misionera que hacen que no nos animemos a participar en ella?**
- ☞ **¿Cómo podemos ayudar a más personas a llevar el evangelio a las regiones más difíciles?**
- ☞ **¿Por qué se dejó finalmente sin concluir la conquista de Canaán?**
- ☞ **¿De qué manera simboliza la conquista de Canaán nuestros propios viajes espirituales?**
- ☞ **¿En qué aspectos de tu vida te parece más fácil aferrarte a la incredulidad que a la fe?**
- ☞ **¿Qué montañas ha movido Dios para ti? ¿Qué asuntos pendientes te llama Dios a terminar?**
- ☞ **¿Qué situaciones de tu vida han fortalecido tu fe y tu valor? Si lo consideras oportuno, coméntalo con el grupo.**

Un lugar de refugio



10ª SEMANA **1**

inTro

Un juicio justo

Un refugio es un lugar donde las personas pueden ir para estar protegidas cuando sus vidas corren peligro. Quienes viven en zonas de conflicto saben lo importante que es encontrar refugio rápidamente cuando suenan las sirenas de un bombardeo. Los refugios antiaéreos suelen construirse bajo tierra, con paredes fuertemente reforzadas que no se derrumban con facilidad. En tiempos de guerra, cuando solo unos segundos pueden marcar la diferencia entre la vida y la muerte, es esencial saber dónde están los refugios y cuál es la ruta más rápida para llegar a ellos. En algunas comunidades donde los bombardeos son frecuentes, las aulas se instalan dentro de los refugios para que los profesores puedan dar clase con menos peligro. Los refugios salvan vidas en momentos de catástrofes. En algunos lugares se construyen refugios para huracanes, tornados y ciclones, para que la gente se refugie en ellos de la violencia del clima. Un refugio sólido es un lugar donde la gente puede descansar y sentirse segura.

De acuerdo con las instrucciones que Dios había dado a Moisés (ver Núm. 35: 6), Josué designó seis ciudades de refugio donde toda persona acusada de asesinato podría encontrar protección de quienes podrían querer vengarse. Las ciudades de refugio eran lugares donde se podía investigar la causa de la muerte y hacer justicia. Esta disposición proporcionaba un proceso judicial que ayudaba a protegerse de los familiares que abusaban de su derecho a vengarse del asesino. Cuando el culpable entraba en la ciudad de refugio, quedaba a salvo de la venganza hasta que recibía una audiencia justa ante un panel judicial. Mientras que el asesinato premeditado debía castigarse con la muerte, a los responsables de muertes accidentales se les imponía una pena mucho más clemente.

Las ciudades de refugio simbolizaban el valor infinito que Dios concede a la vida humana. En los casos de asesinato intencionado, había que reconocer el grave delito de quitar la vida. Los homicidios culposos se castigaban con la muerte. Dado que Dios creó a las personas a su imagen y semejanza, se toma muy en serio el asesinato. Como Dios había dicho a Noé muchos siglos antes: «Si alguien mata a un hombre, otro hombre lo matará a él, pues el hombre ha sido creado a imagen de Dios» (Gén. 9: 6). Sin embargo, para que no se castigara injustamente a personas inocentes, las ciudades de refugio proporcionaban un proceso en el que los acusados podían recibir una audiencia minuciosa y justa. Estas ciudades se establecieron para salvar la vida de todo aquel que hubiera quitado la vida a otra persona por accidente.

Las ciudades de refugio estaban repartidas por todo el territorio de Israel, de modo que cualquiera podía llegar a una de ellas en un día de viaje. Tres de estas ciudades estaban situadas al oeste del Jordán y tres al este. Los caminos que conducían a estas ciudades estaban bien mantenidos, para garantizar un acceso sin obstáculos. Se habían colocado grandes señales a lo largo del camino, para que fuera seguro y bien visible. Las ciudades estaban abiertas a todo el mundo: ciudadanos israelíes, inmigrantes o viajeros que estaban de paso por aquella tierra. Cuando alguien era sospechoso de asesinato, tenía que apresurarse sin demora a la ciudad de refugio más cercana. No había tiempo para comer o descansar hasta que se encontraba a salvo dentro de los muros de la ciudad.

Si el acusado era declarado inocente de asesinato intencionado, se le perdonaba la vida, aunque la protección solo podía garantizarse dentro de los muros de la ciudad de refugio. El que salía del territorio de la ciudad de refugio lo hacía a riesgo de su propia vida, pues lejos de él estaba solo y, hasta que muriera el sumo sacerdote, el llamado «vengador de la sangre» (es decir, el pariente de la víctima) era libre de matarlo si lo encontraba. Tras la muerte del sumo sacerdote, la persona exonerada era finalmente libre de volver a casa (ver Núm. 35: 25-28).

Las ciudades de refugio eran algo más que lugares para escapar de la venganza. Cada ciudad era un microcosmos del plan de salvación, que ofrecía una visión del amor de Dios y un paralelismo de cómo él extiende su gracia a los pecadores a través de Jesús.

- ✓ Escribe de tu versión preferida de la Biblia Josué 20: 2-6. O, si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje o hacer un esquema o un mapa conceptual de todo Josué 20.



10ª SEMANA **2**

inTerioriza



Salvaguardar la justicia

El simple hecho de llegar a la ciudad de refugio no garantizaba la protección frente al castigo. El responsable de la muerte de alguien aún tenía que presentar una defensa ante el consejo de ancianos a la entrada de la puerta de la ciudad. El consejo examinaba los hechos para descubrir no solo lo que había sucedido, sino también los motivos. *¿Qué ocurrió? ¿Cómo ocurrió? ¿Por qué ocurrió?* Si alguien moría porque le había alcanzado una piedra, había que investigar la razón por la que el acusado había arrojado la piedra (ver Núm. 35: 23-24). *¿Fue un accidente o fue intencionado? ¿Eran las partes enemigos declarados?* Todo acusado debía tener una audiencia justa, en la que ambas partes pudieran presentar pruebas.

Nadie podía ser condenado por asesinato por el testimonio de un solo testigo; tenía que haber múltiples testigos (35: 30). Un grupo de jurados determinaba el resultado del juicio después de que el acusado hubiera comparecido «ante todo el pueblo para ser juzgado» (Jos. 20: 6). Si la asamblea determinaba que el acusado no había cometido asesinato premeditado, le concedían clemencia. La ley permitía entonces al acusado absuelto permanecer dentro de los muros de la ciudad de refugio, fuera del alcance mortal del vengador de la sangre. La Biblia lo describe con estas palabras: «Si el pariente más cercano del muerto lo persigue, los ancianos de la ciudad no entregarán al refugiado, pues mató a su prójimo sin intención y no por tenerle odio» (Jos. 20: 5). La justicia exige algo más que una mirada superficial a los acontecimientos: exige un examen más profundo de las intenciones y los motivos de una persona.

La justicia es una piedra angular de la civilización. Ninguna nación puede prosperar durante mucho tiempo sin un buen sistema judicial. Los libros de Moisés incluyen muchas leyes que fueron dadas para salvaguardar la integridad judicial en Israel. Moisés advirtió a los líderes de Israel que nada corrompería más rápidamente la justicia que aceptar sobornos (ver Deut. 16: 19; 27: 25). Se les ordenó especialmente que no mostraran parcialidad hacia los ricos o los pobres (ver 1: 17; 10: 17). Los que tomaban decisiones no debían creer todos los informes que oían, y los falsos acusadores debían recibir el

mismo castigo que habían previsto para la persona sobre la que mentían (ver 19: 16-21). A medida que Israel se establecía en la tierra de Canaán, había que tomar disposiciones para contar con un sistema judicial fiable que defendiera tanto la justicia como la misericordia.

Regresa al pasaje que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar todo lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tu versículo favorito de Josué 20. Escríbelo las veces necesarias a fin de que te ayude a memorizarlo.

- ✓ ¿Por qué es importante la justicia?

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **3**

inTerpreta



Salvados de la condena

El propósito de las ciudades de refugio no era ayudar a las personas perfectas; al contrario, era ayudar a las personas que habían obrado mal. Incluso quien había matado a alguien accidentalmente tenía que aceptar la culpa y la responsabilidad. La ciudad de refugio era el lugar donde los culpables podían salvarse de la condena. Después de su juicio, una persona declarada culpable de matar accidentalmente a alguien podía salvarse del vengador de la sangre permaneciendo en la ciudad de refugio. Tras la muerte del sumo sacerdote, podía regresar a su casa totalmente exonerada.

La Biblia contiene numerosos ejemplos que señalan a Dios como lugar de refugio ante la condena del pecado. David supo huir a la «Ciudad de Refugio» ante el pecado y la culpa. Después de todo, era un asesino y un adúltero, pero corrió a Dios en busca de perdón. «Oh Dios, ¡pon en mí un corazón limpio!, ¡dame un espíritu nuevo y fiel! No me apartes de tu presencia ni me quites tu santo espíritu» (Sal. 51: 10-11). Aunque había cometido pecados terribles, David huyó a Dios arrepentido, buscando refugio de la tormenta de culpa, vergüenza y condena que sus acciones habían despertado en él. Dios mostró su misericordia a David perdonándolo. David admitió su culpa cuando le dijo al profeta Natán: «“He pecado contra el Señor”. Y Natán le respondió: “El Señor no te va a castigar a ti por tu pecado, y no morirás”» (2 Sam. 12: 13). El arrepentimiento de David condujo al perdón.

El arrepentimiento es una parte integral de experimentar el refugio de salvación que Jesús nos ofrece. A través del poder de convicción del Espíritu Santo, Dios nos hace ver la verdadera naturaleza de nuestros pecados y, al reconocerlos, nos impulsa no solo a lamentar lo que hemos hecho, sino también a alejarnos del pecado. El verdadero arrepentimiento incluye un dolor genuino por el dolor que nuestras acciones han causado a Dios, a los demás y a nosotros mismos. Sin arrepentimiento, no podemos experimentar el poder salvador de Jesús.

Si venimos a Jesús, él está dispuesto a escuchar nuestras preocupaciones, aceptar nuestro caso, perdonarnos y liberarnos. Solo Jesús puede salvarnos de la condenación. Él nunca obligará a nadie a ir a él, pero sí nos invita. Anhela que acudamos a él para encontrar la salvación.

Después de repasar el texto que escribiste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué te parece lo que marcaste o subrayaste y relacionaste?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecen más difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Qué obstáculos (si los hay) te impiden correr al refugio de Dios? ¿Cómo puedes superar esos obstáculos?

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **4**

inVestiga

¿Qué revelan los siguientes pasajes bíblicos sobre las ciudades de refugio, su finalidad y su significado simbólico?

Las ciudades de refugio:

Números 35: 6-15

Josué 21: 13, 21, 27,

32, 38

Las garantías para

un juicio justo:

Números 35: 16-34

Éxodo 23: 1-9

Deuteronomio

19: 15-21

Dios, nuestro refugio:

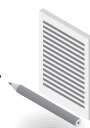
Salmo 91: 1-11

Salmo 62: 1-8

Salmo 142

✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Josué 20?

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **5**

inVita



Jesús, nuestra ciudad de refugio

Las ciudades de refugio ofrecen una lección objetiva de salvación. Como una ciudad de refugio, Jesús invita a todos a ir a él y encontrar descanso (ver Mat. 11: 28-29). La ciudad de refugio no mostraba parcialidad; tanto los israelitas como los extranjeros podían refugiarse en ella (ver Jos. 20: 9). Del mismo modo, Jesús acoge a todos los que acuden a él. Nos promete: «A los que vienen a mí, no los echaré fuera» (Juan 6: 37). Las ciudades de refugio estaban estratégicamente situadas en lugares de fácil acceso para todos; del mismo modo, Jesús nunca está lejos. Tenemos libre acceso a él siempre que reconozcamos nuestra necesidad.

La ciudad de refugio ofrecía seguridad frente al vengador de la sangre. A veces tomamos malas decisiones y sentimos duramente el peso de la culpa, la vergüenza y el remordimiento; otras veces, Satanás nos persigue implacablemente con pensamientos de inutilidad, desesperación y miedo. Tanto si nos enfrentamos a los resultados de las decisiones que hemos tomado como si sufrimos los ataques de Satanás, nuestra única seguridad es encontrar refugio en Jesús. Viviendo en un mundo quebrantado por el pecado y teniendo naturalezas pecaminosas, ninguno de nosotros es ajeno a la guerra espiritual. Pero las Escrituras nos dicen: «Ciertamente el enemigo vendrá como un río caudaloso, pero el espíritu del Señor desplegará su bandera contra él» (Isa. 59: 19, RVC). En nuestras propias fuerzas, estamos indefensos ante los ataques del enemigo, pero en Cristo, estamos escudados y protegidos.

La ciudad de refugio no podía ayudar a las personas que simplemente se acercaban a la ciudad y luego se daban la vuelta. Pasar casualmente por la ciudad no servía de nada. La ciudad solo podía proteger a los que permanecían dentro de sus muros. De la misma manera, un único encuentro con Jesús no produce ningún bien duradero. Jesús nos invita a permanecer en él para siempre: «Yo soy la vid, y ustedes son las ramas. El que permanece unido a mí, y yo unido a él, da mucho fruto; pues sin mí no pueden ustedes hacer nada» (Juan 15: 5). Jesús es un refugio para los que permanecen en él continuamente.

Permanecer en Jesús implica confiar en él y encontrar descanso en él a pesar de los peligros y amenazas que nos rodean. En relación con esta experiencia especial, David escribió: «El que vive bajo la sombra protectora del Altísimo y Todopoderoso, dice al Señor: “Tú eres mi refugio, mi castillo, imi Dios, en quien confío!”» (Sal. 91: 1-2). Mientras que la ciudad de refugio ofrecía seguridad frente al vengador de la sangre, Jesús ofrece seguridad frente al enemigo de nuestras almas. Permaneciendo en Cristo es donde encontramos la paz y la libertad en este mundo. Hoy, Jesús nos invita a ir a él como nuestra Ciudad de Refugio.

Medita nuevamente en Josué 20 y busca a Jesús en el pasaje.

- ✓ ¿Te ofrece el texto una perspectiva nueva o diferente de Jesús?
- ✓ ¿Qué te ayuda a permanecer en Jesús y no alejarte?

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **6**

imPlicate



Una provisión misericordiosa

«**S**eis de las ciudades dadas a los levitas, tres a cada lado del Jordán, fueron designadas como ciudades de refugio, a las cuales pudieran huir los homicidas en busca de seguridad. La designación de estas ciudades había sido ordenada por Moisés, para que en ellas se refugiara “el homicida que hiera a alguien de muerte, sin intención. Esas ciudades serán para refugiarse del vengador —dijo—, y así no morirá el homicida antes de haber comparecido a juicio delante de la congregación” (Núm. 35: 11-12). Lo que hacía necesaria esta medida misericordiosa era la antigua costumbre de vengarse particularmente, que encomendaba el castigo del homicida al pariente o heredero más cercano al muerto. En los casos en que la culpabilidad era clara y evidente, no era necesario esperar que los magistrados juzgaran al homicida. El vengador podía buscarlo y perseguirlo dondequiera que lo encontrara. El Señor no tuvo a bien abolir esa costumbre en aquel entonces; pero tomó medidas para afianzar la seguridad de los que sin intención quitaran la vida a alguien.

»Las ciudades de refugio estaban distribuidas de tal manera que había una a medio día de viaje de cualquier parte del país. Los caminos que conducían a ellas debían conservarse en buen estado; y a lo largo de ellos se tenían que colocar letreros que llevaran en caracteres claros y distintos la inscripción “Refugio” o “Acogimiento” para que el fugitivo no perdiera un solo momento. Cualquiera, ya fuera hebreo, extranjero o peregrino, podía valerse de esta medida. Pero si bien no se debía matar precipitadamente al que no fuera culpable, el que lo fuera no había de escapar al castigo. El caso del fugitivo debía ser examinado con toda equidad por las autoridades competentes, y solo cuando se comprobaba que era inocente de toda intención homicida podía quedar bajo la protección de las ciudades de asilo. Los culpables eran entregados a los vengadores. Los que tenían derecho a gozar protección podían tenerla tan solo mientras permanecieran dentro del asilo designado. El que saliera de los límites prescritos y fuera encontrado por el vengador de la sangre, pagaba con su vida la pena que entrañaba el despreciar las medidas del Señor. Pero a la muerte del sumo sacerdote, todos los que habían buscado asilo en las ciudades de refugio quedaban en libertad para volver a sus respectivas propiedades. [...]

»Las ciudades de refugio destinadas al antiguo pueblo de Dios eran un símbolo del refugio proporcionado por Cristo. El mismo Salvador misericordioso que designó esas ciudades temporales de refugio proveyó por el derramamiento de su propia sangre un asilo verdadero para los transgresores de la ley de Dios, al cual pueden huir de la segunda muerte y hallar seguridad. No hay poder que pueda arrebatarse de sus manos las almas que acuden a él en busca de perdón». — ELENA G. DE WHITE, *Patriarcas y Profetas*, cap. 48, pp. 492-494



10ª SEMANA **7**

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas.

Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **¿Para qué sirve un refugio? Describe un momento en el que hayas estado protegido por un refugio.**
- ☞ **¿Cómo protegían a la gente y salvaban vidas las ciudades de refugio?**
- ☞ **¿Qué tipo de leyes se dieron para salvaguardar un proceso judicial justo? (Ver Núm. 35: 16-34).**
- ☞ **¿Cómo es posible promover la justicia y la misericordia al mismo tiempo?**
- ☞ **¿Por qué era importante que las ciudades de refugio estuvieran a disposición de todos? ¿Qué enseña esto sobre Jesús?**
- ☞ **¿Cómo encontramos paz y seguridad en Jesús?**
- ☞ **Una ciudad de refugio no podía proteger a nadie que abandonara sus muros. ¿Cómo podemos aprender a permanecer continuamente en Jesús?**
- ☞ **¿De qué maneras trata Satanás de apartarnos de Jesús?**
- ☞ **¿Qué significa permanecer en Cristo? ¿Cómo se puede ver si una persona permanece en Cristo?**

Renovación del pacto



11ª SEMANA **1**

inTro

Complacencia creciente

Al final de sus carreras, los líderes suelen buscar formas de consolidar su legado. Al prepararse para el traspaso de las responsabilidades, a veces hacen hincapié en sus logros y recuerdan a todo el mundo sus éxitos. Cuando Josué, a una edad avanzada, se preparaba para dejar sus responsabilidades, no tenía la carga de establecer su propio legado personal, sino que su atención se centró en la fidelidad de Dios y en las opciones que tenía ante sí el pueblo de Israel.

Como un corredor que pasa el testigo al siguiente compañero en una carrera de relevos, Josué estaba entregando una obra que debía continuar. Sabía que el propósito de Dios para Israel continuaría después de que su capítulo personal se cerrara, pues su capítulo era apenas una pequeña parte de una historia mucho más grande. Los líderes de cualquier organización, ya sea de una nación, de una empresa, de una iglesia, etcétera, comprenden que, a menos que logren transmitir sus valores y su misión a sus sucesores, su entidad estará a una sola generación de desaparecer. Josué estaba profundamente preocupado por el futuro de Israel. Reconocía con qué facilidad podían ellos mismos sabotear su propio destino.

La vida en Canaán era mucho más fácil que en el desierto. Atrás habían quedado los días en los que se preguntaban si el maná caería cada mañana, en los que observaban con creciente inquietud cómo disminuían las reservas de agua o se secaban los pastos. Las luchas a las que se habían enfrentado en el desierto y que los habían obligado a confiar en Dios disminuyeron considerablemente en su nuevo hogar. Allí, en la tierra que manaba leche y miel, podían dejar a un lado sus preocupaciones y confiar en los ritmos constantes del mundo

natural para su sustento. Allí podían recuperar el control de sus vidas. Podían arar su propia tierra, producir sus propias cosechas y apacentar sus ganados sin la misma ansiedad. No tenían que preguntarse dónde acamparían después, porque tenían casas permanentes. La vida era buena, sobre todo porque, en su mayor parte, había sido despojada de lo desconocido. En su peregrinar por el desierto, habían controlado muy poco en sus vidas; aquí parecía que controlaban casi todos los aspectos. Esta mayor prosperidad trajo consigo una complacencia adormecedora y entumecedora, que a su vez los llevó a un declive espiritual gradual. Dios estaba presente, pero no lo sentían tan necesario para su existencia como antes. Era bueno tenerlo, pero su importancia disminuía para ellos a medida que prosperaban. Esta situación preocupaba a Josué, que veía a su pueblo acomodándose mientras partes de Canaán seguían aún sin conquistar. Parecían satisfechos estando el trabajo sin terminar.

Por un lado, Dios entregó la tierra de Canaán en manos de los israelitas y les dio descanso de sus enemigos (ver Jos. 21: 43-45); por otro lado, quedaban pequeños focos de resistencia, y las tribus israelitas aún tenían trabajo que hacer para expulsar a los cananeos restantes (15: 63; 16: 10; 17: 12-13). Israel había hecho una pausa para descansar una vez completada la mayor parte de la conquista, pero ese descanso comenzó a prolongarse hasta convertirse en un largo paréntesis. Habían conquistado a suficientes enemigos como para que los grupos restantes no supusieran una amenaza inminente, por lo que les resultaba fácil deponer las armas y no sentirse motivados para volver a levantarlas. Israel se contentó con cohabitar con las tribus cananeas que los rodeaban, a pesar de que Dios les había dicho explícitamente que las eliminaran por completo. Se contentaron con sumergirse en la dicha de una existencia pacífica después de toda una vida de peregrinación, dificultad y lucha.

Cuando Josué se dirigió a la nación en sus últimos discursos, el futuro del pueblo de Dios estaba en juego. Todo dependía de si serían leales a Dios. En sus últimos años, Josué hizo sus últimos llamamientos al pueblo al que amaba, recordándoles su misión e instándolos a que fueran fieles a Dios.

- ✓ Escribe de tu versión preferida de la Biblia Josué 24: 1-15. O, si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje o hacer un esquema o un mapa conceptual de todo Josué 23 y 24.



11ª SEMANA **2**

inTerioriza



El llamado

Al considerar el futuro de Israel, Josué reflexionaba sobre las experiencias pasadas. Israel había demostrado repetidamente una tendencia a la incredulidad y la infidelidad. Cuando se vieron atrapados entre los egipcios y el mar Rojo, se apresuraron a proferir duras acusaciones contra Moisés y, por extensión, contra Dios, por haberlos sacado de la esclavitud. Cuando Moisés se quedó en el monte Sinaí en comunión con Dios, construyeron un becerro de oro a pesar de que Dios había prohibido explícitamente la idolatría. A lo largo de su peregrinación por el desierto, tuvieron numerosas dudas, a pesar de las claras manifestaciones del poder y la voluntad de Dios de liberarlos en circunstancias imposibles. Aquí, una generación más tarde, estaban relajándose y entrando en un descanso indefinido. En lugar de terminar el trabajo que Dios les había encomendado, optaron por conformarse con una tarea inacabada.

Josué, que amaba a Israel y se preocupaba profundamente por su futuro, apeló al pueblo desde lo más profundo de su corazón. Les recordó cómo Dios había guiado a Abraham, Isaac y Jacob; les repitió la historia de cómo Dios había enviado a Moisés a liberar a sus antepasados de la esclavitud de Egipto; repasó cómo Dios los había guiado por el desierto y los había llevado sanos y salvos a Canaán; destacó cómo Dios había expulsado a sus enemigos; reconoció el poder y la fidelidad de Dios en cada parte de su viaje... Basándose en la bondad de Dios y en la fiabilidad de sus promesas, Josué les rogó que abandonaran todos los ídolos y se comprometieran plenamente a servir a Dios y solo a Dios. Vemos en el capítulo 24 que Josué apeló al pueblo cuatro veces, y cuatro veces el pueblo respondió prometiendo lealtad a Dios. Conociendo su historial de promesas incumplidas, Josué no aceptó su respuesta inicial ni la segunda respuesta tampoco. Los presionó, como si quisiera probar la profundidad de su determinación.

Josué no pidió ningún compromiso que él y su familia no estuvieran dispuestos a realizar: «Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor» (v. 15). La decisión que Josué pedía se refería a todas las dimensiones de la existencia humana: hechos, pensamientos, relaciones y corazón. Con sus mentes, tenían que elegir a quién iban a servir. Elegir a Dios tenía que suponer abandonar por completo los ídolos y comprometerse plenamente a cumplir la ley de Dios. Ninguna de estas decisiones o

cambios duraría a menos que se volvieran «de todo corazón al Señor y Dios de Israel» (v. 23). Se trataba de un nuevo compromiso con el pacto que Dios había hecho con Israel en el monte Sinaí.

Hoy, Dios necesita líderes como Josué, que hagan un llamado al pueblo de Dios a tomar una decisión; líderes que pidan un compromiso verdadero con el Señor. Josué no estaba manipulando ni forzando al pueblo; estaba siendo un líder amoroso, sabiendo que el mejor camino para su pueblo era comprometerse con el Señor, e insistiendo en que realmente consideraran lo que significaría hacer tal compromiso en lugar de permitirles hacer una promesa frívola que más tarde abandonarían con demasiada facilidad.

Regresa al pasaje que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar todo lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tu pasaje favorito de Josué 23, 24. Escríbelo las veces necesarias a fin de que te ayude a memorizarlo.

- ✓ ¿Te ha hecho alguien un llamado a tomar una decisión espiritual? ¿Cómo respondiste?
- ✓ ¿Cómo podemos evitar hacer promesas que no estamos totalmente comprometidos a cumplir?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **3**

inTerpreta



Un corazón dividido

La reacción de Josué a la respuesta inicial del pueblo es un poco alarmante. Parte de su declaración parece advertirlos de que más les valía obedecer, porque Dios «es un Dios santo y celoso, que no va a tolerar las rebeliones y pecados de ustedes» (Jos. 24: 19). Esta frase, considerada aisladamente, transmite un mensaje que contradice las numerosas promesas bíblicas de que Dios está siempre dispuesto a perdonar; sin embargo, cuando la leemos en su contexto completo, el significado cambia: «Pero Josué les dijo: “Ustedes no van a poder servir al Señor, porque él es un Dios santo y celoso, que no va a tolerar las rebeliones y pecados de ustedes. Si ustedes lo abandonan y sirven a otros dioses, el Señor responderá haciéndoles mal, y los destruirá a pesar de haberles hecho tanto bien”» (vv. 19, 20). Josué les estaba explicando que Dios no aceptaría de parte de ellos una adoración o un servicio parciales. No hay perdón para quien aparenta servir a Dios, pero esconde ídolos secretos. Dios exige una entrega total. Nos pide nuestro corazón entero, indiviso. Israel no tenía espacio para vacilar entre dos opciones: tenían que tomar una decisión.

Lo mismo ocurre en toda la Biblia. A la iglesia de Laodicea, Jesús le dijo: «Yo sé todo lo que haces. Sé que no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero como eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca» (Apoc. 3: 15-16). Este mensaje era una reprimenda contra la tibieza espiritual. Como Israel tras la conquista de Canaán, los laodicenses se sentían seguros de su superioridad: «Tú dices que eres rico, que te ha ido muy bien y que no te hace falta nada» (v. 17). Al igual que el antiguo Israel, los laodicenses se sentían seguros por sus victorias pasadas (después de todo, habían sometido a algunas de las tribus más feroces de Canaán); sin embargo, no reconocieron su verdadera condición. Aunque habían hecho avances significativos en la conquista de la tierra prometida, su tarea estaba incompleta y corrían el peligro de irse en pos de dioses falsos.

La iglesia de Laodicea, que es un símbolo de la iglesia de Dios de los últimos días, se encuentra en el mismo dilema. Los laodicenses creen que están espiritualmente seguros cuando, en realidad, están muriendo espiritualmente. A pesar de sus suposiciones, Jesús les dijo que eran desdichados, miserables, pobres, ciegos y desnudos (v. 17). El

mensaje a Laodicea es un llamado al arrepentimiento. La tibieza espiritual es fácil de pasar por alto, sobre todo porque a menudo no somos conscientes de su presencia en nuestras vidas; por eso Jesús envió este mensaje a los laodicenses y, por extensión, a nosotros, su iglesia en los últimos días. Ojalá recibamos este mensaje y elijamos a Jesús hoy.

Después de repasar el texto que escribiste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué te parece lo que marcaste o subrayaste y relacionaste?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecen más difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ Tómame un tiempo para orar y pedirle a Dios que te muestre las áreas de tu vida en las que necesitas volver a comprometerte espiritualmente.

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **4**

inVestiga

¿Cómo nos ayudan los siguientes pasajes bíblicos a comprender mejor el llamado de Josué y el significado de la respuesta del pueblo?

Otros llamados en la Biblia:

Deuteronomio 30: 15-20

1 Reyes 18: 17-21

Ezequiel 33: 10-11

Juan 21: 15-19

Los peligros de un compromiso
a medias:

2 Reyes 17: 32, 33, 41

Jeremías 3: 10

Ezequiel 33: 31

Mateo 6: 24

Mateo 15: 8

✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Josué 23 y 24?

Escríbelo aquí



A large, empty, light gray rectangular box intended for writing the response to the reflection question.



11ª SEMANA **5**

inVita



Suplicar en nombre de Cristo

Josué llamó al pueblo a tomar una decisión pública cuando les dijo: «Elijan hoy a quién van a servir» (Jos. 24: 15). Josué se tomó tan en serio esta decisión que entabló un diálogo de ida y vuelta con ellos para reiterar y confirmar su compromiso con Dios, insistiendo en la cuestión hasta que se sintió más seguro de la respuesta.

Jesús a menudo apelaba a la gente, tanto individualmente como en grandes audiencias. Al igual que Josué, a veces planteaba sus preguntas varias veces, para comprobar el nivel de compromiso de una persona. A Pedro, le preguntó tres veces consecutivas: «¿Me amas?». Pedro le respondió tres veces: «Tú sabes que te quiero» (ver Juan 21: 15-17). Pedro sintió dolor al oír a Jesús repetir tres veces esta pregunta inquisitiva, pues le recordaba que había negado a Cristo tres veces. La repetición de la pregunta ayudó a Pedro a centrarse en lo más importante: su amor por Jesús. Cada vez que le hacía la pregunta, Jesús le daba a Pedro otra oportunidad de ratificar su amor y profundizar su compromiso. Fue una notable demostración del perdón de Cristo y de su voluntad de restaurar a un discípulo que había negado abierta y vehementemente a su Señor.

Cuando Jesús ascendió al cielo, sus discípulos continuaron su labor de invitar a la gente a tomar decisiones. El propio Pedro apeló a la multitud de Jerusalén: «Vuélvanse a Dios y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo, para que Dios les perdone sus pecados, y así él les dará el Espíritu Santo» (Hech. 2: 38). Pablo quería que todos los creyentes de la iglesia permitieran que Cristo rogara a través de ellos: «Así que somos embajadores de Cristo, lo cual es como si Dios mismo les rogara a ustedes por medio de nosotros. Así pues, en el nombre de Cristo les rogamos que acepten el reconciliarse con Dios» (2 Cor. 5: 20). Cuando invitamos a la gente a tomar decisiones espirituales, no les estamos pidiendo que hagan algo por nosotros; los estamos invitando en el nombre de Cristo. Saber que Dios ruega por medio de nosotros nos da valentía, como la que tuvo Pedro cuando predicó en Jerusalén.

Hoy en día, la gente necesita amigos que les hagan preguntas de corazón y los llamen a tomar decisiones cuando estén preparados. Cuando alguien está considerando tomar una decisión que cambia la

vida, como el bautismo o guardar el sábado, nada es más útil que tener a un amigo que camine con ellos para ayudarlos a entender y darles la confianza de que Dios estará con ellos si siguen las instrucciones de las Escrituras y la dirección del Espíritu Santo. A veces las personas pagan un alto precio por tomar estas decisiones (como perder el trabajo o ser rechazados por amigos o familiares), y es importante en esos momentos de decisión que cuenten con alguien que pueda edificar su fe y ayudarlos a confiar en Dios en esas circunstancias difíciles.

Medita nuevamente en Josué 23 y 24 y busca a Jesús en el pasaje.

- ✓ ¿Te ofrece el texto una perspectiva nueva o diferente de Jesús?
- ✓ ¿Hay alguien por quien necesites rogar en nombre de Cristo?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **6**

imPlicate



La expulsión de los cananeos

«**H**abían pasado algunos años desde que el pueblo se había establecido definitivamente en sus posesiones, y ya se podían ver brotar los mismos males que hasta entonces habían atraído castigos sobre Israel. Al percatarse Josué de que los achaques de la vejez le invadían sigilosamente y que pronto su obra terminaría, se llenó de ansiedad por el futuro de su pueblo. Con interés más que paternal se dirigió a ellos cuando estuvieron reunidos una vez más alrededor de su anciano jefe.

»Les dijo: “Habéis visto todo lo que Jehová, vuestro Dios, ha hecho con todas estas naciones por vuestra causa, pues Jehová, vuestro Dios, es quien ha peleado por vosotros”. Aunque los cananeos habían sido subyugados, seguían poseyendo una porción considerable de la tierra prometida a Israel, y Josué exhortó a su pueblo a no establecerse cómodamente y a no olvidar el mandamiento del Señor de desalojar totalmente a aquellas naciones idólatras. [...]

»Las tribus se habían dispersado para ocupar sus posesiones, el ejército había sido disuelto, y se miraba como empresa difícil y dudosa el reanudar la guerra. Pero Josué declaró: “Jehová, vuestro Dios, las echará de delante de vosotros, las expulsará de vuestra presencia y vosotros poseeréis sus tierras, como Jehová, vuestro Dios, os ha dicho. Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a la derecha ni a la izquierda.” [...]

»Satanás engaña a muchos con la plausible teoría de que el amor de Dios hacia sus hijos es tan grande que excusará el pecado de ellos; asevera que si bien las amenazas de la Palabra de Dios tienden a servir ciertos fines en su gobierno moral, no se cumplirán literalmente. Pero en todo su trato con los seres que creó, Dios ha mantenido los principios de la justicia mediante la revelación del pecado en su verdadero carácter, y ha demostrado que sus verdaderas consecuencias son la desgracia y la muerte. Nunca existió el perdón incondicional del pecado, ni existirá jamás. Un perdón de esta naturaleza sería el abandono de los principios de justicia que constituyen los fundamentos mismos del gobierno de Dios. Llenaría de consternación al universo inmaculado. Dios ha indicado fielmente los resultados del pecado, y si estas advertencias no fueran la verdad, ¿cómo podríamos estar seguros de que sus promesas se cumplirán? La así llamada benevolencia que quisiera hacer a un lado la justicia, no es benevolencia, sino debilidad.

»Dios es quien da la vida. Desde el principio, todas sus leyes fueron ordenadas para favorecer la vida. Pero el pecado destruyó sorpresivamente el orden que Dios había establecido, y como consecuencia, vino la discordia. Mientras exista el pecado, los sufrimientos y la muerte serán inevitables. Únicamente porque el Redentor llevó en nuestro lugar la maldición del pecado puede el hombre esperar escapar en su propia persona a sus funestos resultados».— ELENA G. DE WHITE, *Patriarcas y Profetas*, cap. 49, pp. 499-501



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas.

Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **¿Cómo puede el recuerdo de la fidelidad pasada de Dios fortalecer tu confianza en él para el futuro?**
- ☞ **¿Qué llevó a Israel a volverse complaciente en los últimos años de Josué?**
- ☞ **¿Por qué era importante que los israelitas expulsaran completamente a los cananeos?**
- ☞ **¿Qué lecciones podemos aprender sobre los peligros de dejar un trabajo parcialmente hecho?**
- ☞ **¿Por qué la idolatría era una tentación tan fuerte para los israelitas?**
- ☞ **¿Por qué Josué fue tan enérgico y enfático en su llamado a la nación de Israel?**
- ☞ **¿Cuáles son los peligros de comprometerse a medias y ofrecer a Dios solo un servicio parcial?**
- ☞ **¿Has tomado alguna vez una decisión espiritual en respuesta a un llamado? ¿Qué significado tuvo esa decisión?**
- ☞ **¿Cómo puedes evitar distraerte de tu fe o ponerla en riesgo?**
- ☞ **¿Qué medidas prácticas puedes tomar para animar a tu familia a permanecer fiel a Dios?**



12ª SEMANA **1**

inTro

Probando a la generación siguiente

El 9 de agosto de 2011, Apple se convirtió en la mayor empresa del mundo por capitalización bursátil. La compañía había alcanzado la cima del éxito bajo el firme liderazgo de Steve Jobs, que había dirigido el desarrollo de productos innovadores de Apple como el iPod, el iPhone y el iPad. Sin embargo, pocas semanas después de que Apple alcanzara este increíble hito, Steve Jobs dimitió de su cargo de presidente ejecutivo debido al cáncer de páncreas que padecía. Cuando falleció, el 5 de octubre de ese mismo año, empresarios de todo el mundo debatían si la compañía sería capaz de continuar el legado de Steve Jobs bajo la presidencia de su sucesor, Tim Cook. Naturalmente, algunas cosas cambiaron bajo la dirección de Cook, pero algo importante no ha cambiado: Apple sigue siendo una de las compañías más valiosas del mundo.

Siempre que un pueblo pierde a un gran líder, la siguiente generación debe decidir si continuará la misión y hará suyos los valores que representaba. Al final del libro de Josué vemos a la nación de Israel en una posición de fuerza, lista para completar la obra que Dios les había encomendado, pero lo que sucede a continuación es como ver un choque de trenes a cámara lenta. El libro de los Jueces resume la condición de Israel al final de la vida de Josué y narra los acontecimientos siguientes. Muestra lo que sucede cuando el pueblo de Dios elige la obediencia parcial en lugar de la consagración total.

Ante la disyuntiva de continuar la conquista o conformarse con la tranquilidad inmediata, Israel eligió el camino fácil: se relajaron. Se sintieron cómodos cohabitando pacíficamente con tribus cananeas que estaban en abierta rebelión contra Dios. Rodeados de idolatría, no tardaron

en sucumbir a sus seducciones. Dios les había dicho claramente: «Mi ángel irá delante de ti, y te llevará al país de los amorreos, hititas, ferezeos, cananeos, heveos y jebuseos, a quienes yo arrancaré de raíz. No sigas el mal ejemplo de esos pueblos. No te arrodilles ante sus dioses, ni los adores; al contrario, destruye por completo sus ídolos y piedras sagradas» (Éxo. 23: 23-24). El propósito de Dios para Israel era de largo alcance. Habían sido establecidos en Canaán para que fueran una luz para el mundo. Si se hubieran esforzado por conquistar a sus vecinos inmediatos, Dios les habría concedido mayores victorias sobre enemigos más poderosos. El propósito divino para ellos era el crecimiento continuo, pero Israel frustró ese propósito al elegir la complacencia.

El resultado fue un círculo vicioso y devastador que se repite con dolorosa regularidad a lo largo del libro de los Jueces. El primer paso comprometido fue casarse con los adoradores de ídolos. Como lo describe el Salmo 106: 35, «se mezclaron con los paganos y aprendieron sus costumbres». Una mala decisión llevó a otra y luego a otra. Casarse con cananeos introdujo la adoración de ídolos en Israel y la hizo conveniente, lo que llevó a prácticas rituales verdaderamente despreciables: «Adoraron ídolos paganos, los cuales fueron causa de su ruina, pues ofrecieron a sus hijos y a sus hijas en sacrificio a esos demonios. Derramaron sangre inocente, la sangre de sus hijos y sus hijas, y la ofrecieron a los dioses de Canaán» (Sal. 106: 36-38). El matrimonio mixto y la idolatría abrieron la puerta a las prácticas más corruptas y aborrecibles.

De generación en generación, Israel se fue hundiendo en la idolatría y alejándose cada vez más de Dios. Esto se convirtió en un ciclo generacional de apostasía, que los llevaba a ser subyugados por sus enemigos, después a arrepentirse y luego a ser liberados y vivir en libertad hasta que la apostasía se apoderaba de ellos nuevamente. Las mismas naciones a las que Dios les habría ayudado a someter se convirtieron en sus señores, oprimiéndolos repetidamente de generación en generación. Sin embargo, a pesar de su infidelidad, Dios no abandonó a Israel. Aunque les permitía cosechar las consecuencias de sus decisiones, los liberaba. Jueces es un libro lleno de traumas, desesperación y de las terribles consecuencias del pecado, pero también revela el amor y la misericordia de Dios hacia un pueblo que no lo amaba. En definitiva, es un libro sobre las decisiones y el impacto duradero que tienen en nuestras vidas.

✓Escribe de tu versión preferida de la Biblia Jueces 2: 11-23. O, si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje o hacer un esquema o un mapa conceptual de Jueces 1 y 2.



12ª SEMANA **2**

inTerioriza



Enredados en el pecado

Los ciclos tóxicos pueden ser difíciles de romper. Imperfectos y pecadores como somos, es natural que muchos quedemos atrapados en comportamientos adictivos y relaciones malsanas. La sanación es posible, pero solo si estamos dispuestos a reconocer el problema y a tomar medidas activas para solucionarlo.

Israel se quedó atascado en un patrón destructivo que se extendió por generaciones. La caída en la apostasía fue gradual. Vivir entre comunidades permeadas por la idolatría llevó a Israel a adoptar prácticas paganas: se casaron con cananeos, adquirieron sus costumbres y asimilaron sus hábitos de culto (ver Jue. 3: 5-6). Dios los había advertido contra la idolatría, pero, con el tiempo, ellos se fueron enredando cada vez más en prácticas idolátricas. A veces se volvían temporalmente al Señor, «pero cuando el caudillo moría, ellos volvían a corromperse, y llegaban a ser peores que sus padres, sirviendo y adorando a otros dioses. No abandonaban sus malas prácticas, ni su terca conducta» (2: 19). Ellos mismos habían creado ese ciclo. Finalmente, perdieron su identidad como pueblo de Dios.

Probablemente, el estilo de vida cananeo les parecía atractivo. Como mínimo, era muy diferente a lo que los israelitas estaban acostumbrados, y debió de picarles la curiosidad. Cuando cedieron por primera vez a las culturas circundantes, seguramente ni se les pasó por la cabeza cuán bajo acabarían cayendo. La idolatría los llevaría a una corrupción tan terrible que un día sacrificarían a sus propios hijos a los ídolos. Pero es que, hasta cierto punto, su historia inmediatamente posterior era difícil de predecir. ¿Cómo podría una nación que había experimentado manifestaciones tan increíbles del poder de Dios no solo alejarse de él para adorar objetos sin vida y sin poder, sino también sacrificar su propia carne y sangre a esos objetos? Llegaron a ser seducidos por las prácticas más corruptas y perversas.

Israel cayó en el pecado porque su amor a Dios era frágil. «Dejaron al Señor, el Dios de sus antepasados que los había sacado de Egipto, y se entregaron a adorar a los dioses de la gente que vivía alrededor» (Jue. 2: 12). Conocían la verdad, pero no la amaban lo suficiente como para vivir conforme a ella. Debido a que no mantuvieron fuerte su amor por Dios y por su verdad, estaban destinados a ser engañados. Esta tentación es igual de real hoy en día. Nosotros también estamos

en peligro de excusar el pecado y abandonar a Dios como lo hicieron los israelitas. La Biblia advierte: «Usará toda clase de maldad para engañar a los que van a la condenación, porque no quisieron aceptar y amar la verdad para recibir la salvación» (2 Tes. 2: 10). La historia de los israelitas debería llevarnos a analizar detenidamente nuestra propia historia. ¿Estamos atrapados en ciclos de pecado? ¿Queremos ser liberados? Nunca es tarde para pedir ayuda a Jesús.

Regresa al pasaje que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar todo lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tu pasaje favorito de Jueces 1, 2. Escríbelo las veces necesarias a fin de que te ayude a memorizarlo.

- ✓ ¿Cómo puedes liberarte de los ciclos destructivos del pecado?

Escríbelo aquí





12ª SEMANA **3**

inTerpreta



La influencia desmoralizadora de la idolatría

La historia de Israel revela la seriedad con la que Dios se toma el pecado de la idolatría. Este pecado en particular «provocó el enojo del Señor» (Jue. 2: 12) y trajo los juicios divinos sobre la nación de Israel. ¿Por qué la idolatría es tan aborrecible para Dios?

Cuando Israel acababa de salir de Egipto y se encontraba adorando al pie del monte Sinaí, las primeras palabras que Dios les dirigió estaban relacionadas con el culto y la divinidad (ver Éxo. 20: 1-5). Los dos primeros mandamientos prohíben explícitamente la idolatría. Cuando Dios dio estos mandamientos, los redactó deliberadamente en lenguaje relacional y destacó el impacto de largo alcance de la desobediencia: «Porque yo soy el Señor tu Dios, Dios celoso que castiga la maldad de los padres que me odian, en sus hijos, nietos y bisnietos; pero que trato con amor por mil generaciones a los que me aman y cumplen mis mandamientos» (Éxo. 20: 5-6).

Cuando Dios habla de celos y castigo, está expresando dos principios:

- Primero, *Dios quiere nuestros corazones al completo*. Cualquier cosa que no sea una consagración total a él por amor le es inaceptable, porque demuestra que no reconocemos su autoridad. Es más, nuestras decisiones tienen un costo. A quién adoramos y servimos no solo nos afecta a nosotros, sino que afecta también a nuestros hijos y nietos. Dios no está diciendo que arbitrariamente perseguirá y destruirá a todo el que se atreva a desafiarlo; él no es así. Lo que está haciendo es exponer los hechos: si elegimos a cualquier otro dios que no sea él, esa elección tendrá un impacto perjudicial en nuestras familias por las generaciones futuras.
- En segundo lugar, *Dios desprecia la naturaleza degradante de la idolatría*. Solo tenemos que mirar los ejemplos de los dioses cananeos y el Dios verdadero para ver la marcada y drástica diferencia que hay entre ellos. Mientras que los dioses cananeos exigían el sacrificio de los hijos de sus adoradores, el Dios de la Biblia entregó a su propio Hijo para que muriera por nuestros pecados. Solo eso

basta para ilustrar la diferencia fundamental entre Dios y los ídolos. Dios es amor, mientras que el poder detrás de cada falso dios es Satanás, que se mueve por la autoexaltación y el orgullo.

Debemos considerar otro hecho pertinente al explorar por qué Dios detesta la idolatría con tanta vehemencia: la Biblia nos dice que somos transformados por aquello que contemplamos (ver 2 Cor. 3: 18). Dios quería que Israel lo contemplara continuamente para que pudiera asimilar su carácter de amor. En vez de eso, se fueron tras los ídolos, eligiendo así asimilar sus caracteres. El resultado fue el egoísmo, el asesinato y la brutalidad. La pregunta que debemos hacernos es la siguiente: ¿hay ídolos en nuestras vidas?

Después de repasar el texto que escribiste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué te parece lo que marcaste o subrayaste y relacionaste?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecen más difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ La idolatría puede adoptar muchas formas. ¿Qué cosas se convierten fácilmente en ídolos en tu vida?

Escríbelo aquí





12ª SEMANA **4**

inVestiga



¿Qué revelan los siguientes pasajes bíblicos sobre el pecado de la idolatría?

La infidelidad de Israel:

Jueces 3: 1-8

Jeremías 2: 1-13

La futilidad

de la idolatría:

Salmo 115: 1-11

Romanos 1: 18-32

Ejemplos de otras

formas de idolatría:

Hechos 14: 8-18

Filipenses 3: 19

Colosenses 3: 5

✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Jueces 1, 2?

Escríbelo aquí



Empty rectangular box for writing the answer.



12ª SEMANA **5**

inVita



La primera silla

Las cosas no se deterioraron inmediatamente después de la muerte de Josué. Los ancianos que habían conocido a Josué siguieron sirviendo fielmente al Señor porque recordaban todo lo que Dios había hecho por medio de él (ver Jue. 2: 7). Sin embargo, algo faltaba. Aunque estos ancianos no se inclinaban ante los ídolos, tampoco abrazaban la misión como lo había hecho Josué. Mientras que Josué dio un paso al frente y dirigió la conquista de Canaán en obediencia a los mandatos de Dios, los ancianos dejaron la tarea sin hacer. Josué era un hombre de acción, mientras que los ancianos que le sobrevivieron se echaron a descansar y no les exigieron a sus hijos el mismo compromiso con Dios que Josué les había exigido a ellos. Carecían de la profundidad de compromiso que habría dejado una impresión duradera en sus hijos.

Los hijos de los ancianos fueron los que cayeron en la idolatría. Imaginemos que cada generación está representada por una silla. La primera silla representa a Josué, que conocía personalmente a Dios y su poder. La segunda silla representa a los ancianos, que conocían a Dios y su poder. La tercera silla representa a los hijos de los ancianos, que no conocían a Dios ni su poder. Es un ejemplo sorprendente de por qué es esencial que cada generación tenga su propia conexión viva y personal con Dios. Después de que un gran líder abandona la escena, es fácil que la fe de la siguiente generación sea menos vibrante, y que la tercera y la cuarta generaciones pierdan por completo su identidad espiritual. No podemos depender de la fe de nuestros padres o de nuestros abuelos. Hay un dicho que dice que «Dios no tiene nietos». Dios no puede ser solo el Dios de nuestros padres (ver Jue. 2: 12); debe ser nuestro Dios personalmente.

Nadie debería conformarse con sentarse en la segunda o la tercera silla. Todos deberíamos desear sentarnos en la primera, donde nos comprometemos plenamente con Dios y tenemos una conexión viva con él. En esta silla, nuestra fe no es meramente teórica. En esta silla, nuestra influencia en la próxima generación es profunda y duradera.

Jesús vino a este mundo para que cada uno de nosotros pueda conocer a Dios personalmente. «Y la vida eterna consiste en que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú

enviaste» (Juan 17: 3). Jesús advirtió que, en el día del juicio, algunos se sorprenderán al saber que no conocían a Dios cuando pensaban que sí. En la parábola de las diez vírgenes, las vírgenes insensatas se sorprenden y se consternan al oír: «Le aseguro que no las conozco» (Mat. 25: 12). Ninguno de nosotros debería conformarse con un conocimiento teórico o distante de Dios. Debemos buscar seriamente tener una conexión viva con Dios hoy.

Medita nuevamente en Jueces 1, 2 y busca a Jesús en el pasaje.

- ✓ ¿Te ofrece el texto una perspectiva nueva o diferente de Jesús?
- ✓ ¿En cuál de las tres sillas te sientas tú? ¿Qué tienes que hacer para pasar a la primera silla?

Escríbelo aquí





12ª SEMANA **6**

imPlícate



El debilitamiento de Israel

«**D**ios había puesto a su pueblo en Canaán como un poderoso valladar para contener la ola de la inmoralidad, a fin de que no inundara al mundo. Si Israel le era fiel, Dios quería que fuera de conquista en conquista. Entregaría en sus manos naciones aún más grandes y más poderosas que las de los cananeos. [...]

»Pero, despreciando su elevado destino, escogieron el camino del ocio y de la complacencia, dejaron pasar las oportunidades de completar la conquista de la tierra; y por consiguiente, durante muchas generaciones fueron afligidos y molestados por un residuo de estos idólatras, que fue, según lo predijera el profeta, como “aguijones” en sus ojos, y “por espinas” en sus “costados” (Núm. 33: 55).

»Los israelitas “se mezclaron con las naciones, y aprendieron sus obras”. Se aliaron en matrimonio con los cananeos, y la idolatría se difundió como una plaga por todos los ámbitos de la tierra. “Sirvieron a sus ídolos, los cuales fueron causa de su ruina. Sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios. [...] Y la tierra fue contaminada con sangre.” “Se encendió, por tanto, el furor de Jehová contra su pueblo y abominó su heredad” (Sal. 106: 34-38, 40).

»Mientras no se extinguió la generación que había recibido instrucción de Josué, la idolatría hizo poco progreso; pero los padres habían preparado el terreno para la apostasía de sus hijos. La desobediencia y el menosprecio que tuvieron por las restricciones del Señor los que habían entrado en posesión de Canaán sembraron malas semillas que continuaron produciendo su amargo fruto durante muchas generaciones. Los hábitos sencillos de los hebreos los habían dotado de buena salud física; pero sus relaciones con los paganos los indujeron a dar rienda suelta al apetito y las pasiones, lo cual redujo gradualmente su fuerza física y debilitó sus facultades mentales y morales. Por sus pecados fueron los israelitas separados de Dios; su fuerza les fue quitada y no pudieron ya prevalecer contra sus enemigos. Así fueron sometidos a las mismas naciones que ellos pudieron haber subyugado con la ayuda de Dios.

»“Dejaron a Jehová, el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto,” “y los llevó por el desierto como a un rebaño. [...] Lo enojaron con sus lugares altos y lo provocaron a celo con sus imágenes. [...] Dejó, por tanto, el tabernáculo de Silo, la tienda en que habitó entre los hombres. Entregó a cautiverio su poderío; su gloria, en manos del enemigo”» (Jue. 2: 12; Sal. 78: 52, 58, 60, 61)». — ELENA G. DE WHITE, *Patriarcas y Profetas*, cap. 53, pp. 528-529



12ª SEMANA 7

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas.

Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **¿De qué manera fueron fieles a Dios los ancianos que sobrevivieron a Josué? ¿De qué manera prepararon el camino para la apostasía de sus hijos?**
- ☞ **¿Qué diferencias había entre Josué y los ancianos que le sucedieron?**
- ☞ **¿En qué se diferenciaban los hijos de los ancianos de sus padres?**
- ☞ **¿Cómo puede alguien que nace en un hogar cristiano lograr una conexión vibrante con Dios en lugar de ser simplemente cristiano por tradición familiar?**
- ☞ **¿Cómo podemos transmitir mejor nuestra fe a la siguiente generación?**
- ☞ **¿Por qué es tan degradante y desmoralizador el pecado de la idolatría?**
- ☞ **¿Cuáles son algunos ejemplos modernos de idolatría que nos tientan hoy en día?**
- ☞ **¿Cómo podemos proteger nuestros corazones de la idolatría y permanecer fieles a Dios?**
- ☞ **¿Por qué crees que muchas personas que crecen en la iglesia abandonan su fe en Dios cuando se hacen mayores?**

Justicia y misericordia en la conquista



13ª SEMANA **1**

inTro

El soberano gobernante del universo

La conquista de Canaán, narrada en el libro de Josué, es una de las principales objeciones que los escépticos plantean en contra del cristianismo. Algunos ateos utilizan estos relatos para pintar a Dios como un monstruo furioso, vengativo y sediento de sangre. Incluso a los cristianos les cuesta saber qué hacer con esta historia. Algunos se sienten tan avergonzados o desafiados por ella que prefieren fingir que no existe, prefiriendo pasar tiempo leyendo el Nuevo Testamento y evitar por completo Josué y otros pasajes espinosos del Antiguo. Muchos llegan a la conclusión de que es imposible armonizar al Dios del juicio y la conquista del Antiguo Testamento con el Dios de amor del Nuevo Testamento.

Al considerar cómo el libro de Josué armoniza con el resto de las Escrituras, debemos reconocer que el juicio y la destrucción que tuvieron lugar a nivel local en el libro de Josué son solo un microcosmos del juicio mucho mayor y la destrucción global predicha en el Nuevo Testamento. El apóstol Pablo advirtió que se acerca el día en que el Señor Jesús enviará a sus poderosos ángeles entre llamas de fuego «para castigar a los que no reconocen a Dios ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesús» (2 Tes. 1: 8). Pablo aseguró a los creyentes de la iglesia primitiva que el Señor destruirá por completo a los malvados cuando venga en aquel día (vv. 9-10). En vista del juicio final de Dios, Pablo instó a los creyentes a no seguir al anticristo, «a quien el Señor Jesús destruirá con el soplo de su boca y reducirá a la impotencia cuando regrese en todo su esplendor» (2: 8). Desde el primer libro de la Biblia

hasta el último, Dios es identificado como el Juez de toda la tierra (ver Gén. 18: 25; Apoc. 19: 11). Dios es el soberano del universo. Este mundo y todo lo que hay en él le pertenecen. Solo él tiene el poder y la autoridad para gobernar y dirigir como él quiera.

Como mencionamos en la primera semana de este trimestre, Josué y sus ejércitos se convirtieron en el instrumento de Dios mediante el cual el Señor llevó a cabo los decretos divinos que había determinado contra los cananeos debido a sus prácticas increíblemente malvadas y su condición degradada. Debemos recordar que estas guerras ocurrieron en una teocracia, donde Dios se comunicaba directamente con sus líderes, Moisés y Josué. Dios no ha establecido un gobierno terrenal bajo su control directo desde la nación de Israel. Nada es más tiránico que los gobiernos humanos que reclaman las prerrogativas que solo pertenecen a Dios. Hubiera sido impensable que Moisés o Josué instituyeran una falsa teocracia para apoyar su propia autoridad personal. La nación de Israel respetaba la teocracia porque vio cómo Dios se le apareció a Moisés en el monte Sinaí y cómo nombró a Josué para sucederle. Es extremadamente peligroso cuando los ambiciosos pretenden tener la autoridad de Dios para lograr sus propios objetivos.

Quienes aceptan a Dios como soberano gobernante del universo y juez de toda la tierra deben decidir si confían en que él será justo con todos y usará su autoridad y poder adecuadamente. Incluso al traer juicio contra los cananeos, Dios buscó a todo aquel que estuviera abierto a recibir su misericordia. El estudio de las semanas 1, 7 y 8 de este trimestre exploran la misericordia de Dios al salvar a Rahab y a su familia, así como al proteger a los gabaonitas. A muchas personas les preocupa que los juicios de Dios contra los cananeos incluyeran la muerte de inocentes, pero los juicios de Dios fueron quirúrgicos, es decir, que protegió cuidadosamente a cualquiera que pudiera salvarse.

La historia de las interacciones de Dios con los israelitas y los cananeos narrada en Ezequiel 33 demuestra el compromiso divino de no mostrar parcialidad hacia nadie. El castigo de Dios por el pecado era tan certero contra el pueblo del pacto como contra los cananeos paganos. Dios no castigó las prácticas degradantes de una nación mientras excusaba las de otra. Las mismas abominaciones que hicieron que Dios trajera la espada contra los cananeos en tiempos de Josué, lo llevaron a traer la espada contra los israelitas en tiempos de Ezequiel.

- ✓ Escribe de tu versión preferida de la Biblia Ezequiel 33: 11-19. O, si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje o hacer un esquema o un mapa conceptual de todo Ezequiel 33.



13ª SEMANA **2**

inTerioriza



El juicio imparcial de Dios

Ezequiel fue profeta durante la época en que Dios envió la espada, el hambre y las enfermedades contra su pueblo por haber roto su pacto con él al cometer muchas abominaciones con los ídolos (ver Eze. 6: 11-12). Su idolatría implicaba que tenían las mismas costumbres malvadas que habían practicado los cananeos, incluyendo la inmoralidad sexual y el sacrificio en el fuego de sus propios hijos (ver 23: 37). Y por si eso fuera poco, los israelitas deshonraron el nombre de Dios al seguir con los servicios del Santuario y guardando el sábado al mismo tiempo que practicaban las peores clases de maldad (vv. 38-39). La corrupción de Israel había llegado a tal punto que Dios tuvo que intervenir, como había hecho con los cananeos (tal como vemos en el libro de Josué). Al igual que pasó en la historia de la conquista de Canaán, algunas personas se salvaron del juicio de Dios. No todo el pueblo de Dios se había corrompido. Dios tenía un remanente en Judá que permanecía fiel a él. Ezequiel fue una de las personas cuya vida se salvó de la destrucción cuando fue llevado cautivo a Babilonia.

Desde Babilonia, Ezequiel escribió sobre el juicio y la misericordia de Dios y sobre su compromiso de ser imparcial y justo. Describió a Dios responsabilizando a los justos de sus pecados con la misma seguridad con que perdona a los malvados cuando se arrepienten de los suyos. En Ezequiel 33: 11, el profeta reveló la increíble agonía que hay en el corazón de Dios: «Yo, el Señor, juro por mi vida que no quiero la muerte del malvado, sino que cambie de conducta y viva. Israel, deja esa mala vida que llevas. ¿Por qué habrás de morir?». Dios retrasa el juicio todo lo que puede. Dios busca todas las formas posibles de mostrar misericordia. Suplica una y otra vez a los pecadores que se conviertan de sus malos caminos para poder salvarlos.

Los juicios de Dios nunca revelan falta de cuidado hacia las personas. Al contrario, como Dios se preocupa por las personas, debe intervenir cuando la degradación del pecado alcanza cierto grado. Sin embargo, incluso después de que Dios anuncia el juicio contra los malvados, sigue estando dispuesto a revertir sus juicios en el momento en que un pecador se arrepiente (ver Eze. 33: 14-16). Con los cananeos, con Israel y con nosotros, Dios tiene paciencia, pues no

quiere que nadie muera, sino que todos nos volvamos a él (2 Ped. 3: 9). Dios hace todo lo posible por salvar a sus hijos, *a todos sus hijos*.

Regresa al pasaje que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar todo lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tu pasaje favorito de Ezequiel 33. Escríbelo las veces necesarias a fin de que te ayude a memorizarlo.

- ✓ ¿Qué siente el corazón de Dios cuando los pecadores son destruidos? ¿Has sentido alguna vez algo parecido?

Escríbelo aquí





13ª SEMANA **3**

inTerpreta



Guerras espirituales

El libro de Josué contiene algunos pasajes difíciles de entender. Una guerra santa en la que Dios ordena a su pueblo que destruya a otro grupo de personas es difícil de entender, pero es importante recordar que estas guerras del Antiguo Testamento formaban parte del conflicto cósmico entre el bien y el mal. Éxodo 12: 12 indica que las plagas de Egipto fueron juicios «contra todos los dioses de Egipto», no principalmente contra la gente. La religión de Egipto produjo una sociedad muy corrupta e inmoral. Los mitos y leyendas de sus muchos dioses estaban llenos de violencia y perversión que normalizaban el incesto, la violación, la mutilación y el asesinato. Sus obras de arte y su literatura representaban a sus dioses como seres desenfrenados y lujuriosos que se entregaban a actos sexuales entre sí, con personas y con animales. La religión egipcia también promovía la brujería, la hechicería y la comunicación con los muertos, lo que los situaba en estrecha asociación con los seres oscuros del mundo sobrenatural. Su culto a los ídolos era en realidad una tapadera para ofrecer sacrificios a los demonios (ver Deut. 32: 17). La moral del pueblo egipcio nunca pudo elevarse por encima del carácter degradado de los dioses a los que adoraban.

Al igual que Egipto, las naciones cananeas también practicaban una idolatría que fomentaba las prácticas más inhumanas: sacrificios de niños, prostitución en el templo, bestialismo y un sinfín de otros rituales reprochables. La Biblia solo nos ofrece una visión limitada del alcance de la maldad de estas naciones, la cual hizo que Dios exigiera responsabilidades (ver Deut. 9: 4). Cuando leemos acerca de los juicios divinos, debemos decidir si estamos dispuestos a aceptar las razones que nos dan las Escrituras y si vamos a confiar a Dios las partes de la historia que no nos hayan sido reveladas (ver 29: 29).

Debido a que la guerra contra los dioses de Egipto fue principalmente espiritual, no hubo necesidad de un conflicto militar para que Dios liberara a su pueblo. Dios luchó por Israel a través de las plagas y el cruce del mar Rojo. Los israelitas nunca desenvainaron una espada contra los egipcios. Este fue el precedente que Dios estableció para su pueblo. Si Israel hubiera sido fiel, la conquista de Canaán no habría requerido ninguna guerra. Dios deseaba entregar la tierra de Canaán en sus manos de la misma manera milagrosa en que los había liberado de Egipto (ver Deut. 7: 19). Su propósito original era expulsar a los cana-

neos por medios sobrenaturales (ver Éxo. 23: 28). Pero, por causa de la incredulidad de su pueblo, Dios no pudo obrar en favor de ellos de la forma que se había propuesto. Elena G. de White escribió: «No quería él [Dios] que obtuvieran posesión de la tierra por la guerra, sino mediante la obediencia estricta a sus mandamientos».* La historia posterior volvió a revelar la capacidad de Dios para salvar a su pueblo sin que lucharan (ver 2 Rey. 19: 35). El plan ideal de Dios habría salvado a Israel de luchar en guerras de conquista.

Después de repasar el texto que escribiste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué te parece lo que marcaste o subrayaste y relacionaste?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecen más difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Hasta qué punto te sientes cómodo con los juicios de Dios, incluidos los que hizo sobre los egipcios y los cananeos? ¿Por qué?

* *Patriarcas y profetas*, cap. 34, p. 365.

Escríbelo aquí





13ª SEMANA **4**

inVestiga



¿Qué revelan los siguientes pasajes bíblicos sobre los pecados de Israel y la respuesta de Dios?

Dios advierte a Israel:

Deuteronomio 8: 19-20

Deuteronomio 28: 63

Josué 23: 16

Los pecados de Israel:

1 Reyes 14: 24

2 Crónicas 28: 1-4

2 Crónicas 33: 1-13

Salmo 106: 34-43

Jeremías 19: 4-9

✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Ezequiel 33?

Escríbelo aquí



Empty rounded rectangular box for writing the response.



13ª SEMANA **5**

inVita



Guerrero, Juez y Rey

Los juicios de Dios en el libro de Josué apuntan hacia el juicio final sobre este mundo, cuando Cristo regrese como Rey de reyes que juzga y hace la guerra (ver Apoc. 19: 11). Él conducirá a los ejércitos del cielo a la batalla contra los reyes de la tierra y sus ejércitos (vv. 14-19). Una gran y terrible matanza tendrá lugar cuando Cristo obtenga la victoria total sobre todos sus enemigos (vv. 20-21). El universo entero se dará cuenta de que Cristo es el Campeón invicto de este mundo.

Como poderoso guerrero, Josué era un tipo literario de Cristo. Tras años de peregrinar por el desierto, Josué condujo a los hijos de Israel a la tierra prometida, donde pudieron descansar de sus enemigos y disfrutar de un hogar permanente. Después de nuestra prolongada estancia en este mundo, Jesús conducirá a su pueblo a la Canaán celestial, donde encontraremos la paz y la felicidad perfectas en nuestro hogar eterno. Ya no sufriremos dolor ni tendremos miedo al futuro. Moraremos seguros en la presencia de Dios. Dios acogerá a todos los que sean receptivos a su misericordia, incluidos los forasteros como Rahab y los gabaonitas. Él no excluye arbitrariamente a nadie de formar parte de su pueblo del pacto.

En el cielo, cuando el pueblo de Dios examine la historia y comprenda mejor los juicios divinos, nos regocijaremos de que todos han sido imparciales: «Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos» (Apoc. 15: 3, RV95). Los ángeles del cielo añadirán sus alabanzas, diciendo: «¡Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos!» (16: 7, RV95). De hecho, toda la multitud del cielo estará de acuerdo, exclamando: «¡Aleluya! Salvación, honra, gloria y poder son del Señor Dios nuestro, porque sus juicios son verdaderos y justos» (19: 1-2). Todos verán la integridad y la justicia de los juicios de Dios. Las cuestiones que en esta vida seguían siendo un misterio se aclararán en aquel día. La eternidad proporcionará una visión más amplia de los acontecimientos que sucedieron en este mundo.

El libro de Josué es un fuerte desafío para nosotros hoy. Nos recuerda que este mundo pertenece a Dios y que él es el gobernante supremo de todo. La historia de sus juicios contra los cananeos nos recuerda que Dios hace responsables de sus decisiones a individuos, organizaciones y naciones. Es una historia de misericordia, que muestra

el deseo divino de salvar incluso a las personas menos pensadas y menos merecedoras. Además, es una historia de fe que muestra lo que Dios hará por los que confían en él. Nos pregunta claramente si seremos leales a Dios cueste lo que cueste.

Medita nuevamente en Ezequiel 33 y busca a Jesús en el pasaje.

- ✓ ¿Te ofrece el texto una perspectiva nueva o diferente de Jesús?
- ✓ ¿Cuál es tu historia favorita del libro de Josué? ¿Por qué?

Escríbelo aquí





13ª SEMANA **6**

imPlícate



La mayor culpa de Israel

«**S**i aquellos que habían sido el pueblo escogido de Dios, que habían presenciado tantas muestras de su grandeza y la majestad de su poder, imitaran las iniquidades de los paganos, la culpa de Israel sería tanto mayor que la de las naciones idólatras, como lo eran sus privilegios. Ni una sola de las cosas buenas que Dios había prometido a su pueblo faltaría si este cumplía las condiciones bajo las cuales se le otorgaban estas bendiciones. Si los ángeles de Dios obraron con los ejércitos de Israel para expulsar a los habitantes de Canaán a causa de su maldad, los hebreos debían estar libres de los pecados de esas naciones. Debían mantener un alto grado de pureza y santidad, y mostrar en todas sus palabras y actos que amaban, temían y obedecían al gran Gobernante del universo.

»Dios no podría sancionar el pecado ni proteger la iniquidad. La justicia y el amor son los atributos dominantes de su carácter. Aunque castigará a los transgresores de su ley para que otros teman, siempre ha atemperado el juicio con la misericordia. Dios escogió a la nación hebrea y la unió a sí mismo, para hacerlos representantes de su propio carácter. Quería hacer de ellos un faro de luz para todas las naciones circundantes, para que su nombre fuera glorificado y su servicio exaltado. Por la comunión con Dios, los israelitas debían llegar a ser partícipes de la naturaleza divina; sus corazones, degradados por el pecado, debían ser purificados; sus aspiraciones, ennoblecidas. Debían presentarse ante el mundo como ejemplo de lo que los hombres podían llegar a ser por medio de Jesucristo. Aquellos a quienes Dios elevaría y ennoblecería mediante la conexión con él, se convertirían, por la transgresión, en seres totalmente degradados y de carácter satánico. A ellos les correspondía elegir el camino que seguirían.

»La historia de los hijos de Israel está escrita para nuestra amonestación. Somos aprendices como lo fueron ellos. Podemos conectar con Dios como fue su privilegio. Podemos llegar a ser fuertes en la fuerza del Dios de Israel, si creemos y obedecemos su Palabra como lo hicieron Caleb y Josué. Pero si dudamos, si somos incrédulos y rebeldes como lo fueron las multitudes que cayeron en el desierto, seremos hallados indignos de poseer las mansiones que Cristo fue a prepararnos». — ELENA G. DE WHITE, *The Signs of the Times*, 3 de marzo de 1881



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas.

Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **¿Qué tipo de objeciones has oído contra el «Dios del Antiguo Testamento»? ¿Qué respuestas has dado, si es que has dado alguna?**
- ☞ **¿Cómo armonizamos el Dios de juicio y la conquista del Antiguo Testamento con el Dios de amor del Nuevo Testamento? ¿Qué parte de esa distinción es cierta y qué parte es errónea? ¿Por qué?**
- ☞ **¿Qué paralelismos puedes ver entre la conquista de Canaán y la destrucción final de los impíos en la segunda venida de Jesús?**
- ☞ **¿Por qué Dios es tan reactivo a destruir a los pecadores? ¿Por qué lo hace de todos modos?**
- ☞ **¿Cuáles fueron algunas de las abominaciones ocurridas en Egipto y Canaán que movieron a Dios a intervenir?**
- ☞ **Teniendo en cuenta algunos de los rituales que practicaban los cananeos, ¿podría considerarse la conquista de Canaán como un acto de misericordia? ¿En qué sentido?**
- ☞ **¿Cómo respondió Dios cuando muchos en Israel adoptaron las mismas prácticas que las naciones paganas? ¿Qué dice esto sobre el carácter de Dios?**
- ☞ **¿Por qué crees que los ángeles de Dios y su pueblo se regocijarán cuando los juicios finales de Dios vengan sobre este mundo?**
- ☞ **¿Qué lecciones clave del libro de Josué quieres recordar?**